

Un grano de maíz **Conversaciones con Tomás Borge**

Entre los días 18 y 20 de abril de 1992 tuvo efecto la conversación, más que entrevista, cuyo texto íntegro se incluye en este libro, entre el Comandante en Jefe de la Revolución cubana, Fidel Castro, y el Comandante de la Revolución sandinista Tomás Borge, devenido pertinaz e inquisitivo interrogador. Durante más de diez horas, en varias sesiones de trabajo, ambos interlocutores abordaron muchos de los temas que suscitan en América Latina y el mundo mayor interés, incluso a veces inquietud. Un diálogo abundante y fecundo que rebasa el ámbito de la coyuntura para trascender con valor de permanencia en el pensamiento político de nuestra época.

Fidel Castro

Un grano de maíz
Conversaciones con Tomás Borge



Fidel Castro

Un grano de maíz

Conversación con Tomás Borge



*un grano
de maíz*

FIDEL CASTRO

*un grano
de maíz*

ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL
COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO
A TOMÁS BORGE
ENTRE LOS DÍAS 18 Y 20 DE ABRIL DE 1992



Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
La Habana, 2009

EDICIÓN / Pedro Álvarez Tabío ● María del Carmen Remigio
DISEÑO Y REALIZACIÓN DIGITAL / María del Carmen Remigio
CORRECCIÓN TIPOGRÁFICA / Elisa Espineira
DISEÑO DE CUBIERTA / Emilio Lamí Silvy Medina

© Sobre la presente edición:
Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado / 2009

Primera edición cubana: Julio de 1992

Todos los derechos reservados. La reproducción total o parcial de esta obra por medios poligráficos, fotográficos, electrónicos o de cualquier otra índole, sólo podrá realizarse con el previo conocimiento y consentimiento de la editorial.

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. Calle 8, No 210, e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.
Tel: (537) 855-5258/ fax :(537) 836-5234/ correo: publice@enet.cu

CONTENIDO

	Presentación	9
1	LA HISTORIA Y LA POSTERIDAD	14
2	EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Y EL ASESINATO DE LA URSS	30
3	STALIN	44
4	DESIDEOLOGIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO	60
5	EL QUINTO CENTENARIO	70
6	DEMOCRACIA	79
7	CUBA Y ESTADOS UNIDOS	98
8	AMÉRICA LATINA	114
9	SOBREVIVIR Y DESARROLLARNOS	127
10	LAS BIOTECNOLOGÍAS	141
11	DERECHOS HUMANOS EN CUBA	153
12	LEALTAD A LOS PRINCIPIOS	169
13	DE LIBROS Y LECTURAS	184
14	LUCHAR POR UNA UTOPIA ES, EN PARTE, CONSTRUIRLA	198
15	UN GRANO DE MAÍZ	213

PRESENTACIÓN

I

*M*e acerqué a Fidel Castro con intención crítica, con sentido histórico y con renovada fe en los valores que, para algunos desafectos del último minuto, se volvieron obsoletos e incómodos.

Elegí la modalidad de la entrevista de prensa convencido de que estaba en la obligación de plantear al líder cubano mis interrogantes y aquellas preguntas que me han hecho otros dirigentes políticos o que he escuchado a los hombres que habitan las calles estrechas.

De esas preguntas, la más importante —pues se hace en todos los foros, desde los corrillos universitarios hasta los desayunos de negocios— es que si con el descalabro de la URSS y del campo socialista desapareció también el socialismo.

En medio de la actual polvareda ideológica, que en unos ha provocado una euforia excesiva y en otros una lloradera insoportable, Cuba —acosada por los cambios de la geopolítica mundial, víctima de una campaña olímpica de desinformación, más bloqueada de lo que estuvo nunca ningún país— es objeto de pronósticos fatales.

Hasta los amigos de la Revolución Cubana, que son más de los que se cree, expresan algunas dudas sobre los resultados del juicio final; aunque dentro de ellos abundan los que mantenemos arraigada la convicción de que saldrá victoriosa en la descomunal contienda.

Los cubanos afirman que ellos siguen abriendo las anchas alamedas, puliendo voluntades, arrancando malas hierbas, rectificando, sin alarde, las imperfecciones.

Fidel y sus compañeros —lo he podido constatar en mis recientes visitas a la isla— tienen una confianza contagiosa de que este período agobiante es transitorio, como nube insolente y oscura que oculta por un rato la luz del sol.

II

Hay quienes sostienen que los sucesos, en diversos sentidos desgarradores, de la URSS y de los países del Este europeo, no fueron una derrota del socialismo; que el socialismo real no es más que un episodio, en alguna medida, similar a la Comuna de París, cuando los obreros intentaron tomar el cielo por asalto.

Aquella experiencia histórica fue la fuente de donde los clásicos del marxismo dedujeron el apotegma de la alianza obrero-campesina. De igual modo, las causas de este desastre hay que estudiarlas para que sus conclusiones alimenten un proyecto social aún más identificado con los sueños del hombre.

El socialismo real fue un sistema que lejos estuvo, con todo y sus grandes logros en salud, educación, vivienda y empleo, de ser la sociedad vestida con pieles de pantera y plumas de jilguero. Es decir, la sociedad de las sonrisas radiantes y la libre creación; la sociedad de la dialéctica prodigiosa entre la ciencia y la producción que es, en último término, lo que esperamos del socialismo sin adjetivos.

Derribados los monolitos del dogmatismo, el burocratismo, el autoritarismo y el divorcio con las masas y la realidad, el género humano se ha ganado el derecho a buscar las llaves extraviadas, en algún rincón de la estrategia política, del paraíso terrenal.

El socialismo, en última instancia, es la creación del hombre nuevo, del ciudadano del siglo XXI: un hombre que tenga horror a los lugares comunes y a la arrogancia, que entienda a la libertad como algo inherente a la revolución, que sea enemigo del esquema y amante de la herejía, crítico y soñador.

Alguna vez dije que es preciso creer en los santos que orinan y en la mortalidad de los dogmas, y apretar en el puño la utopía de un género humano fraterno y listo. Si eso no es posible, poco sentido tendría la vida... Las utopías son realizables.

III

No era la primera vez que visitaba el lugar donde Fidel Castro pasa gran parte de su tiempo. Estuvimos allí 12 horas varios miembros de la Dirección Nacional del FSLN, antes de la victoria revolucionaria nicaragüense, en animada plática durante la cual consumimos un barril de café y una tonelada de nicotina.

Muchas veces más conversamos hasta la madrugada. En alguna ocasión, me habló sobre su ilimitada confianza en los seres humanos, y nos pusimos tristes al referirnos a las debilidades, a las rencillas, envidias y ambiciones que, con frecuencia, rodean a los dirigentes políticos.

Soy poco observador de los matices, por eso le pedí a mi compañera Marcela Pérez Silva, que iba —junto con Margarita Suzán, mi asistente— con una impresionante carga de cintas y rollos fotográficos, que describiera el contorno y el momento en que se inició la esperada ceremonia:

La Habana desfila hermosa al pie de la ventana de Fidel. Sus calles arboladas se atisban por sobre el hombro de Martí que, imponente y luminoso, custodia la plaza y la revolución.

De la ventana hacia afuera, se ve toda la ciudad; hacia adentro, se ve Cuba entera. Es domingo y son las dos de la mañana.

Llegamos a la oficina de Fidel sorteando salones brotados de selva: filigranas de helechos y abanicos de palmeras que manos jardineras, expertas y amorosas, han logrado milagrosamente aclimatar al ambiente interior. (Se dice que fue Celia Sánchez, con su empeño de arañita tejedora, quien fue bordando de verde cada rincón. Se dice también que ahí sigue, que se quedó en alguna de sus muchas orquídeas, floreciendo dulce.)

El despacho de Fidel es grande y acogedor. Desde la pared de ladrillos, mirando de medio lado por debajo de su sombrero alón, cómplice y cálido, sonrío Camilo, rodeado de flores recién cortadas y mullidos sillones propiciadores de encuentros. Haciendo esquina, un escritorio y un librero de madera donde conviven, en absoluta anarquía, los más inverosímiles objetos: manuales de biogenética y caracoles nacarados que aún conservan intacto el canto de la mar; libros de historia antigua; tratados de irrigación; un mate con bombilla de plata que me hace ilusión imaginar que era del Che; una Biblia; una biografía de Fidel en inglés; una escultura precolombina; una linda y gastadita colección de clásicos de la literatura universal; una cajita mágica que da cuenta de cada nuevo niño que nace en Cuba y en el planeta, y muy cerca una carta de puño y letra de Bolívar. Más allá, la mesa de trabajo, larga y pesada, pródiga de sillas. Su recia madera, curtida al fragor de ardientes madrugadas de debates y decisiones,

aguarda impasible e impecable. Abajo la ciudad es una alfombra de estrellitas.

Fidel está de pie, tiene estrellas y laureles en los hombros, sobre los que vienen a posarse las palomas.

Los comandantes se sientan frente a frente delante de la ventana. Parecen sacerdotes a punto de officiar. El aire se torna de cristal. Inaugurales, las palabras de Tomás instauran otro tiempo, en donde todos los tiempos se mezclan. Pregunta, propone, provoca. Desata recuerdos y mareas y tempestades. Fidel responde con voz de trueno y sus palabras convocan lo por él nombrado, haciéndolo aparecer entre nosotros. Han llegado desde todos los rincones los victoriosos constructores de la utopía: traen antorchas encendidas y niños de la mano. Un caballo blanco atraviesa el salón con sus crines al viento. Mientras, Fidel se desplaza majestuoso por el espacio, con su cuerpo de montaña, rememorando las batallas ganadas y las por librar.

El tiempo de las confidencias duró los dos días que siguieron a esta madrugada. Cuando la entrevista llegó a su fin, el tercer sol se ponía en el horizonte. Antes de apagar mi grabadora, me volví hacia la ventana. La luz era tenue, pero lo pude distinguir perfectamente: era Martí que se alejaba lento y satisfecho. Había venido a atisbar a Cuba por sobre el hombro de Fidel.

¡Y yo que casi caigo en la trampa de creer que era una fantasía!

IV

Entre las cuestiones fundamentales que se abordaron en esta entrevista, realizada a partir del 18 de abril en tres sesiones que sumaron diez horas grabadas, están el concepto de Fidel sobre democracia y la posibilidad de cambios en la estructura política en Cuba.

También interrogué al líder cubano sobre las perspectivas de la lucha revolucionaria en América Latina y demás pueblos del Tercer Mundo; le pedí sus opiniones sobre Stalin y Gorbachov; e indagué sobre sus aficiones, afectos y gustos literarios.

Un capítulo prominente constituyen sus juicios sobre el controvertido aniversario —triumfal para los europeos, desgarrador para los indígenas de América— de la llegada de Colón a nuestras costas.

De todo lo que aquí dice Fidel, me impresionaron en especial la persuasiva disertación, un poema antológico, sobre el respeto de Cuba a

los derechos humanos, y las reflexiones de este hombre sobre el hombre, la calidad humana y su protagonismo en la levedad de la historia.

Esta entrevista no es imparcial, busca cómo aferrarse a la vida después de los últimos funerales históricos; pretende encender una chispa en medio de las tinieblas. Para ello fue necesario provocar la descomunal memoria y singular inteligencia de Fidel Castro.

Si esta entrevista logra ese objetivo, me sentiré compensado después del retroceso sandinista, de los derrumbes y del sonsonete de la trompeta que anuncia, indecente, la perennidad del liberalismo y el fin de las utopías.

Esta conversación con Fidel ha reafirmado mis convicciones, me ha dado mayores elementos para mejorar mi afición por la solidaridad, medir el tamaño del ultraje a la inteligencia y el honor del género humano.

Espero que los pueblos de América Latina y de otros continentes, encuentren en este diálogo motivo de reflexión y aliento, para mantener intactas las esperanzas en las causas que no han dejado de ser justas. Ya no regresaremos a las montañas, pero sí confiamos en que, con nuestra fe, las montañas regresarán a nosotros.

Pero si de algo nos sirve, en lo personal, esta entrevista con Fidel, es para confirmar la necesidad de la autocrítica que, como dirigentes políticos, nos hemos hecho —o estamos obligados a hacernos— en cada territorio del retroceso y la penumbra.

Lo demás es hallazgo periodístico, ilustración entretenida y hasta buen placer literario.

TOMÁS BORGE

Managua, 1º de junio de 1992

LA HISTORIA Y LA POSTERIDAD

*L*o encuentro como siempre, Fidel, de buen humor, hiperquinético, con el traje verde olivo inobjetable. Había soñado, noches atrás, que tenía la barba de un color especial, indefinible, y casi me sorprende cuando reencuentro el símbolo luminoso y blanco. En medio de la frente —supongo que se lo han dicho—, una especie de destello; los ojos afiebrados, afectuosos, directos; un poco más delgado, un poco más joven.

Ayer sábado, cuando visitamos a los cosecheros de papa, tomate, berenjena, fue impresionante para mí encontrar semejante fervor, tantas demostraciones de coraje y afecto; y después, cuando llegamos a la 1:00 de la madrugada a saludar a casi 300 representantes de América Latina y del Caribe, fueron nítidas las expresiones de solidaridad.

Y hoy domingo, a esta hora inusual, mi primera tentación es preguntarle, Fidel, sobre el origen de esa vitalidad creciente aun en medio de tantas dificultades. En realidad no le voy a hacer la pregunta, porque estoy seguro de que la causa primaria de que este hombre que tengo aquí frente a mis ojos se mueva con la energía de un caballo de raza, está en las penurias, en los dramas de cada día. Sé que los retos acrecientan su vitalidad.

Desde hace algunos años he escapado de la inhibición que al principio me producía su presencia; no obstante, no dejo de sentirme inhibido de nuevo en este contexto singular. Recuerdo que en este mismo sitio hemos conversado durante horas sobre distintos temas, desde las desgarraduras humanas hasta los conflictos íntimos. Alguna vez creo que tuvimos una larga conversación sobre el poder, y le voy a hacer a lo largo de esta plática algunas preguntas sobre el poder.

Ahora me le enfrento como periodista. Esta vez cumplo el difícil papel de provocarlo, de hacerle preguntas subversivas, de buscar alguna respuesta nueva. No me corresponde, en esta ocasión, ser su cómplice; en última

instancia —tengo confianza en que voy a salir del paso y que voy a dominar este escenario inédito, al menos para mí—, haré, amigo mío, el difícil papel de abogado del diablo.

T.B.

Usted sabe algo de esta impresionante avalancha de luz que lo rodea, Fidel, y lo asume con la conciencia de que pertenece, más que ningún otro ser humano, en este período de la historia, a la historia. Por eso le pregunto, ¿qué se siente cuando se tiene asegurada la inmortalidad?

Antes de responder a tu pregunta, debo hacer también una pequeña introducción, primero, para expresarte que escuché con mucho interés tus palabras; realmente me maravillan, me maravilla tu capacidad de expresión y la forma bella que tienes de decir las cosas, tu forma poética. Dicen que el poeta nace y el orador se hace. Yo me hice un poco orador. Tú eres, todavía, mejor orador que yo. Tienes la ventaja sobre mí de que eres poeta de nacimiento y orador de nacimiento. Yo no fui poeta de nacimiento y me hice orador.

Además, agradezco todo lo que hay de amable en tus palabras, sin dejar de ser, en ningún sentido, imparcial.

Tú decías que ibas a tratar de vencer algunas inhibiciones, trabajar como periodista; recordabas, incluso, otros tiempos en que conversamos, y decías que te sentías inhibido. Pero creo que mi situación, en este caso, es más difícil que la tuya. El acceder a responder a tus preguntas, existiendo vínculos de gran amistad, confianza, compenetración, afecto entre tú y yo, y gran respeto, hace mucho más difícil el papel mío que el tuyo, porque si a mí me hace una entrevista un periodista enemigo, puedo discutir mucho, responder con energía, atacar, contraatacar, polemizar. Sin embargo, me va a ser muy difícil actuar de esa forma con un periodista amigo, aunque me pueda hacer preguntas mucho más difíciles que las que me haga cualquier otro periodista. Ya no estoy hablando de un periodista que no sea ni amigo ni enemigo, sino solamente periodista. En este caso son inseparables estas dos circunstancias: tratarse de un periodista y, además, de un amigo. Por eso quiero dejar constancia de que soy yo el que me siento ante una prueba muy difícil.

Trataré de pasar airoosamente por esta experiencia, de satisfacer tus preguntas en la medida de lo posible, de decirte lo

más posible y omitir lo menos posible, y tengo la esperanza de que logremos un clima de conversación, que es lo mejor que se puede lograr para una entrevista de esta naturaleza.

He tenido algunas que pueden parecerse algo, con personas con las que no tenía antes tantos vínculos de amistad como he tenido contigo. Fue, por ejemplo, el caso de Frei Betto, que me hizo muchas preguntas de otra naturaleza, en este mismo lugar en que tú estás sentado. Conversamos durante horas y logramos crear un clima de intimidad y de conversación, me hizo preguntas bastante difíciles. No espero, de ninguna forma, que tus preguntas sean fáciles, lo cual hace todavía más comprometida mi participación en esta conversación, ya que me siento en el deber de responderte adecuadamente.

La inmortalidad es algo incómoda, es como un amor víctima de la neblina, tal vez algo en lo que es preferible no pensar.

Ahora puedo tratar de pasar a dar respuesta a tu pregunta. Tú querías saber qué se siente cuando alguien tiene la sensación de que pertenece a la historia.

Es una pregunta difícil de responder, primero, porque rara vez, en efecto, me he detenido a pensar en este tipo de cuestiones, rara vez he meditado sobre eso. Y, aun admitiendo que algún pequeño espacio me corresponde en la historia de esta época que me ha tocado vivir, tengo mis criterios sobre la historia, sobre lo que es o puede ser la historia.

A veces me pregunto si realmente la verdadera historia existe, porque la historia es de tal forma objeto de tantas y tan diversas interpretaciones y puntos de vista, que a veces resulta difícil tener la seguridad de que esa historia verdadera exista. Me parece que lo más que pueden producirse son aproximaciones a los acontecimientos de la vida del hombre y de los hombres, no una historia realmente objetiva de cualquier hombre o cualquier pueblo.

La historia siempre me ha gustado mucho, prácticamente desde que empecé a tener uso de razón. Creo que a todos nos gusta la historia. Pienso que no hay niño al que no le gusten los cuentos. A cualquier niño le dices: “Te voy a contar algo”, y es capaz de pararse y escucharte.

Dicen, incluso, que Demóstenes una vez estaba en la plaza pronunciando una filípica, un importante discurso político, y la gente no le hacía ningún caso; entonces se dirige a ellos y les dice: “Escúchenme, que les voy a hacer un cuento”, e inmediatamente todo el público prestó atención. Esto demuestra, sencillamente, que a todo el mundo le gusta la historia, de una forma o de otra.

A mí me gusta muchísimo, y de historia he leído en mi vida todo lo que he podido, todo lo que mi vida agitada me ha permitido, tanto desde joven como después, de estudiante universitario, en mi vida prerrevolucionaria, en mi vida durante la Revolución, en mi vida en las prisiones, en mi vida en el exilio y a lo largo de estos años de Revolución en que siempre he procurado robarle, pudiera decir, al sueño o al trabajo, una hora, dos horas, tres y a veces más para leer. Claro que leo de todo tipo de asuntos, de todo tipo de obras, pero siempre he tenido una especial predilección por las obras históricas, y por eso puedo hacerme una idea y muchas veces cuestionar los propios acontecimientos que se cuentan. Por eso digo que pienso que las historias conocidas son aproximaciones. Eso en primer lugar.

Pienso, en segundo lugar, que la historia muchas veces no ha sido imparcial, que la historia muchas veces se ha confundido con la leyenda. Cuando leo las cosas que se dicen sobre los personajes de la antigüedad y trato de conocer las fuentes, muchas veces me encuentro que la fuente es una sola; los historiadores griegos, los historiadores romanos que hablaron de grandes episodios de la antigüedad eran unos pocos, y a veces hay escasas fuentes. Sin embargo, de aquellas primeras historias que se escribieron o se conservaron, yo lamento mucho que una gran cantidad de libros de la historia antigua se quemaran en la famosa biblioteca de Alejandría, durante la batalla entre Julio César y sus adversarios que tuvo lugar allí, algunos años antes de nuestra era. Es una lástima, tantos libros perdidos que nos habrían permitido tener una mejor fuente de información de la antigüedad.

A lo largo de toda la historia, hasta hoy, muchas veces los que la escribieron, con más o menos fortuna, aportaron una gran dosis de leyenda, fantasía y subjetivismo. De modo que uno no puede tener ninguna seguridad acerca de la objetividad que tenga la historia.

Esta suspicacia de la objetividad histórica, ¿cree usted que incide en los acontecimientos más recientes?

Sí. Incluso sobre acontecimientos recientes. Por ejemplo, lo aprecio con nuestra propia lucha de liberación en las montañas de la Sierra Maestra. Tengo muchos materiales, muchos documentos, y recuerdo infinidad de cosas de toda aquella época, sobre todo muchas ideas básicas, muchos conceptos, y he tenido oportunidad de ver los testimonios de numerosos compañeros que han escrito sobre aquellos acontecimientos. No he podido dar todavía mi versión de aquellos hechos, pero en muchos detalles de lo que se escribe —y algunos han escrito bien, de manera brillante—, observo que testimonios muy interesantes y valiosos reflejan, sin embargo, ignorancia sobre la concepción global de la guerra, la estrategia y otras ideas esenciales y básicas que guiaron los acontecimientos. Muchas veces se limitan a escribir sobre los hechos en que participaron muy directamente, qué les ocurrió cada día, qué noticias escucharon, qué visión tuvieron ese día de lo acontecido, con un enfoque muy parcial de todo aquello.

Hay otros compañeros que estuvieron más cerca de la dirección. He visto, por ejemplo, a Almeida escribir cosas excelentes sobre la guerra de liberación, con mucha información porque ha podido interrogar, preguntarles a muchos testigos y a muchos protagonistas de los acontecimientos, elaborando trabajos que he leído con admiración; pero también he leído otras muchas cosas que de muy buena fe han escrito los compañeros, y las visiones son parciales.

Observo, además, una tendencia de todo el que escribe algo, como regla, a subordinar mucho el enfoque a sus vivencias personales y a su propio papel en los acontecimientos, y he sentido temor en ocasiones cuando pienso que, habiendo transcurrido más de 30 años, no existe ni siquiera la versión de los que participamos más directamente en las concepciones iniciales de aquella guerra y tomamos las decisiones fundamentales; siento el temor de que puedan quedar, solamente, visiones parciales de todos aquellos acontecimientos.

Digo: Si algún día algunos historiadores, dentro de 40, 50 ó 100 años, empiezan a buscar la fuente de lo que ocurrió en esa etapa de la historia en Cuba, qué es lo que escribirán, cuánto se

aproximarán a los hechos objetivos y cuánto se apartarán de estos hechos. Es decir, hablando de la historia como algo que refleje la verdad, con la mayor objetividad posible.

¿Cuándo va a escribir su propia versión?

Compadre, mientras más amarguras paso con todas estas cosas que veo... Pero yo tengo también un recurso: hay un grupo de gente aquí que ha recogido toda la historia, han trabajado en los archivos, gente que sabe mucho más que yo de todo lo que yo hice, y por lo tanto yo no tendría más que darles algunas ideas esenciales.

Yo pensaba escribir primero sobre la ofensiva, empezar por los días de la ofensiva enemiga y la contraofensiva nuestra, que fueron momentos decisivos, cuando hubo muchas batallas, muchos combates, muchas cosas. Yo podría hacer la historia de la guerra; bueno, ya no tan mía como de un equipo de gente que trabajara, porque ellos han recogido muchos testimonios, muchas cosas que yo no he podido.

Yo puedo ilustrar acerca de la estrategia, de los conceptos, de las ideas, lo que pasaba en cada momento, por qué hicimos un movimiento, otro, otro. Cada uno de los movimientos es lo que yo puedo explicar, cada una de las tácticas, la estrategia, porque fueron 25 meses lo que duró la guerra, junto con las tropas sin separarme un día. Bueno, sí me separé un solo día, el 24 de diciembre de 1958, que fui a ver a mi madre que estaba en Birán.

Teníamos casi todo el territorio dominado, fui con dos jeeps, 12 ó 14 hombres, unas ametralladoras, fue el único día que fui a algo personal.

Eso no se sabe, Fidel...

Bueno, eso no tiene ni siquiera mucha importancia. La fui a ver y regresé, viajé toda la noche, me pasé el día y regresé por la noche. Fue el 24 de diciembre, regresé para las operaciones en muchos lugares diferentes. Estábamos combatiendo, teníamos el ejército de Bayamo en la retaguardia, una larga línea, pero habíamos derrotado ya a las tropas.

La historia de la guerra es muy bonita, muy interesante, yo te lo digo. A partir de los 15 hombres que se reagrupan, destruir al ejército de Batista, que tenía 80 mil hombres sobre las armas, en

un período de 24 meses, haber de la nada organizado otra vez el ejército, el pequeño ejército, y haber crecido, haber alcanzado la victoria, fue una cosa realmente notable en el terreno de los hechos. Todo eso me ayudó a pensar mucho, y a leer muchos libros sobre la guerra de independencia, para tener una idea de cómo luchar, de la estrategia y de la táctica del ejército mambí y de los jefes mambises.

Pero, bueno, volviendo a tu pregunta inicial... A veces usamos la expresión historia en un sentido cuando decimos: La historia nos da la razón. Yo mismo la empleé en el juicio del Moncada y dije: La historia me absolverá. Eso es una expresión de confianza en el futuro, una expresión de confianza en las ideas que uno está defendiendo como las más justas, de la causa que está defendiendo como la más honrosa. Quise decir: El futuro lo reconocerá, porque en el futuro estas ideas serán realidades, en el futuro se sabrá todo lo que ha ocurrido, qué hicimos nosotros y qué hicieron nuestros adversarios; qué objetivos perseguíamos nosotros y qué objetivos perseguían nuestros adversarios; quién tenía razón, nosotros o los jueces que nos estaban juzgando, que habían prevaricado, que habían abandonado todo su juramento de lealtad a la Constitución y estaban sirviendo a un régimen tiránico. Era un emplazamiento que yo les hacía, con una convicción absoluta de que las ideas que estábamos defendiendo algún día triunfarían en nuestra patria; convicción que todavía sostengo de que las causas justas del hombre siempre marcharán adelante, siempre triunfarán, no importa cuánto tarden.

¿Entonces la historia nunca será escrita con absoluta objetividad?

Esta confianza que hemos expresado, y esta profesión de fe que hemos hecho en el futuro, no implican la seguridad de que algún día la historia se ha de escribir con absoluta objetividad. En los tiempos que vivimos, existe toda una ciencia al lado de la historia, que es la ciencia de la publicidad, la ciencia de la propaganda, la ciencia de la desinformación, la ciencia de la mentira, la ciencia de la calumnia, de la cual son campeones nuestros adversarios.

Muchas cosas se han dicho sobre Cuba...

Tú hablabas en tu introducción de las cosas que se han dicho en un sentido u otro.

Creo que contra ningún proceso histórico de ninguna época se ha hecho tanta falsa propaganda como se ha hecho con relación a la Revolución Cubana y a los protagonistas de la Revolución Cubana.

Parece que ellos han tratado de preelaborar la historia, de prefabricar conclusiones, de prefabricar leyendas; de forma que a nosotros, Tomás, más que nuestros medios y recursos para contrarrestar esa avalancha de publicidad y de campaña del imperialismo contra Cuba, nos ha defendido, nos ha ayudado, yo diría, el instinto de los pueblos, el olfato de los pueblos, su capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso. De otra forma no tendrían explicación las reacciones que tanta gente en el mundo tiene en relación con la Revolución Cubana, a pesar del diluvio, incesante y creciente, de publicidad negativa y de campaña negativa contra la Revolución Cubana, que en estos momentos es mayor que nunca, sobre todo después del desplome del campo socialista, cuando para el imperialismo prácticamente quedó un solo enemigo y ese enemigo es Cuba, y todo ese enorme aparato, todos esos enormes recursos que dirigía antes contra toda la comunidad socialista, contra todos los países socialistas, contra la Unión Soviética, todo eso hoy se vuelca casi exclusivamente contra Cuba. Sin embargo, aun en estos momentos, hay una tremenda, una extraordinaria reacción de solidaridad hacia nuestro país.

¿Cómo se entiende esto que parece ser un milagro?

¿Cómo se puede explicar eso si tú no puedes conversar con todas y cada una de esas gentes, si tú no puedes hacerles llegar un mensaje? Pero es como si tuviesen suficiente luz, suficiente instinto para conocer la verdad en medio de ese barraje que ha confundido a tanta gente, incluso a muchos intelectuales, y no confunde, sin embargo, a gente sencilla y noble del pueblo, a mucha gente valiosa de los pueblos de América Latina y del mundo que son capaces de ver, en medio de ese mar de mentiras y de propaganda, por lo menos una parte de la verdad, o la esencia de la verdad, y logran comprender todo el mérito que tiene la lucha extraordinaria, heroica, que nuestro pueblo lleva a cabo hoy contra, precisamente, los enemigos de la humanidad, los enemigos del progreso humano, los enemigos de los derechos

humanos, los enemigos del porvenir de los pueblos, los saqueadores por excelencia del mundo, los que son símbolos de la opresión y de la explotación. Es decir, es como si los hombres tuvieran una antena o tuvieran algo para poder distinguir entre lo verdadero y lo falso.

Ahora, cuánto tiempo pasará antes de que, a partir de los hechos reales, objetivos, la posteridad sea capaz de juzgar imparcialmente todo lo que ha ocurrido alrededor de Cuba y de la Revolución Cubana, y el papel de los dirigentes en esa revolución, eso no lo puede asegurar nadie; porque si una ola de reacción prevaleciera en el mundo durante mucho tiempo, esa reacción se encargaría de escribir la historia, serían los opresores, los agresores los que escribirían la historia; pero habría de venir inexorablemente después otra ola, tendrá que venir, y vendrá, otra ola progresista, otra ola revolucionaria, otra ola de cambio en favor del hombre, en que llegaría el momento de volver a reconstruir esa historia de una manera objetiva.

Quiero decir con eso que, en mi apreciación, independientemente de los hechos reales, están las interpretaciones de los hechos reales.

Creo que me faltaría expresarte una cuestión que forma parte de mi pensamiento, de mi idiosincrasia personal. Considero que un revolucionario, un luchador que esté envuelto en la esfera de la política, en la esfera de una revolución, no puede pensar ni en la gloria ni en la historia; albergo sobre eso la más profunda convicción.

Sin embargo, hubo hombres obsesionados por la historia...

Conozco muchos hombres, grandes hombres, que tenían una cierta obsesión por la gloria y por la historia. Vamos a poner de ejemplo, entre los grandes personajes, a Napoleón Bonaparte. No había discurso, proclama, pronunciamiento, carta, en que no hablara de la gloria, de la historia, de su papel en la historia, que no se torturara pensando en todo eso. Hay que decir que Napoleón fue un revolucionario, que llevó con sus armas las ideas de la Revolución Francesa por toda Europa; después cambió, pensó en el imperio, pensó en la corona, se alió, en ciertos momentos, con la aristocracia o desarrolló una nueva forma de aristocracia. Pero sin duda desempeñó un papel importante en la

historia y, sobre todo, en la divulgación de las ideas de la Revolución Francesa.

Otro hombre, digamos, que pensó mucho en la historia —un hombre, desde luego, muy diferente, y para mí incomparablemente superior a Napoleón— es Bolívar. Yo he leído mucho sobre Bolívar y no me canso nunca de leer sobre Bolívar, sobre cada uno de sus minutos, cada una de sus tragedias, cada uno de sus éxitos. Tengo una simpatía extraordinaria por Bolívar como no la tengo, digamos, por ningún otro personaje de la historia —estoy hablando realmente de grandes personajes de la historia—, pero en él observo una preocupación excesiva por la historia, se martirizaba demasiado pensando en eso, en la forma en que lo iba a observar y juzgar la posteridad.

Realmente pienso que en nuestra época, en que se puede tener una visión un poco más amplia —más amplia, no te voy a decir exacta—, un poco más completa de lo que ha ocurrido, en que es posible una visión y un enfoque diferente del papel del hombre, no se correspondería con el deber de un revolucionario, con el desinterés que debe tener todo revolucionario, con su entrega total, la preocupación por la historia; porque pienso que un revolucionario debe darlo todo, estar dispuesto a darlo todo a cualquier precio por un objetivo concreto, por el triunfo de una idea, de una causa, y no debe preocuparse por sí mismo. En realidad, la preocupación por sí mismo es un elemento que puede influir de una manera no constructiva en la conducta del hombre. En dos palabras: no veo cómo justificarlo en el mundo de hoy, porque ningún hombre tendría derecho a luchar por la gloria, ningún hombre tendría derecho a luchar por su imagen ante la posteridad. ¿Te das cuenta? Parecería algo interesado. Parecería algo egoísta hacer eso.

Por lo que oigo, usted no tiene preocupación por la historia...

Siempre he pensado así y por ello no he tenido esa preocupación, esa mortificación, esa tortura de cuál va a ser la imagen que exista; es algo por lo que no me siento con derecho a preocuparme. Es como si tú libraras una batalla no para obtener un objetivo determinado: que nosotros hubiéramos combatido en Girón no por defender la independencia, la integridad del país, la soberanía del país, no por defender la Revolución, sino por

anotarnos un gran triunfo militar, por pasar a la historia con la gran victoria militar obtenida allí, la primera victoria contra el imperialismo. ¿Es que por la gloria de un hombre vale la pena que se derrame una gota de sangre?

Cuando recuerdo todos los combates, las batallas tremendas que libramos en la Sierra Maestra y los esfuerzos que nosotros les pedíamos a los hombres, los sacrificios que les pedíamos a los hombres, tratando de liberar al país de la tiranía, de llevar adelante la Revolución, es evidente que no podíamos, por un solo segundo, estar pensando en nuestros méritos, en nuestras glorias personales a costa del sacrificio de tanta gente. Es decir, para mí todo lo que fuera imagen era secundario, y era secundario porque no me parecía honrado que tú le pidas un átomo de sacrificio a los demás pensando que aquello va a redundar, en parte, en beneficio tuyo para una imagen, para una gloria.

Algunos dicen, sin embargo, que la presencia militar de Cuba en África tenía, entre otras cosas, el propósito de conquistar laureles para su gloria.

También puedo rememorar nuestras misiones internacionalistas, nuestra misión internacionalista en Angola, los hombres que se pusieron en riesgo, las operaciones difíciles, los éxitos extraordinarios que se alcanzaron en esa guerra. Nosotros no habríamos podido pensar jamás que fuera por la gloria nuestra, y derramar la sangre de un solo hombre por eso. Nosotros teníamos la misión de preservar la independencia de Angola, de derrotar la agresión exterior, y en torno a eso giraba cada paso que dábamos y cada cosa que hacíamos.

Estuvimos frente a los sudafricanos, se podían haber logrado grandes batallas y teníamos todas las posibilidades, en determinado momento, de infligirles tremenda derrota en la esfera militar; pero eso podía costar equis vidas. Nosotros muchas veces, cuando podíamos lograrlo, creábamos la correlación de fuerzas necesaria para decidir la situación; pero si podíamos decidir la situación simplemente creando la correlación de fuerzas y dándole una oportunidad al adversario de comprender su desventaja y la necesidad de retirarse, preferíamos esa solución a que se librara una batalla a gran escala, de grandes proporciones, que podía costar la vida de cientos de hombres, incalculables bajas, porque todas esas grandes campañas militares tienen su precio. Por eso

pienso que el hombre jamás debe apartarse del objetivo honesto que busca para dejarse influir por la cuestión de la historia; eso es algo que tengo siempre muy presente.

Además, cuando uno se pone a leer la historia de los pueblos, la historia de la humanidad, recuerda las cosas que los hombres hicieron para crearse una imagen ante la posteridad. Hubo muchos hombres de la antigüedad que me dan la impresión de que hicieron muchas cosas buscando un papel en la historia; aunque no solo en la antigüedad, sino durante veinte siglos a lo largo de nuestra era. Pienso en muchos jefes y muchos políticos que iban a grandes acciones, a grandes empresas, y uno siente la impresión de que lo hacían buscando un encumbramiento personal, incluso un papel en la historia.

Hubo otros hombres que trataron de perpetuarse en monumentos. Por ejemplo, ¿qué significado tienen los grandes monumentos de Egipto, las pirámides, los templos? Cada faraón se construía una gran pirámide, o un templo, o una vivienda, o una residencia para la posteridad. Muchas veces me pregunto si alguno de aquellos grandes faraones —hubo algunos faraones que fueron grandes guerreros, grandes políticos, grandes estadistas— pensaron que sus momias, si las encontraban, iban a terminar en un museo, y no en un museo de Egipto, sino en un museo en Nueva York, o un museo en Londres, o un museo en París. Uno siente cierta tristeza al pensar en todo lo que hicieron aquellos hombres, al pensar en las decenas de miles de esclavos que morían construyendo todas aquellas cosas para perpetuar la imagen, la figura de un hombre, y que al cabo de los años lo que se conserve de todo aquello sea esa amarga experiencia de dónde fueron a parar sus restos, los restos que ellos conservaron para la eternidad.

Si tú estudias la historia de la humanidad, verás que en todos los continentes y en todas las civilizaciones se hicieron grandes monumentos y grandes cosas para perpetuar algo, y hoy lo que queda es la memoria de la arquitectura, de las proezas de los ingenieros que hicieron aquello, de los materiales con que los hicieron, y casi nadie se acuerda, y ni siquiera se sabe en muchos casos, quiénes los promovieron.

Creo que si tú has tenido oportunidad de tener un contacto intenso con la historia y analizas todas estas cuestiones, te das cuenta de que el hombre hace casi el ridículo si se pone a pensar

demasiado en la posteridad y en la imagen que se va a tener de él. Yo diría que sería más sabio aspirar a un lugar modesto, a un lugar humilde y hasta, incluso, aspirar a un lugar anónimo. Porque si tú tienes una verdadera dimensión del hombre y del poder de los hombres como individuos, es algo tan frágil, es tan poca cosa que no tiene sentido, realmente, magnificar el papel de cualquier hombre por inteligente que sea, por brillante que sea, por capaz que sea. Creo que, a lo largo de la historia, ha habido muchos hombres capaces, hombres inteligentes, hombres de méritos.

Se habla con insistencia del papel de las masas en la historia...

También hay otra cosa que observo y aprendo todos los días con el pueblo: veo tanta gente brillante, tanta gente capaz, tanta gente de mérito, y tengo de tal forma conciencia de ese mérito, del papel que han representado en toda esta historia y en todo este proceso, que si uno es justo se da cuenta de que la historia suele ser injusta cuando a los hombres, a las figuras, a los líderes, a los jefes, les atribuye demasiada importancia, les atribuye demasiado mérito y, prácticamente, no recuerda para nada a los millones, o cientos de miles, o decenas de miles, o miles de hombres que hicieron posible lo que encumbró a alguien ante los demás, ante la opinión pública nacional e internacional. Creo que, incluso, un sentido estricto de la justicia nos prohíbe jugar con la idea de ocupar sitios prominentes, sitios destacados.

He utilizado algunos razonamientos para tratar de explicarte cómo veo yo el problema, o cómo podría verlo, o por qué no he tenido ese tipo de preocupación. Sí me preocuparía muchísimo, y me preocupa, que las ideas prevalezcan, que la obra prevalezca, eso es lo que importa. Si se perdiera la obra, qué importan los hombres que estuvieron en esa obra y que estuvieron tratando de alcanzar esos objetivos. Creo que quien piensa así, Tomás, no puede haberle prestado mucha atención ni mucho tiempo a pensar en la parte de gloria que le tocaría, o en el espacio que le correspondería en la historia, y prefiero mil veces pensar en el lugar que les corresponderá a las causas que estamos defendiendo, a las ideas justas, en el lugar que les corresponderá a los derechos del hombre, a la felicidad del hombre en el mundo del futuro.

Una de las razones por las que yo fui martiano y una de las frases más bellas que en mi vida leí de Martí —y he leído muchas

frases bellas de Martí y me han causado un infinito placer muchos de los pensamientos martianos— fue una frase que decía: Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz. ¡Qué pensamiento tan clarividente, qué humildad, qué modestia! Eso es lo que tenía Martí. Tú no ves nunca a Martí hablar de su proyección histórica, ni de su imagen histórica. Tú lo ves consagrado a la obra de la Revolución, al pensamiento de la Revolución.

Por último, hay que tener presente que al final se apagarán, incluso, las estrellas. Cuando el Sol se apague —y el Sol se apagará algún día—, cuando deje de existir la vida en la Tierra —y al paso que vamos parece que en un período relativamente breve, de una forma o de otra, van a desaparecer las posibilidades de vivir en esta Tierra—, el día que desaparezca el hombre de este planeta que se llama Tierra —y no creo que tenga muchas posibilidades de mudarse para la Luna, para Marte y todos esos lugares, porque con lo poquito que se conoce de las condiciones geológicas y climáticas, de las condiciones naturales de esos planetas, se comprende que es imposible—, como las estrellas se alejan unas de otras cada vez más, no concibo ni remotamente la posibilidad de que el hombre se mude de estrella.

Sabemos, pues, que las estrellas nacen, viven y mueren como el hombre. El día que se apague nuestra estrella solar, se apagará también la historia. Suponiendo que el hombre viva hasta esa época y no haya desaparecido mucho antes, entonces me pregunto: ¿qué es la historia? Algo que nace —incluso la historia verdadera, la historia objetiva—, algo que vive y algo que muere, que no tiene ni tendrá más testigos que los hombres.

Cuando calculo que la estrella más próxima está a cuatro años luz, y se aleja, cuando analizas un poco las leyes de la física, te das cuenta de que, sin ser pesimista, existen barreras infranqueables para que el hombre pueda trasladarse a otras estrellas.

No tengo tampoco duda de que han existido y existen formas de vida, incluso formas de vida muy desarrolladas, formas de vida conscientes, y las matemáticas prácticamente demuestran —no creo que nadie serena y reflexivamente pueda negarlo— que entre los millones de galaxias y los infinitos millones de estrellas tienen que haberse producido fenómenos más o menos similares a los que dieron origen a la vida en nuestro planeta. Pero, por todo lo

que sabemos —y parece que sabemos algo, ya que la humanidad actual conoce algo de las leyes de la física—, es muy difícil creer en la posibilidad de que vengan seres conscientes de otros planetas para analizar lo que ocurrió en éste. Entonces, no habrá testigos y algún día desaparecerá todo, hasta la historia.

Por lo tanto, debemos ser modestos y circunscribirnos a cumplir nuestro deber dentro de nuestras limitadísimas posibilidades. Así es como entiendo mi papel en esta vida y mi papel como revolucionario.

Excúsame de que me haya extendido tanto sobre este tema, pero realmente me provocaste y te quise decir un poco cómo pensaba.

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Y EL ASESINATO DE LA URSS

*C*uba hizo esfuerzos excepcionales para apoyar la lucha guerrillera, que había explotado, como cosecha natural de rosas rojas, en numerosos países de América Latina. Personalmente, recibí ayuda de Ernesto Che Guevara y participé en un desembarco fallido de armas destinadas a Nicaragua en la costa norte de Honduras.

Numerosos grupos guerrilleros intentaron la lucha armada en Venezuela, Brasil, Colombia, Argentina, Perú, entre otros países; el más espectacular intento fue el de Bolivia... Otra cosa fue Nicaragua.

La insurrección popular que derrocó a la dictadura de los Somoza tenía una fuerza natural tan contundente que, cuando los sandinistas nos acercamos a Omar Torrijos, Carlos Andrés Pérez, José López Portillo, Rodrigo Carazo y otros jefes de Estado y dirigentes políticos de todo el mundo, la solidaridad con Nicaragua y el FSLN fue unánime.

De tal modo que, cuando se sugirió la idea de llevar armas a la frontera sur de Nicaragua, Carlos Andrés solicitó el apoyo de Fidel. Las armas llegaron al aeropuerto "Juan Santamaría" de San José y circularon con los semáforos en verde por las carreteras costarricenses.

Ya se había logrado la unidad interna del FSLN, en un acto solemne y emotivo en La Habana, en febrero de 1979, con la presencia del propio Fidel, Manuel Piñeiro ("Barbarroja") y los máximos dirigentes sandinistas.

En esa oportunidad, se constituyó la Dirección Nacional Conjunta del Frente Sandinista, integrada por tres comandantes de cada una de las tendencias en que, hasta entonces, se había dividido la organización político-militar creada por Carlos Fonseca. Los dirigentes sandinistas promovieron aquel encuentro, que Fidel acogió con respeto y alegría.

A lo largo de todos estos años, el líder cubano siempre se abstuvo de darnos consejos, y sus opiniones —que nos daba sólo cuando se lo

solicitábamos con insistencia— no coincidían, algunas veces, con las de la mayoría de los dirigentes sandinistas.

Debo decir, con total honradez, que fue siempre delicado, respetuoso de nuestras decisiones. Su única recomendación persistente, casi obsesiva, era sobre el mantenimiento de la unidad interna del FSLN.

Las relaciones de la dirección revolucionaria cubana y del FSLN se han mantenido cordiales, aunque no exentas de contradicciones en las nuevas condiciones políticas de Nicaragua.

La derrota electoral del FSLN fue un momento —desgarrador para muchos, aleccionador para otros—, que se sumó al escalofrío ideológico, al fraccionamiento de la enorme mole geográfica y la liquidación del socialismo en la URSS.

T.B.

S e puede decir que Cuba representa una especie de peñón, hasta hoy invulnerable, de las ideas y las prácticas revolucionarias. Es inobjetable que se desplomó el socialismo en la URSS y el Este de Europa, y es inobjetable que ha sobrevivido en Cuba. Montesquieu decía que la historia es el ruido que se hace alrededor de ciertos hechos, pero estos son hechos y no simplemente ruidos, cumbres dentro de la historia que no pueden ser cuestionadas. ¿Significa todo esto, Fidel, haber pasado a la historia?

Coincido contigo, Tomás, en que el hecho de la supervivencia de la Revolución Cubana, hasta este momento, es ya de por sí un acontecimiento verdaderamente relevante.

Diría que el solo hecho de nuestra decisión de seguir adelante cuando se desplomó el campo socialista y cuando hemos quedado como el único enemigo al que el imperialismo ataca con saña — no es que seamos el único país socialista: Corea es un país socialista, no podemos olvidarlo; China es un país socialista, no podemos olvidarlo; Viet Nam es un país socialista con un extraordinario mérito; es decir, no somos el único país socialista, pero sí hoy el foco, el centro de la agresividad, de las amenazas del imperialismo y de las campañas del imperialismo somos nosotros los cubanos, es la Revolución Cubana, y contra ella emplaza toda su batería, la ataca con todos sus recursos y tiene por objetivo destruirla—, el mero hecho de que después de desplomarse el campo socialista y de desaparecer la URSS, Cuba haya decidido seguir adelante, y enfrentar todos esos peligros y enfrentar ese desafío, es un acontecimiento relevante en la historia, teniendo una visión objetiva de los hechos o de los valores que puedan expresar determinados hechos.

Te diría que es una cosa inusitada; pero no depende sólo, Tomás, de lo que hayamos hecho hasta aquí, sino de lo que hagamos de aquí en lo adelante, de lo que seamos capaces de resistir de aquí en lo adelante, de la forma en que seamos capaces de defender la Revolución, de defender la independencia y la soberanía del país y la Revolución, y hasta dónde estemos dispuestos a hacerlo. Creo que eso es una parte todavía que está

por vivirse, y que determinará la relevancia final que tenga todo esto que estamos haciendo hoy.

Lo que hemos hecho es muy importante; espero que seamos capaces de seguir siendo consecuentes con lo que hemos hecho hasta hoy, como pensamos serlo frente a cualquier riesgo de cualquier tipo. Y eso determinará también, en gran parte, cuál sea la imagen final que quede de lo que estamos haciendo hoy.

Tú veías esta noche cómo muchos latinoamericanos se acercaban, con qué esperanza, como diciéndonos: “Resistan, luchan”; y mucha gente nos envía mensajes, exhortándonos a luchar, exhortándonos a resistir. Ahora, está por demostrar todavía toda nuestra capacidad de resistir y de luchar, y yo confío en que seremos capaces de resistir.

Usted, sin duda, tiene mucha confianza en eso, y yo la comparto. ¿Significa esto que la Revolución Cubana es el inicio de la resurrección de una opción socialista a nivel mundial?

Pienso que nosotros estamos defendiendo ciertos principios que tienen un valor inmenso, extraordinario, en un momento de confusión en el mundo, en un momento de oportunismo, en un momento de acomodamiento de muchos políticos, en un momento de apoteosis, se puede decir, del poder militar y político del imperialismo.

La humanidad nunca vivió un momento de tal auge de la reacción ni de tal auge del poder del imperio. Eso no quiere decir que va a ser eterno ni mucho menos; ese imperio está corroído por toda clase de contradicciones. Pero coincidimos con ese momento, y creo que en este instante preservar los valores tiene una importancia decisiva para todos los hombres progresistas, todos los hombres verdaderamente demócratas, todos los hombres revolucionarios, todos los hombres que desean lo mejor para la humanidad, los que albergan los más nobles sentimientos. Preservar esos valores es de incuestionable importancia.

Creo que pase lo que pase vendrán otros tiempos, porque estamos ahora en medio de una gran ola reaccionaria, y después vendrá de nuevo una gran ola revolucionaria, una gran ola progresista en el mundo, eso es inevitable. Ahora tiene lugar la pleamar reaccionaria, y con nosotros o sin nosotros vendrá la ola progresista y revolucionaria otra vez en el mundo. Cuando digo

revolucionaria me estoy refiriendo a los objetivos, a los propósitos, no a la forma de lucha con que se lleven a cabo esas ideas, sino que, al igual que hoy están prevaleciendo ideas reaccionarias y tienen una gran fuerza, vendrá el momento en que volverán a prevalecer las ideas progresistas, las ideas democráticas, las ideas justas, con nosotros o sin nosotros.

Pienso, y siempre he pensado, que los símbolos tienen un gran valor, las banderas tienen un gran valor, y creo que aunque nos quedáramos nosotros como un islote solitario, eso tiene un gran valor. Y si sabemos defender ese islote solitario hasta las últimas consecuencias, eso tiene un gran valor; si nos invaden y somos capaces de resistir hasta las últimas consecuencias, eso tiene un gran valor; si somos capaces de vencer, como sin duda venceríamos, porque sería imposible exterminar a millones de hombres decididos a luchar, eso tendría un gran valor para las ideas, los principios y la causa que nosotros defendemos. Y eso sí que no nos lo puede arrebatar nadie; eso está en nuestras manos, no está en manos de otros.

Por eso sí creo que lo que estamos haciendo tiene una gran importancia hacia el futuro, pero no creemos por ello que el futuro depende de nosotros; sí nos da mucho ánimo y mucho aliento saber que estamos defendiendo ese futuro y saber que somos un símbolo de ese futuro y de esos principios, ante un mundo lleno de hambrientos, de explotados, de gente sufriendo.

Tenemos la idea clara, precisa, del papel que estamos desempeñando, y todos esos factores nos estimulan y nos alientan en esta lucha, y alientan a nuestro pueblo en esta lucha. Esa es la vinculación que tiene lo que estamos haciendo, y lo que estamos dispuestos a hacer, con el futuro, y creo que tendrá un gran valor siempre.

Usted hace poco dijo, no refiriéndose al socialismo en general, sino al caso específico de la Unión Soviética, que había sido asesinada por la espalda. Le pregunto: en esta conjura de los puñales blancos, ¿entre los asesinos de la URSS está Mijail Gorbachov?

No, no podría calificar a Gorbachov de esa forma, porque tengo otro concepto de Gorbachov y no el concepto de un asesino que premeditó la destrucción de la URSS.

Con respecto a la Unión Soviética ha ocurrido una autodestrucción, una increíble autodestrucción. Es indiscutible que la responsabilidad de esa autodestrucción la tuvieron los líderes, los que dirigían ese país. Ahora, algunos la destruyeron conscientemente y otros la destruyeron inconscientemente, fue lo que quise, más o menos, expresar con eso; que todas las cosas que se hicieron conducían a la destrucción de la Unión Soviética, todos los fenómenos y todas las tendencias que se desataron allí conducían a la destrucción, y nosotros lo vimos desde el principio, o desde bastante al principio, cuando una serie de fenómenos de esa naturaleza empezaron a desatarse allí.

No puedo decir que Gorbachov haya realizado un papel consciente en la destrucción de la Unión Soviética, porque no tengo duda de que Gorbachov tenía la intención de luchar por un perfeccionamiento del socialismo, no tengo ninguna duda de eso; hablé con él, lo conocí, conversé con él varias veces, y llegué a conocer un poco al hombre. Con nosotros fue muy amistoso, con nosotros fue amigo realmente; durante mucho tiempo y mientras ejerció un real poder en la Unión Soviética, hizo todo lo posible por respetar los intereses de Cuba e hizo todo lo posible por preservar las buenas relaciones con nuestro país. Ahora bien, él desempeñó indiscutiblemente un papel importante en los fenómenos que se desataron allí en la Unión Soviética.

¿Usted leyó el libro de Gorbachov, Perestroika?

Leí con mucha atención una vez el libro de Gorbachov, que tuvo gran divulgación por el mundo, para tratar de penetrar en las intenciones. Muchas veces uno tenía la idea de que estaban haciendo las cosas de una forma demasiado precipitada, de que querían resolver muchos problemas al mismo tiempo; ellos tenían que haber establecido un orden de prioridades en todo un proceso para perfeccionar el socialismo en la Unión Soviética. No tengo ninguna duda de que era muy deseable, era conveniente y era útil que se perfeccionara el socialismo en la Unión Soviética, no que desapareciera el socialismo en la Unión Soviética, o que se destruyera ese poderoso Estado, que tenía un importantísimo papel en el equilibrio de fuerzas en el mundo, y cumplía un papel fundamental para todos los países del Tercer Mundo y para todo el mundo, desde el momento en que era el único poder que podía

enfrentarse, y se enfrentaba, al otro poder, el poder del imperialismo norteamericano.

Entonces, cualesquiera que fueran los errores que pudieran haber cometido los soviéticos, cualesquiera que pudieran ser las deficiencias del socialismo soviético, el papel objetivo que desempeñaba en el mundo tenía una importancia trascendental, y eso había que preservarlo de cualquier forma.

Una cosa, Fidel, es la preservación del socialismo y otra la preservación de la URSS...

A nosotros nos parecieron bien los esfuerzos que hicieron los soviéticos por perfeccionar el socialismo en la Unión Soviética, pero no podíamos estar de acuerdo, ni habríamos estado jamás de acuerdo, en que se destruyera la Unión Soviética, en que se destruyera no solo el socialismo en la Unión Soviética, sino que se destruyera también la Unión Soviética, por el daño terrible que eso significa para todos los pueblos del mundo y la situación en que eso coloca al Tercer Mundo, de manera particular. Pero, además, les crea una situación difícil a los propios aliados de Estados Unidos y se abre una nueva página de la historia en estos momentos, después que se produce este desplome, no del campo socialista, sino el desplome de la Unión Soviética; ha desaparecido todo en el brevísimo curso de unos pocos años.

Te decía, cuando leí el libro de Gorbachov, que él no quería eso. Gorbachov hablaba, incluso, de defender el socialismo y de más socialismo, no de menos socialismo. Lo dijo y lo repitió muchas veces, y no tengo duda de que él quería eso; pero allí se desata un proceso en el cual Gorbachov tiene responsabilidad, desde luego, y tienen responsabilidad los líderes soviéticos, la dirección del partido soviético, la dirección del gobierno soviético, en su conjunto; no hablo ahora de responsabilidades individuales, hay una forma de responsabilidad colectiva en eso. Entonces se cometieron enormes errores y desataron procesos que fueron autodestructivos para el socialismo y para la Unión Soviética, porque si se desata un proceso en que todos los valores de un país empiezan a ser destruidos, ese proceso es muy negativo. Las consecuencias de un proceso que destruya todos los valores sobre los cuales se ha cimentado un país, son sumamente negativas y terribles.

Se desata un proceso de destrucción de la autoridad del partido, y destruir la autoridad del partido era destruir uno de los pilares de la existencia del socialismo y de la existencia de la Unión Soviética, porque el partido fundado por Lenin fue el pilar fundamental, el cemento de la creación de la Unión Soviética, que fue una extraordinaria proeza histórica, una proeza sin precedente y un mérito sin precedente de los pueblos soviéticos que lograron eso.

Si tú destruyes la autoridad del Estado, la haces polvo, entonces las consecuencias son igualmente terribles. No se trataba de destruir los valores, ni de destruir el partido, ni de destruir el Estado, y no creo que esas hayan sido las ideas o las intenciones de Gorbachov, pero ha venido a ser el resultado final de todo el proceso que se inició a raíz de la perestroika; de lo que se trataba era de superar las deficiencias del socialismo, perfeccionar el socialismo, consolidar los valores del socialismo y la historia de ese país.

Hace poco hablamos de la historia... ¿Este proceso negativo cambiará, en el futuro, lo que se ha conocido como la historia de la URSS?

Uno de los procesos negativos que se desatan es el proceso de destrucción de la historia de la Unión Soviética. No se trataba del análisis de los problemas, de las críticas de los problemas, sino de la destrucción y de la negación de todos los valores, de todos los méritos y de toda la historia de la Unión Soviética. Nadie allí pensaba, nadie podía concebir semejante cosa; es decir, no puedo concebir esa intención en Gorbachov y en muchos de los hombres que iniciaron ese proceso. Sí digo que cometieron grandes errores al no ser capaces de prever las consecuencias, al no saber llevar adelante el proceso adecuado para conseguir los fines y los objetivos que se proclamaron, que eran objetivos, desde luego, necesarios, eran objetivos justos.

En el libro de Gorbachov llega un momento en que dice más o menos: Algunos piensan que hay que abordar progresivamente los problemas. Y añadía: No, lo correcto es abordarlo todo de una vez, hacerlo todo de una vez.

Muchos de los errores que desde el punto de vista estratégico y táctico se cometieron, eran vistos como la forma correcta de hacer las cosas, y al desatarse todas esas tendencias negativas se

introducen también todos los elementos oportunistas y se introducen todos los elementos que de manera consciente actuaron para destruir el socialismo; y, desde luego, Estados Unidos y sus aliados occidentales se movían en la dirección de destruir el socialismo en la Unión Soviética, de impulsar todas las fuerzas reaccionarias dentro de la Unión Soviética. Incluso en Occidente se cambió la terminología y se empezó a llamar conservadores a todos los que eran partidarios de defender la Unión Soviética, de defender el socialismo, de defender el comunismo, y los que eran partidarios del capitalismo, y no de un capitalismo modernizado, sino de un capitalismo primitivo, que es el que está aplicándose en este momento, los que eran partidarios del neoliberalismo y los que eran partidarios de que desapareciera incluso la Unión Soviética, eran calificados de gente progresista, gente de izquierda. Se tergiversaron deliberadamente todos los conceptos.

La propaganda occidental impulsó todo ese proceso, porque tenía por objeto poner de rodillas a la Unión Soviética, y tanto hicieron que ahora andan preocupados por los fenómenos y las consecuencias posibles de esa desintegración.

¿Cree usted que fue posible darle algún giro a los acontecimientos y haber salvado la integridad de la Unión Soviética?

La Unión Soviética no hubiera podido ser desintegrada, el imperialismo no habría podido desintegrar a la Unión Soviética, si los propios soviéticos no se hubieran autodestruido, si los responsables de la estrategia y la táctica, y de la dirección política y estatal del país, no hubieran destruido el país, que es lo que ha ocurrido. Es decir que el socialismo no muere de muerte natural: se produce un suicidio, se produce un asesinato del socialismo. Es lo que yo quise expresar en mis palabras.

Todavía no se sabe todo lo que ha ocurrido. Ya por ahí se empieza a hablar —y no quiero introducirme en ese tema— de cómo los cambios en Polonia fueron perfectamente planificados y elaborados desde Occidente, y ya se sabe cómo todo el proceso de desintegración del campo socialista del Este de Europa fue planeado y elaborado.

¿Y usted tiene alguna idea, Fidel, de quiénes participaron, dentro de los propios países socialistas, en la realización de ese plan?

Lo que no se conoce todavía, y se conocerá algún día, es quiénes fueron los que de manera consciente trabajaron con la CIA, trabajaron con los servicios de inteligencia yankis para llevar a cabo el papel de quinta columna y para llevar a cabo la destrucción del campo socialista. Y no se sabe todavía, y algún día se conocerá, los que de manera consciente y todos los que en complicidad con los servicios de inteligencia de Estados Unidos trabajaron para destruir el socialismo en la Unión Soviética y trabajaron para liquidar a la Unión Soviética. Eso se sabrá algún día, siempre se sabe. Puede tardar 20 años, puede tardar 25, puede tardar 40, puede tardar 50, pero algún día se sabrá.

Esto no quiere decir que la historia allí terminó, porque en este momento, desgraciadamente, se vive en una incertidumbre tan grande y estamos presenciando un proceso tan duro de conflictos, de problemas, de divisiones, que duele ver, se amarga uno al pensar que todavía puede no haber llegado a fondo ese fenómeno de desintegración que se ha producido allí. No sé realmente cómo es que van a sobrevivir esas naciones si destruyen los vínculos económicos que existían entre ellas. Tú puedes comprender perfectamente que no es posible armar toda una economía común durante 70 años, y que de repente todo eso se desintegre; no se sabe los sufrimientos, las calamidades, el costo que pueda significar para cada uno de los pueblos que integraban la Unión Soviética.

Una vez desaparecida la Unión Soviética, lo menos que puede uno desear es que se mantenga una integración económica entre todos esos países, que se mantenga una colaboración entre ellos, que se mantenga una defensa coordinada, que se mantengan las propias repúblicas que se separaron de la Unión Soviética y que no se produzcan nuevos procesos de desintegración dentro de ellas. Todo lo que ocurre en el sentido de más división, más conflictos y más desintegración entre los países que constituyeron la Unión Soviética, es muy malo para toda la humanidad, es terrible; favorece las condiciones para el hegemonismo mundial de Estados Unidos, favorece las condiciones para el dominio mundial y para la explotación mundial por parte del imperialismo

y de sus aliados actuales, ya que en las nuevas condiciones está por ver cuáles van a ser las consecuencias de las contradicciones que van a surgir entre Estados Unidos y sus aliados.

Esa es una ley de la historia, no tiene excepción, es inexorable; esas contradicciones van a surgir, y van a surgir cada vez más, entre los que son hoy aliados, porque al desaparecer la Unión Soviética se crean condiciones absolutamente nuevas en el mundo y empiezan las rivalidades entre las grandes potencias económicas capitalistas, se inicia otra historia. Pero, bueno, en qué terminará todo este proceso en la Unión Soviética todavía no se sabe, ni se sabe qué cosas pueden pasar si no superan los problemas que tienen ahora; no se sabe las consecuencias todavía peores que puede tener ese proceso para esos pueblos y para la humanidad.

Ahora van a vivir las experiencias del capitalismo, y de la peor forma de capitalismo, y van a vivir la experiencia del neoliberalismo; van a vivir la experiencia de la receta del Fondo Monetario Internacional; van a vivir las experiencias que están viviendo hoy los pueblos de América Latina; van a vivir las experiencias que están viviendo los pueblos de África, los pueblos de Asia; van a vivir las experiencias del Tercer Mundo; de manera que esta es una historia que comienza y en la cual todavía no se ha dicho la última palabra. Este fenómeno está avanzando, muchas tendencias negativas están avanzando, y en algún momento se detendrán, en algún momento deberán empezar a revertirse, hasta el punto en que se conserve todo lo que pueda conservarse de lo que fue la antigua comunidad de países que integraron la Unión Soviética.

Sin duda, Estados Unidos y sus aliados están muy alegres o estuvieron muy alegres por lo que ahí pasó. Me decía de forma confidencial un jefe de Estado europeo que tenía una gran nostalgia de la Unión Soviética, lo que confirma esas aseveraciones que usted hizo.

A finales de los 80, se avizoraba una más efectiva participación de los organismos internacionales en la búsqueda de la justicia. ¿Por qué se frustró esa tendencia? A su juicio, ¿es posible reactivarla?

Creo que los acontecimientos que hemos estado refiriendo tienen mucho que ver con esta nueva tendencia. Cuando tú hablas de los organismos internacionales, pienso que te estás refiriendo fundamentalmente a los organismos de las Naciones Unidas.

Es verdad que había una tendencia positiva en las Naciones Unidas hace más de diez años: se acordó la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, se acordó el Nuevo Orden Económico Internacional; las instituciones de Naciones Unidas han trabajado en distintos campos para tratar de resolver problemas de la humanidad, se han preocupado por el niño, se han preocupado por la mujer, se han preocupado por el desarrollo, se han preocupado por la educación, se han preocupado por la salud pública, se han preocupado por el medio ambiente, se han preocupado por la cultura, se han preocupado por muchas cosas. Es decir, pienso que los organismos de las Naciones Unidas en general han desempeñado un papel positivo, pero desde el momento en que la Organización de las Naciones Unidas empieza a convertirse, y en especial el Consejo de Seguridad, en un instrumento del hegemonismo de Estados Unidos, entonces tiene, lógicamente, que desatarse una situación preocupante para el mundo.

A todo esto han ayudado muchas cosas; a todo esto ha ayudado no solo el derrumbe del campo socialista, la desintegración de la Unión Soviética, han ayudado también hechos como la Guerra del Golfo, los errores cometidos por algunos países del Tercer Mundo, los errores cometidos, a mi juicio, por el propio Iraq, que le ofrecieron a Estados Unidos la oportunidad dorada de presentar credenciales como amo del mundo, de llevar a cabo allí una guerra tecnológica y viabilizar su implantación en el Medio Oriente, incrementar su papel de gendarme y facilitar las maniobras para dominar el Consejo de Seguridad.

Todos esos factores han estado presentes, una serie de acontecimientos que han llevado agua al molino de los intereses del imperialismo y a las maniobras del imperialismo, y han contribuido a crear esta situación crítica y esta reversión del papel que venían ejerciendo las Naciones Unidas, a pesar de sus limitaciones, a pesar de su estructura no democrática, a pesar de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y del derecho al veto, derecho que Estados Unidos ha ejercido no sé cuántas decenas de veces; no conozco la cifra exacta, pero no ha vacilado en ejercerlo ininidad de ocasiones cuando lo ha considerado conveniente a sus intereses nacionales, a los intereses de sus aliados más cercanos.

A pesar de eso, concuerdo que existió una tendencia positiva en el papel que venían ejerciendo los organismos internacionales; se ha revertido, igual que se ha revertido toda la situación mundial.

En las actuales condiciones, insisto, ¿qué nuevas contradicciones usted avizora? En específico, ¿cómo se manifestará en el futuro la contradicción Norte-Sur?

Bueno, Tomás, tú me haces muchas preguntas que me obligan a meditar. No estoy todo el tiempo pensando en estas cosas y no es mucho el que tengo para estar teorizando o profundizando sobre todos estos problemas, menos en una situación en que tenemos un enorme trabajo práctico, un trabajo cotidiano intenso, con todas las obligaciones que nos atan y ocupan. Pero voy a tratar de responderte a grandes rasgos algunas de estas preguntas.

En la situación del mundo de hoy, la primera y la principal contradicción va a ser la contradicción entre los intereses de los países del Tercer Mundo y los intereses de los países capitalistas desarrollados, que se puede definir como la contradicción entre los países del Tercer Mundo y el imperialismo, la contradicción en el terreno económico, pero también en el terreno político; la contradicción entre los países del Tercer Mundo y el hegemonismo de Estados Unidos, aunque esa contradicción va a ser más amplia, esa contradicción va a abarcar a muchos países que no son países del Tercer Mundo.

En este caso, si nos referimos al terreno político, va a surgir una fuerte contradicción entre los intereses del mundo y los intereses hegemónicos de Estados Unidos. Son dos tipos de contradicciones similares y, en parte, comunes, pero diferentes: la contradicción entre los intereses de los países del Tercer Mundo y los intereses de los países capitalistas desarrollados, y la contradicción entre los intereses de los países del Tercer Mundo y del mundo en general, y los intereses hegemónicos de Estados Unidos. Esa es otra contradicción fundamental.

Otra importante contradicción que a mi juicio va a surgir, es la contradicción entre las grandes potencias económicas capitalistas, las contradicciones entre los intereses de Estados Unidos, los intereses de Japón y el sudeste asiático y los intereses de la Comunidad Económica Europea. Esas van a ser

contradicciones fuertes que van a surgir y se van a desarrollar inevitablemente en el futuro; en condiciones nuevas, porque ahora a los países del Tercer Mundo se suman prácticamente, en la realidad de los hechos, los países de la antigua Unión Soviética y los antiguos países socialistas europeos en la competencia por los escasos recursos financieros del mundo, pues, sin duda, a la competencia entre los países subdesarrollados por los escasos recursos del mundo, se añade ahora la competencia por esos recursos de los antiguos países socialistas de Europa y de los países que integraban la Unión Soviética.

Por otra parte, al intercambio desigual y a los privilegios del intercambio desigual entre países industrializados y el Tercer Mundo, Occidente trata de incorporar dentro de su órbita a los antiguos países socialistas de Europa y a los países que integraban la Unión Soviética. Es decir, si en un tiempo se habló de que el comercio entre esos países socialistas, que tenían cierto nivel de desarrollo, y los países del Tercer Mundo no se rigiera por los principios del comercio impuesto al mundo por los países capitalistas desarrollados, hoy todos estos países, que tienen un cierto nivel de desarrollo, tratarán de incorporarse, y Occidente tratará de incorporarlos al orden económico internacional establecido por el imperialismo, y de que se beneficien también ellos del intercambio desigual con los países del Tercer Mundo, a la vez que van a competir con esos países por los escasos recursos financieros disponibles actualmente. De modo que hay mucha gente que necesita dinero ahora: lo necesita, en primer lugar, Estados Unidos, que va a tener este año un déficit presupuestario de 400 mil millones de dólares, récord de récords; necesita mucho dinero el Tercer Mundo, y necesitan mucho dinero —y lo solicitan— los antiguos países socialistas y los países que constituían la Unión Soviética.

Esas son, a mi juicio, las contradicciones fundamentales que se vislumbran en un futuro inmediato, que empiezan a expresarse de distintas formas y se expresarán cada vez más en un futuro cercano, a corto y mediano plazo, podemos decir.

STALIN

Como muchos revolucionarios de mi tiempo, alguna vez fui stalinista. Desde la adolescencia, observaba aquellos mostachos desafiantes y me parecían venerables. Lo que se decía contra el dirigente soviético, con frecuencia exagerado, lo consideraba calumnioso y obsceno.

Había leído las frases que Lenin dictara en diciembre de 1922 —“el camarada Stalin [...] ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia”; más aún, “Stalin es demasiado brusco” y hay que buscar “otro hombre [...] que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento a los camaradas, menos caprichoso”—, pero me parecieron apreciaciones demasiado subjetivas.

Mucho antes de que triunfara la Revolución Nicaragüense, el ídolo intachable se me desplomó. Poco a poco se fue abriendo en mi conciencia aquella sombra de horror después del parto iluminado de la Revolución de Octubre.

Desde su exilio político en París, Régis Debray declaró hace algunas semanas que Fidel Castro “es Trotsky, Lenin y Stalin, empaquetados en un solo caudillo”.

A pesar de que Fidel tiene la calidad intelectual de Trotsky, la integridad de Lenin y la capacidad organizativa de Stalin, es imposible compararlo con esos personajes históricos. Hacerlo equivaldría a seguir tomando, como obligatorios patrones de referencia, los procesos y valores europeos. De esto ya estamos aburridos los latinoamericanos.

Fidel es Fidel. Y sólo es un “caudillo” en el sentido en que lo fueron, en tiempos de gloria para nuestra América, Túpac Amaru, Bolívar, San Martín, Hidalgo, Martí, Morazán y Sandino.

En Cuba, el culto, si es que existe de veras, está respaldado por la personalidad: Fidel es, sin duda, un arquetipo mundial.

Lo que el líder cubano dice a continuación puede ayudarnos a tener una visión más objetiva de una personalidad del movimiento revolucionario que ha estado siempre en el ángulo oscuro de la controversia.

T.B.

***P**ara la mayoría de los dirigentes revolucionarios de América Latina, la crisis actual del socialismo tiene un autor intelectual: José Stalin. ¿Qué opina usted?*

No se puede afirmar eso así, no me atrevería a afirmarlo de esa forma.

Creo que Stalin cometió errores muy grandes, pero también tuvo aciertos grandes. Creo que Stalin tuvo un papel importante en la Revolución de Octubre y en la guerra contra la intervención extranjera después de la revolución, eso es conocido históricamente. Stalin desempeñó un papel importante en la industrialización de la Unión Soviética, y en la gran guerra patria y la reconstrucción del país. Esos son hechos objetivos.

Algunos dicen que la Unión Soviética ganó la guerra a pesar de Stalin...

Tomás, yo tenía opiniones críticas desde hace muchos años sobre Stalin en muchos terrenos, por eso creo que me siento con cierta autoridad para tratar de ser objetivo en todo esto. A mí me parece que equivale a un simplismo histórico atribuirle a Stalin la culpa de los fenómenos que han pasado en la Unión Soviética, porque ningún hombre podía, unipersonalmente, crear determinadas condiciones. Es como atribuirle a Stalin los méritos de lo que fue la URSS, ¡imposible! Creo que fue el esfuerzo de millones y millones de gente heroica lo que hizo posible que la URSS surgiera, que la URSS se desarrollara, que la URSS fuera una realidad y representara un importantísimo papel en el mundo en favor de cientos de millones de personas.

Creo que el mérito principal de la Revolución de Octubre, desde luego, si nos ponemos a pensar en personalidades, lo tuvo Lenin; un mérito extraordinario, singular, relevante y muy por encima de todos los demás dirigentes. Habría que tomar en cuenta, en primer lugar, que la Unión Soviética tiene la desgracia de que Lenin muera relativamente joven; habría hecho falta que Lenin viviera 10, 15, 20 años más.

Los que hemos estudiado a Lenin, todos los que conocemos su pensamiento, su enorme talento, nos damos cuenta de que Lenin habría sido capaz de rectificar muchas de las tendencias negativas que se dieron dentro del proceso revolucionario soviético después de su muerte, ¿te das cuenta? Así que la ausencia de Lenin, el vacío que significó en el orden teórico, en el orden intelectual, en la construcción del socialismo en la Unión Soviética, es un factor que tiene mucha importancia en las cosas que ocurrieron después.

Ahora, te decía que he sido crítico de Stalin en muchas cosas; primero, he sido crítico de las violaciones de la legalidad que cometió Stalin.

Creo que Stalin cometió enormes abusos de poder, esa es otra convicción que yo siempre he tenido.

Creo que Stalin —debo hablar así, a grandes rasgos, sobre los errores más grandes cometidos, a mi juicio, por Stalin—, en la política agrícola, durante mucho tiempo confió en los minifundios y en la forma de propiedad privada; es decir, no desarrolló un proceso progresivo de socialización de la tierra. Durante un número de años se mantuvo una situación: toda la producción de alimentos dependía de las parcelas individuales, hasta que en un momento dado esas parcelas habían dado de sí todo lo que podían dar y se estancó totalmente la producción de alimentos. Pienso que el proceso de socialización de la tierra debió haberse iniciado antes y debió desarrollarse progresivamente. Me parece que fue muy costoso, en el orden económico y en el orden humano, el intento de socialización de la tierra en un brevísimo período histórico y mediante la violencia. Ese fue un gran error cometido durante la dirección de Stalin.

Sobre eso te puedo hablar de nuestra propia experiencia; más que con argumentos, podemos razonar con los hechos. Primero, nosotros no hicimos el tipo de reforma agraria que hicieron los soviéticos, ni hicimos el tipo de reforma agraria que hicieron los países socialistas. Nosotros les dimos la propiedad de la tierra a todos los aparceros, colonos, precaristas, a todo el que tenía posesión de la tierra, pero los grandes latifundios no los dividimos, no los fragmentamos; si hubiéramos hecho eso habríamos destruido la industria azucarera de nuestro país, habría sido terrible, habría casi desaparecido esa industria; habríamos

destruido las posibilidades de poder alimentar a la población, creando cientos de miles de nuevos minifundios en nuestro país. No hicimos eso nunca, sino preservamos aquellas unidades.

Claro, es muy fácil juzgar en condiciones diferentes. Tal vez los soviéticos no tuvieron otra alternativa que dividirlo todo; si se toma en cuenta el momento en que vivían, la pobreza en que estaban, la falta de recursos, el bloqueo y todos los problemas que estaban sufriendo, no les quedaba más remedio que hacer ese tipo de reforma agraria. Admito que la necesidad los hubiera obligado a eso, lo que no creo es que nada los obligaba a haber llevado a cabo después un proceso acelerado de colectivización forzosa, ¿comprendes?

Tè decía que nosotros no dividimos, no parcelamos, les dimos la propiedad a todas aquellas personas que ya estaban en posesión de pedazos de tierra, pero creamos una propiedad estatal que constituyó la base para la producción en gran escala de la agricultura. Fíjate que nuestro país es uno de los países que exporta más alimento per cápita en el mundo; ningún país del mundo exporta tanto alimento per cápita como Cuba con tan poca superficie de tierra. Fíjate que exportamos alimento para 40 millones de personas cada año; hemos estado exportando alimento, en los últimos 15 años de la Revolución, para 40 millones de personas aproximadamente; a pesar de que nuestra población crece, a pesar de que disponemos de menos superficie porque se han ido haciendo instalaciones de todo tipo, tenemos una exportación per cápita altísima de alimentos. Si hubiéramos fragmentado la tierra, no habríamos podido hacerlo.

Esa es una cosa que se ignora: ¿cuánto alimento per cápita exporta Cuba? Nosotros, por cada ciudadano, hemos estado exportando alimento para cuatro ciudadanos en el mundo, precisamente porque no hicimos ese tipo de reforma agraria, tuvimos suficiente luz para ver eso.

Segundo, les dimos la propiedad a aquellos campesinos que ya poseían tierras aunque sin títulos de propiedad. Siempre hemos comprendido que las pequeñas parcelas de tierra tienen posibilidades limitadas de producción; pero nunca hemos llevado a cabo ningún tipo de cooperativización forzosa. El proceso de cooperativización entre los pequeños agricultores —que han realizado un papel en la producción agrícola de Cuba y tienen un

determinado porcentaje de tierra— lo hicimos progresivamente, poco a poco, y en diez años o más habíamos logrado que unieran sus tierras alrededor del 50 por ciento de los pequeños propietarios. El otro 50 por ciento todavía existe, y lo hemos respetado, trabajamos con ellos y llevamos a cabo nuestro programa alimentario en coordinación con ellos, cualesquiera que sean las limitaciones técnicas de una pequeña parcela, porque tú no puedes utilizar en ella un equipo de regadío de pivote central que riegue 100 hectáreas, es imposible; no puedes utilizar el avión, ni la combinada de caña, ni las técnicas más modernas y de más elevada productividad. Sin embargo, nunca se nos ha ocurrido socializar por la fuerza a ese 50 por ciento de propietarios independientes que quedaron después que se desarrollaron las cooperativas; les hemos dado garantía y seguridad, y les hemos prometido que si toda la vida quieren estar, estarán toda la vida, y que siempre respetaremos su voluntad. Nosotros llevamos a cabo el proceso de colectivización entre los campesinos independientes que eran propietarios de la tierra, tierra que les habíamos dado nosotros, sobre la base de la más estricta voluntariedad.

Ahora, ya tú te imaginas las consecuencias que tiene que haber tenido para un país que era en su inmensa mayoría campesino, donde se había repartido inicialmente la tierra —tal vez como una necesidad política y social fundamental, tal vez porque no podían hacer otra cosa en ese momento—, el proceso de colectivización forzosa. Ese es, a mi juicio, uno de los grandes errores de Stalin.

Y volviendo al tema de la conducción militar durante la Segunda Guerra, ¿cuál es su valoración del papel de Stalin?

Creo que la política de Stalin en vísperas de la guerra fue una política totalmente errónea.

Se pueden explicar perfectamente las motivaciones de Stalin en su política internacional. Creo que es un hecho históricamente comprobado que quería organizar una coalición contra Hitler. ¿Por qué? Existen documentos, existen pruebas de todas clases, y es un hecho claro, evidente, que las potencias occidentales, los países capitalistas, querían echar a pelear a Hitler contra la URSS; es un hecho clarísimo, evidente, probado en la historia, que Hitler

fue visto con beneplácito, incluso con simpatías, y que el nazismo recibe apoyo de la burguesía en Alemania como instrumento contra el comunismo. Porque aunque Hitler era un fanático racista, y lo demostraba, todas esas cosas se las perdonaban a Hitler porque se presentaba como un campeón de la lucha contra el comunismo, y todo el mundo vio en Hitler el instrumento para destruir a la Unión Soviética.

Cuando empieza la Segunda Guerra Mundial, yo tenía 13 años y ya entonces leía todos los periódicos; desde la Guerra Civil Española yo leía todos los periódicos, todas las noticias internacionales, siempre con una gran avidez. La Guerra Civil fue en 1936, entonces iba a cumplir 10 años, y recuerdo, casi como si acabara de leerlas, muchas de las noticias que llegaban aquí, porque en la finca de mi padre vivían muchos españoles y algunos de ellos no sabían leer ni escribir —allí estaban divididos entre republicanos y franquistas, y había muchos de estos españoles que por instinto eran republicanos—, entonces me pedían que les leyera el periódico. Al cocinero de la casa, entre otros, un gallego de origen campesino, analfabeto, republicano a rabiar —parece que por tradición en la sangre llevaba la rebeldía contra el feudalismo y contra la explotación—, yo le leía las noticias, y recuerdo todas las batallas en Asturias, en Teruel, en el Ebro, y seguía al pie de la letra todo aquello.

En los años que precedieron la Segunda Guerra Mundial leía los periódicos, y durante los años de la guerra leía las noticias todos los días, para no hablarte ya de la cantidad de libros que he leído, tanto de los acontecimientos militares ocurridos entonces como de los acontecimientos políticos posteriores a la guerra.

Durante 50 años he leído sobre esos hechos y cuando comenzó aquello yo tenía, como te dije, 13 años. He podido reconstruir en mi mente muchas cosas y hacer análisis sobre todo eso, análisis políticos e incluso análisis militares.

No se puede negar, en absoluto, el hecho de que las potencias occidentales impulsaron a Hitler, hasta que Hitler se convirtió en un monstruo, en una verdadera amenaza. Tampoco se puede negar la extraordinaria debilidad que tuvieron las potencias occidentales con Hitler y su conducta en los días que precedieron a la anexión de Austria, al famoso Anschluss; primero que todo a

la ocupación del Sarre, donde se le tenía prohibido enviar las tropas, y todavía antes la intervención de Hitler y de Mussolini en España.

Fueron los aviones de bombardeo y los pilotos alemanes los que destruyeron a Guernica y los que bombardearon a Madrid, los que mataron a cientos de miles de españoles; fueron los aviones alemanes y los aviones italianos en una clara política expansionista los que decidieron, entre otros factores, la guerra. Sin embargo, junto a la República Española no luchó ningún avión inglés, ningún avión francés, ningún avión norteamericano; fueron las brigadas de voluntarios internacionales las que participaron allí. El único país que la ayudó de verdad fue la URSS.

No se puede negar históricamente que las armas con que esencialmente luchó la República Española eran armas provenientes de la Unión Soviética, y los aviones con que contó la República, los tanques, la artillería eran procedentes de la URSS; lo que tenían los soviéticos se lo dieron, se lo hicieron llegar allá.

¿Qué otro país hizo eso cuando Hitler y Mussolini desataban una política expansionista? Y lograron su objetivo por fin, lograron que la República Española desapareciera. ¿Qué hizo Occidente? ¿Qué hicieron las potencias occidentales, que eran poderosas en aquel tiempo?

En medio de aquellos acontecimientos se produce el rearme alemán. ¿Qué hizo Occidente por impedir el rearme alemán?

Después vino la ocupación de todas aquellas áreas del territorio de Europa donde no podía introducirse el ejército de Hitler. Más tarde los alemanes se anexionan Austria, se expanden. Después viene Munich y le arrebatan una parte del territorio a Checoslovaquia, y más adelante, en poco tiempo, ocupan el resto del país; la influencia y la expansión alemanas avanzan en dirección a Hungría, en dirección a Rumanía, en dirección a Bulgaria, enviando fuerzas a todas partes.

¿Qué hace Occidente frente a todos esos movimientos? Dejan sola a la URSS, y la URSS se ve muy atemorizada frente a aquella maniobra, veía que Hitler penetraba en el Danubio y en lugares estratégicos y nada, se le toleró todo aquello. Claro, eso estimuló el expansionismo de Hitler y el temor de Stalin, que lo lleva a algo

que yo toda mi vida criticaré, porque pienso que fue realmente una violación flagrante de principio: buscar a toda costa la paz con Hitler para ganar tiempo.

Nosotros en nuestra larga vida revolucionaria, en la historia ya relativamente larga de la Revolución Cubana, jamás hemos negociado un solo principio para ganar tiempo ni para ninguna ventaja de tipo práctico. Creo que aquello fue un error garrafal. No voy a decir que fuera su exclusiva culpa, creo que toda la política occidental lo arrastró hacia esa posición; pero él cae en aquel famoso Pacto Molotov-Ribbentrop, cuando ya los alemanes estaban empezando a exigir la entrega del corredor de Dantzig; hicieron una serie de exigencias sobre Polonia y en ese momento se produce el pacto.

Toda mi vida, desde que he tenido conciencia política y conciencia revolucionaria, al analizar esos hechos, me pareció un enorme error cometido por la política exterior soviética, cometido por Stalin en esos años en vísperas de la guerra.

Pienso que, además, el pacto de no agresión, lejos de dar tiempo, redujo el tiempo, porque en definitiva se desató la guerra. Claro que cuando Hitler ataca a Polonia, Inglaterra y Francia se quedaron sin ninguna otra alternativa, y se desata la guerra.

¿Qué consecuencias trajo la guerra? Todas aquellas acciones militares relámpago de Hitler, la invasión sucesiva de Noruega, posteriormente la ocupación de Bélgica y Holanda, el ataque a Francia, la derrota de Francia e Inglaterra en el territorio continental. Se incrementa el poderío de Hitler en toda Europa; entra oportunamente Mussolini en la guerra creyendo que era el momento en que se desplomaba Francia, y cada mes que pasaba Hitler era más poderoso, cada mes que pasaba tenía más recursos humanos, más recursos materiales, combustibles, minerales, todo, y se iba haciendo un enemigo mucho más poderoso para la Unión Soviética.

Luego, en ese período también, en esa situación, se va produciendo una competencia entre Stalin y Hitler, viendo que podía producirse la guerra a medida que Hitler avanzaba hacia Oriente, tratando de ganar posiciones, tratando de ganar territorio, tratando de ganar ventajas estratégicas.

¿Qué pienso de todo eso? ¿Tienen algún peso las razones para ciertas acciones soviéticas en aquel tiempo? Si tú dices: Aquí hay

una población rusa y la quiero proteger, no debo dejar que vengan los alemanes, voy a ocuparla... Ahí se produce, a mi juicio, otro gran error: en el momento en que está siendo atacada Polonia, envía tropas a ocupar ese territorio que había estado en litigio porque tenía población ucraniana o rusa, no sé.

¿Cuál pienso que habría sido la mejor política? Estoy seguro de que si nosotros nos hubiéramos visto en una situación como ésa, habríamos hecho otra cosa. Nosotros, antes de dar la imagen de que estamos atacando por la retaguardia a ese país invadido por Hitler, hubiéramos preferido invitar a la población a que cruzara al otro lado de la frontera para protegerse, pero no hubiéramos violado la frontera de ese país y no hubiéramos combatido con ese país cualesquiera que hubieran sido las diferencias ideológicas, un país que está siendo agredido por Hitler. Creo que fue un error garrafal desde el punto de vista de los principios y de la opinión internacional.

Creo que la guerrita contra Finlandia fue otro error garrafal, lo he pensado toda mi vida, tanto desde el punto de vista de los principios como desde el punto de vista del derecho internacional; esa es la opinión que he tenido siempre.

Fue cometiendo sucesivos errores que le granjearon la antipatía a la Unión Soviética en grandes sectores de la opinión pública mundial, que pusieron en todo el mundo a los comunistas, que eran muy solidarios y muy amigos de la Unión Soviética, en situaciones sumamente difíciles al tener que defender ante la opinión pública de esos países cada uno de aquellos episodios, porque tuvieron que hacerse una especie de harakiri los comunistas en todo el mundo —eran los años de la Internacional— por defender a la URSS. Y yo diría que fue correcto defender a la URSS. No podían abandonar a la URSS cualesquiera que fueran sus errores, pero se vieron obligados a defender cosas tan impopulares y tan antipáticas como el Pacto Molotov-Ribbentrop, la ocupación de una parte del territorio polaco y la guerra de Finlandia.

Ya que estamos hablando de este tema, aprovecho y te lo digo, nunca he abordado estos temas así con ningún periodista.

Considero que fueron errores políticos garrafales y errores de principio también, que nosotros jamás habríamos cometido. Creo que la historia de la Revolución Cubana es un argumento que

demuestra esto que estoy razonando, porque jamás la Revolución cometió una violación de principio; jamás la Revolución, por ninguna razón ni por ninguna conveniencia nacional, abandonó ninguna causa justa en este mundo, ni abandonó a un solo movimiento revolucionario, a pesar de que nosotros teníamos por adversario a un país tan poderoso y un gobierno tan poderoso como el de Estados Unidos. La historia de la Revolución demuestra que nosotros nunca hemos incurrido en una violación de principios.

Las cosas que mencioné están reñidas con los principios, con la doctrina; están reñidas, incluso, con la sabiduría política. Aunque es cierto que desde septiembre de 1939 hasta junio de 1941 transcurrieron un año y nueve meses para el rearme de la URSS, en ese período quien se hizo mucho más fuerte, cinco veces más fuerte, diez veces más fuerte, fue Hitler.

Pudo la URSS haber incrementado a un altísimo costo político y moral su poderío militar, pero Hitler se hizo diez veces más poderoso en ese momento.

Si Hitler va a la guerra en 1939 contra la URSS, te digo que hubiera hecho menos destrucción que la que hizo en junio de 1941, y habría corrido la misma suerte que Napoleón Bonaparte. No ya solo con el ejército soviético, que era una realidad y que tenía muchos oficiales valientes, aguerridos, experimentados en las guerras de la época de la Revolución de Octubre: un pueblo siempre combativo, un pueblo valiente. Con la participación del pueblo en la guerra irregular, la Unión Soviética hubiera derrotado a Hitler.

Desde luego, a mi juicio, fue y siempre vi eso como un gran error de Stalin y la dirección soviética.

Por último, el carácter de Stalin, su desconfianza terrible de todo, lo llevó a cometer otros graves errores: uno de ellos fue caer en la trampa de las intrigas alemanas, y llevó a cabo una depuración tremenda, terrible, cruenta, de las fuerzas armadas y descabezó, prácticamente, al ejército soviético en vísperas de la guerra.

Otro error gravísimo fue en junio de 1941, cuando los alemanes habían concentrado millones de hombres, miles y miles de aviones, decenas de miles de tanques y carros blindados, cientos de divisiones en las fronteras —divisiones alemanas, rumanas,

húngaras, finlandesas, incluso—, que, frente a una evidentísima agresión —era imposible ocultar esos planes de agresión—, se empecina en la teoría de que era una provocación, de que todo lo que le decían y todo lo que le informaban de eso era una provocación, y adopta una política de avestruz, mete la cabeza en un hueco. No movilizó las tropas, y cualquier país, cuando ve que una agresión es inminente, lo primero que tiene que decretar es una movilización general. Un país como la Unión Soviética, que podía movilizar a muchos millones de hombres, campesinos, soldados, obreros; que podía movilizar a toda la población y que tenía miles de aviones y miles de tanques, en vez de movilizar, aunque fuera de manera progresiva, pero movilizarlos, o decretar una movilización general oportuna e inmediata, adopta una posición, a mi juicio, absurda, demasiado cautelosa, extraordinariamente cautelosa, podríamos decir que excesivamente cautelosa, para no darle pretexto a Hitler, y por ello no moviliza al ejército, no decreta la movilización general.

Entonces, figúrate, ¿qué ocurre? Después de todos los errores anteriores —eso fue en el año 1941—, atacan a la Unión Soviética por sorpresa el día 22 de junio; creo que era un fin de semana, un sábado o un domingo.

¿Cómo tú puedes atacar con millones de hombres por sorpresa? Se produjo, sin embargo, la sorpresa y se atacó a un país desmovilizado. Resulta que los oficiales y muchos soldados estaban de pase el día del ataque, la aviación en primera línea, en los aeródromos de primera línea. Para mí siempre ha sido clarísimo que lo que se debió hacer en ese momento fue la movilización general total, retirar a la profundidad la aviación y otras medidas similares. Si tú no vas a atacar, si vas a adoptar una política defensiva, en esas condiciones debes retirar a la profundidad toda la aviación, movilizar toda la reserva, concentrar toda esa reserva en los puntos estratégicos, tener en máxima alerta combativa a todos los hombres de primera línea, y Hitler no habría podido atacar por sorpresa y alcanzar grandes resultados iniciales.

Cuando se produce la invasión de Yugoslavia, que retrasa tal vez en algunas semanas el ataque de Hitler, ya tenía que estar la Unión Soviética movilizada. Y si eso ocurre en el año 1941, tengo la absoluta seguridad de que el ejército de Hitler se estrella contra el ejército soviético en la profundidad y no hubieran cercado a

millones de hombres, no hubieran hecho cientos de miles de prisioneros en las primeras semanas de la guerra, no habrían destruido casi toda la aviación el primer día, y no hubieran causado la enorme destrucción que causaron en las primeras semanas y meses de la guerra. No llegan a Moscú, no llegan a Kiev, no llegan a Stalingrado, no llegan a ninguna de esas partes; era imposible, ese país inmenso se habría tragado a los ejércitos alemanes si su pueblo, si sus fuerzas hubieran estado movilizados. Creo que la historia del mundo sería otra, incluso, y la Segunda Guerra Mundial, si hubiera hecho la Unión Soviética lo que tenía que haber hecho en vísperas de la agresión alemana, la guerra no termina en Berlín, sino en Portugal si los hitlerianos no se rendían.

Los soviéticos hubieran ocupado toda Europa, por lo menos hasta Francia...

Claro, si derrotan a Hitler en Berlín no habrían tenido que seguir avanzando, o si lo derrotan en las fronteras occidentales de Alemania; pero Hitler tenía ocupada Francia, no tenía ocupada España, donde, sin embargo, había un gobierno afín. Entonces, si luchan hasta el final, digo que la guerra terminaba en Portugal, no habría habido ni siquiera Segundo Frente, no habrían desembarcado las tropas norteamericanas en Europa. Tengo la más absoluta seguridad, la tuve siempre, cuando hacía el análisis de todos estos acontecimientos.

Con esto te he enumerado los grandes errores de Stalin, y, por supuesto, te incluí entre ellos los abusos de poder, las violaciones de la legalidad y los actos de crueldad que realmente cometió Stalin. Este es, a mi juicio, el conjunto de errores fundamentales.

Y ¿cuáles fueron, a su juicio, los méritos de Stalin?

Si se habla a grandes rasgos de los méritos de Stalin, está el mérito de que llegó a establecer la unidad de la Unión Soviética, consolidó lo que había iniciado Lenin, la unidad del partido, le dio impulso al movimiento revolucionario internacional, no hay duda; la industrialización de la Unión Soviética fue un gran acierto, un gran esfuerzo y un gran mérito de Stalin, y creo que eso fue decisivo en la capacidad de resistencia de la Unión Soviética.

Un gran mérito de Stalin —o del colectivo que estaba con Stalin, pero ya que le echan toda la culpa a él y se están individualizando los méritos y los errores, aunque hubo méritos de muchos y errores de muchos— y un gran acierto fue el programa de traslado de la industria bélica y de las industrias estratégicas fundamentales para Siberia y para las profundidades de la Unión Soviética.

Creo que en la guerra, una vez iniciada, supo dirigir a la Unión Soviética. Tiene unos primeros momentos de gran desconcierto; eso es históricamente comprobado, eso me lo contó Mikoyan: cómo fueron las primeras horas de Stalin. Estaba muy amargado, como todas sus premisas habían fallado, como no eran provocaciones las informaciones que recibía, como se produce el ataque por sorpresa, como le ocasiona Hitler un gran destrozo, tiene varias horas, creo que incluso varios días, en que está en un gran desconcierto, hasta que reacciona y se convierte en un líder militar capaz, porque nadie más que él podía ejercer esas funciones, nadie tenía la autoridad, el prestigio, el poder que tenía él para llevar a cabo ese papel, y entonces se consagró a la defensa de la Unión Soviética, y, según dicen muchos de los generales —Zhukov y los más brillantes generales soviéticos—, Stalin tuvo un papel importantísimo en la defensa de la Unión Soviética en la guerra contra el nazismo. Eso es reconocido por todos.

Creo que tiene que llegar el momento en que se haga el análisis imparcial del personaje y ahora no le echen la culpa de todo lo que pasó porque, al fin y al cabo, la Unión Soviética que nosotros conocimos era una Unión Soviética poderosísima, una Unión Soviética que apenas cuatro años después que estallan las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, que le dieron el monopolio del arma nuclear a Estados Unidos, ya tenía el arma nuclear, muy poco después el arma termonuclear, y no tardó mucho tiempo en disponer de medios de transporte para estas armas. Fue capaz de desarrollar la cohetería, fue capaz de desarrollar los vuelos espaciales, fue capaz de alcanzar realmente niveles de desarrollo y de producción industrial y alimentaria extraordinarios.

La Unión Soviética producía a veces más de 200 millones de toneladas de alimentos; lo que producía la Unión Soviética cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial eran apenas 50 ó 60 millones de toneladas de trigo.

No me voy a referir a eso ahora, pero la Unión Soviética que nosotros conocimos fue una Unión Soviética riquísima, con enormes recursos económicos, recursos en materias primas, recursos industriales, recursos científicos; es decir, lo que se conoció fue una superpotencia, la Unión Soviética era una verdadera superpotencia.

Ahora, ¿tuvo algo que ver o no Stalin en el desarrollo de esa superpotencia? Tuvo que ver. ¿Cómo ahora le van a echar la culpa a Stalin, sencillamente, de todo lo que ha pasado en la Unión Soviética? Creo que eso sería un simplismo histórico, y no me conformo con aceptar una imputación semejante. Es como decir que el culpable fue Lenin por haber hecho la revolución socialista, haber tomado el Palacio de Invierno y haber constituido el gobierno soviético y todo ese tipo de cosas. ¿A cuánta gente se le podría echar la culpa por ese camino? Terminan echándole la culpa a Dios porque no le dio más salud a Lenin para que viviera 15 ó 20 años más.

No quiero bromear en torno a esto, aunque pudiera decir algunas cosas de humor; pero la verdad que después de haber recibido un Estado tan poderoso y haberlo desbaratado en unos pocos años, haber hecho en unos pocos años lo que no pudo hacer Hitler, lo que no pudo hacer la reacción mundial, y haber desintegrado un país tan poderoso, que no habían podido desintegrar ni siquiera matando más de 20 millones de ciudadanos, es una gran responsabilidad que la historia se encargará de señalar con justicia, que el imperialismo haya logrado esos objetivos sin disparar un tiro.

Hay que ser objetivos, analizar todos los errores políticos y de principio cometidos por Stalin, analizar los aciertos y profundizar en los factores que realmente dieron lugar a la destrucción de la Unión Soviética y en la verdadera responsabilidad que tiene cada cual. La construcción del socialismo en la URSS fue la primera experiencia de ese tipo en la historia de la humanidad. No ha habido ningún proceso revolucionario sin errores, no ha habido ninguna revolución sin grandes errores. Piensa en la Revolución Francesa, en las revoluciones clásicas, en las revoluciones históricas. Piensa dentro del ámbito latinoamericano en la Revolución Mexicana, un importante acontecimiento histórico que precedió a la Revolución

Bolchevique; hubo de todo: violencia, violaciones de la legalidad. Y en Francia, ¿las hubo o no las hubo? Y cuando vino la Restauración, ¿hubo o no hubo más violaciones de la legalidad? En todas las revoluciones se han producido esos fenómenos.

Realmente he dicho alguna vez que nosotros nos sentimos orgullosos por haber cometido un mínimo de errores y no haber cometido muchos de los errores que se cometieron en todas las demás revoluciones. Podría enumerarlos, pero no estamos hablando de eso ahora. Pero, ¿se podía concebir una revolución en el viejo imperio de los zares sin muchos errores? No se podía concebir. Sin embargo, tuvo lugar una revolución con muchos errores y muchos aciertos, Tomás, que desempeñó un papel trascendente en el mundo, porque la existencia de la Unión Soviética y las luchas de la Unión Soviética aceleraron el proceso revolucionario en el mundo: evitaron que la humanidad cayera bajo el dominio fascista; aceleraron el proceso revolucionario en China, un acontecimiento de singular importancia, ayudaron a la independencia de Viet Nam, ayudaron al movimiento de liberación en África y en todas partes, y nos dieron un espacio a los demás pueblos para vivir en un mundo que conoció los antagonismos de dos grandes potencias, que para todos aquellos que no querían caer bajo el yugo del imperialismo yanqui significó una enorme ventaja, ventaja que se perdió al desaparecer la Unión Soviética.

DESIDEOLOGIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO

*S*i hay algo que indigna a la inteligencia humana, es la pretensión de que las ideologías van camino del cementerio.

Para algunos, las ideas revolucionarias, entablilladas y a la defensiva, han sido condenadas al patíbulo y se habla hasta por los codos de desideologización.

Esta es una de esas palabras que deberían ser enviadas al basurero del idioma, con la esperanza de que ni siquiera un mal poeta las incluya en alguna de sus síntesis. Sin esforzarme mucho, imagino la desideologización como algo sin forma definida, pegajoso y carente de contenido, consanguíneo del azufre.

Se pretende que lo desideologicemos todo: las discusiones económicas, las propuestas políticas, las relaciones internacionales. Es decir, que lo ideologicemos todo, pero en otro sentido. Y para ello nos invitan, con suprema cortesía, a la ceremonia de la aceptación.

Todo está bien: qué lindas las mujeres ofreciéndose en los escaparates europeos, qué pintorescos los niños escudriñando en los basureros de Managua, Lagos o Manila. Éste es el mejor de los mundos posibles: qué elegante la genuflexión de nuestros gobiernos ante el FMI, qué bella la explotación de las naciones y los hombres.

Gritan: no muevan el índice contra el sistema, ni con el aliento empañen los cristales del capitalismo, pues caerá sobre ustedes cuando menos el castigo de Dios.

Ya lo sabemos: desideologización no es el fin de las ideologías sino la firma, por cierto ilegible, de la pretendida acta de defunción del marxismo enclaustrado en las criptas políticas de Europa y, en apariencia, en las urnas electorales de Nicaragua.

Conforme a este criterio, los cubanos hicieron mal en nacionalizar todas las empresas, establecer el monopolio estatal de la banca y el comercio exterior. Profanaron los principios de la libre empresa y el libre comercio, maltrataron la inmaculada propiedad privada, metieron las narices del Estado en la vida económica. También se ensuciaron las manos al promover una enseñanza con una visión objetiva de la naturaleza y la sociedad, sin respeto a la santa inquisición y a media docena de encíclicas papales.

Fidel Castro, al abordar este tema, pone en evidencia la ideología matrera de la desideologización. Y demuestra que esta hojita de parra es vulnerable a la tempestad que dejará al descubierto los órganos flácidos, tristes, incapaces de engendrar bienestares y auroras.

Nos demuestra que más allá o más acá de nuestras conciencias, el imperialismo, la burguesía y otros supuestos lugares comunes, por desgracia, aún existen. Y que aunque se juegue al cero escondido con estos conceptos, están ahí para joder a quien haya que joder cuando el reloj se aburra de sus agujas congeladas.

T.B.

***D**espués de un período en que, según algunos, no se le prestaba la atención debida, hoy el pensamiento del Che tiene en Cuba una posición central. ¿A qué se debe ese retorno?*

Mira, Tomás, el pensamiento del Che siempre ha tenido una gran vigencia en Cuba, y en mí personalmente el pensamiento del Che ha tenido una permanente y creciente presencia, repito, permanente y creciente, mucho antes de que surgieran todos estos problemas en el campo socialista y mucho antes de que surgiera lo de la perestroika, cuando nosotros empezamos el proceso de rectificación. Por aquellos días recuerdo que conmemoramos un aniversario más de la muerte del Che, creo que fue el vigésimo aniversario, y en un discurso hablé largamente del Che y sobre todas estas cuestiones.

Mi admiración y mi simpatía por el Che crecen en la medida en que he visto todo lo que ocurrió en el campo socialista, porque él era rotundamente opuesto a los métodos de construcción del socialismo utilizando las categorías del capitalismo. Hay un compañero nuestro, economista, que recogió todas esas ideas del Che expuestas en distintos escritos y pronunciamientos, los cuales recopiló y ordenó; creo que tienen un enorme valor y sería una de las cosas a estudiar, porque pienso que la utilización de esas categorías y esos métodos capitalistas tuvo una influencia enajenante entre los países socialistas.

Tú preguntabas las causas a las que podía atribuirse el fracaso del socialismo en esos países.

Pienso que el Che tuvo una visión de profeta cuando en épocas tan tempranas como en los primeros años de la década del 60, ya fue capaz de ver todos los inconvenientes, todas las consecuencias que podía tener el método que se estaba utilizando en la construcción del socialismo en Europa del Este.

Él decía que no había por qué acudir a todas aquellas categorías y a aquella filosofía capitalista. Y cuando aquí en nuestro país, en un momento determinado, se utilizaron métodos de dirección y planificación de la economía copiados de la

experiencia socialista de Europa, cuando en un momento determinado prevaleció ese criterio y fue mayoritario a partir del enorme prestigio que tenía en Cuba la URSS, a partir del enorme prestigio que tenían los países socialistas y a partir de errores de idealismo que nosotros habíamos cometido en los primeros años de la Revolución, eso creó el caldo de cultivo propicio para el auge y aplicación en Cuba de los métodos de construcción del socialismo que se aplicaban en la URSS y en los demás países socialistas. Aunque a la URSS yo siempre la diferencio de los demás, porque en la URSS no se construyó el socialismo exclusivamente con esos métodos; me refiero a los países más pequeños del campo socialista, porque en la URSS los programas de desarrollo tuvieron una gran fuerza y las decisiones fundamentales que hicieron posible los grandes crecimientos económicos de la Unión Soviética no estaban asociados, precisamente, con la rentabilidad en el sentido capitalista y todas esas categorías similares. Sin embargo, el método, aquella filosofía se aplicó en nuestro país, y al cabo de 10 u 11 años, mientras se esperaban los frutos, se produjeron tantas deformaciones, tantas desviaciones, que yo tenía que pensar y recordar constantemente al Che y su premonición, su repulsa por tales métodos de construcción socialista. Creo que lo que ocurrió en el campo socialista le da mucha más vigencia a ese pensamiento económico del Che sobre la construcción del socialismo.

Cuando se inició el proceso de rectificación, yo promoví que imprimieran esos libros que se referían al Che, que se divulgara el pensamiento económico del Che, no para tomarlo como un catálogo, no para tomarlo como algo infalible, porque no se debe tomar ninguna escuela política, no se puede tomar el pensamiento de ningún teórico o político como algo inflexible, como algo dogmático.

Toda mi vida he sido enemigo de los dogmas y nosotros debemos evitar que el pensamiento de los políticos más ilustres, de los revolucionarios más esclarecidos, se convierta en dogma, porque incluso cada pensamiento responde a un momento determinado, a una circunstancia determinada, a una información determinada, a una experiencia determinada. Así, cosas que pudo haber visto Lenin en un momento dado como fórmulas adecuadas a una circunstancia determinada, no son las

fórmulas aplicables en otra circunstancia diferente, no son las fórmulas aplicables en otros tiempos diferentes.

Digo, por eso, que ni el pensamiento de Marx, ni de Engels, ni de Lenin, ni del Che son dogmas, sino brillantes muestras de talento, de visión política, de visión social, de visión revolucionaria, creadas en un momento determinado.

El pensamiento marxista-leninista, el pensamiento de Engels, el pensamiento del Che, tienen una vigencia permanente siempre y cuando no se les considere dogmas inmutables, porque sería caer ya en el terreno religioso y no en el terreno científico, no en el terreno político, no en el terreno revolucionario. Yo mismo hice esfuerzos para una divulgación mucho mayor de las ideas del Che, cuando precisamente veíamos las tendencias del campo socialista y de la Unión Soviética a marchar por un camino diferente que se apartaba cada vez más de ese pensamiento y de esas preocupaciones del Che; cuando se encaminaban hacia un uso cada vez mayor de las categorías y de los mecanismos del capitalismo.

Así que el veneno que estaba matando al socialismo fue el veneno que se usó en mucho mayor volumen, en mucho mayor escala, para tratar de mejorar el socialismo. Ahí está una de las causas de lo que ha ocurrido en el campo socialista. Fueron errores en los que no incurrimos nosotros en nuestro proceso de rectificación, sin caer en dogmas. Además, hemos sido muy cuidadosos de cómo ir llevando a cabo nuestro proceso de rectificación. Claro, las condiciones han cambiado; cosas que estábamos haciendo no las podemos hacer en este momento, pero hacemos cosas programadas, metódicas, pacientes. Tú no puedes en un año, ni en dos, ni en tres, rectificar errores y tendencias negativas de muchos años. Nosotros decíamos que había que rectificar errores y tendencias negativas viejas y nuevas; algunas eran tan viejas como el capitalismo, y algunas eran nuevas surgidas en el seno de la Revolución o en la época del proceso revolucionario, y nosotros hemos ido rectificando muchas cosas.

Nosotros hablamos de rectificación en Cuba mucho antes de que se hablara de cambios en la URSS, unos cuantos meses antes de que se mencionara por primera vez la palabra perestroika, y la perestroika apareció ante nosotros como un intento de rectificación, como un intento positivo de rectificación. Así la

vimos porque nosotros estábamos conscientes de muchos de los errores que se cometían allá.

Cuando empezaron a hablar de suprimir los ingresos no provenientes del trabajo, que fue una de las primeras cosas que se mencionó a raíz del surgimiento de la palabra perestroika, nos parecía maravilloso porque nosotros somos resueltamente opuestos a todos aquellos ingresos que no sean procedentes del trabajo, los ingresos de los especuladores, los ingresos de los que roban, los ingresos de los corruptos, todos esos ingresos que no son provenientes del trabajo. Incluso, aquella campaña moralizadora contra el alcoholismo, que podría ser más o menos realista, nos pareció una cosa magnífica. Cuando se hablaba del desarrollo acelerado de la economía mediante la aplicación intensiva de la ciencia y la técnica, nos parecía magnífico; cuando se hablaba de un crecimiento económico sobre la base de la intensificación y no de la extensión de la economía, usar métodos intensivos y no métodos extensivos, nos parecieron magníficas muchísimas de las cosas que se planteaban. Pero quiero recordar que la palabra rectificación se mencionó en Cuba mucho antes de que con posterioridad al congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se empezara a hablar de perestroika en la Unión Soviética.

Me pareció que había también un aire de rectificación dentro de la Unión Soviética cuando se empezó a mencionar esa palabra acompañada de una serie de ideas y de conceptos. Allí no se hablaba de liquidar el Partido, de liquidar el Estado soviético, de liquidar el socialismo, de ninguna de esas cosas se habló nunca, jamás. ¿A quién se le hubiera ocurrido semejante cosa? Nadie proclamó la liquidación del socialismo, sino más socialismo, perfeccionar el socialismo.

Nosotros, en nuestro proceso de rectificación, hemos tomado plena conciencia del error, Tomás, de haber aplicado aquí, en cierto momento, la experiencia de los países socialistas en la construcción del socialismo, en la dirección y planificación de la economía. Ya te expliqué las causas, las circunstancias que lo hicieron propicio.

Entre los términos más frecuentes del discurso político de nuestros días está el de “desideologización”. ¿Qué reflexiones le trae esta palabra?

Pienso que estamos viviendo en un mundo más ideologizado que nunca, solo que se trata de un mundo donde se busca imponer la ideología del capitalismo, la ideología del imperialismo, la ideología del neoliberalismo y, precisamente, hacer desaparecer del mapa político toda ideología que no coincida con esa ideología. De modo que pienso que el mundo está más ideologizado que nunca. Estoy convencido de que todo eso es una gran farsa, una gran mentira.

El principio de la coexistencia pacífica, por ejemplo, existió siempre como norma para las relaciones entre los distintos Estados, independientemente de su sistema económico, político y social; eso es viejo, tiene decenas de años. Si por desideologización se entiende el desarrollo de las relaciones entre los países y la búsqueda de la paz y de la colaboración por encima de diferencias ideológicas, eso fue planteado por el movimiento revolucionario hace mucho tiempo, no es nuevo en absoluto. No sé qué se pretende con esa terminología, si no es, precisamente, tratar de hacer desaparecer todo lo que contradiga, todo lo que tenga divergencia con la ideología del imperialismo y del capitalismo.

¿Cree usted que el neoliberalismo es una simple doctrina económica o un proyecto político que intenta perpetuar el actual orden económico?

Intenta no solo perpetuarlo, sino hacerlo todavía más cruel, más injusto y ordenar el mundo a la medida de los intereses de Estados Unidos y de los países capitalistas desarrollados.

El neoliberalismo es la ideología del imperialismo en su fase de hegemonía mundial, ideas que intentan imponer a los demás países; pero el primero que no las aplica es Estados Unidos, porque Estados Unidos les dice a los países del Tercer Mundo, a los países de América Latina, que no deben tener déficit presupuestarios, mientras que se da el lujo de tener un déficit presupuestario de 400 mil millones de dólares, que lo convierten en una máquina succionadora de divisas en el mercado mundial.

Estados Unidos dice que no debe haber déficit comercial, y los más grandes déficit comerciales son los de Estados Unidos. Estados Unidos dice que no debe haber políticas proteccionistas, y las principales políticas proteccionistas tienen lugar en Estados Unidos. Dice que no debe haber subsidio a la industria ni a la agricultura, y el primero que subsidia su industria y su agricultura

es el propio Estados Unidos. Dice que no debe haber limitaciones al libre cambio, y eso lo aprovecha ese país, realmente, en su propio beneficio.

Digo el ejemplo: ¿a qué equivalen estas políticas de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional? Equivalen a convocar a una competencia de fútbol, por ejemplo, para hablar de un deporte bastante conocido, entre los campeones olímpicos y un equipo de kindergarten, pero con las mismas reglas; es decir, les dicen a los niños de kindergarten que para meter un gol tienen que trasladar la pelota hasta la otra portería, a 50 metros de distancia del centro —creo que es a 50 metros donde está la portería—, y los campeones olímpicos también, para meter un gol, tienen que llevar la pelota a los 50 metros del centro, a la portería opuesta. Una regla más justa pudiera ser que si los niños de kindergarten llevan la pelota 20 centímetros, eso equivalga a un gol, y si los campeones olímpicos la llevan a 50 metros equivalga a otro gol; es decir, que se jugara el partido con reglas que no pueden ser iguales. Y en este caso organizan el partido con reglas exactamente iguales: libre cambio y no protección a la industria nacional.

Como esas economías están en crisis, como todos esos países sufren una inflación y como el dinero busca los lugares donde está más seguro, esta situación crea las condiciones ideales para una gran emigración y una gran fuga de capitales de los países subdesarrollados hacia los bancos de los países capitalistas desarrollados; el dinero no se fuga de los bancos de los países capitalistas desarrollados para los países subdesarrollados, sino se fuga de estos países, que no hallan ninguna protección arancelaria para su industria y ésta desaparece en beneficio de las industrias de los países capitalistas desarrollados, que se convertirán en suministradores de infinidad de artículos; ellos no pueden competir en absoluto con la economía de los países desarrollados, y tendrán que dedicarse a industrias contaminantes, a industrias que tienen un alto empleo de fuerza de trabajo humana, que es menospreciada en los países capitalistas desarrollados.

Es decir, Estados Unidos les dice: “Apliquen ustedes todas las medidas económicas que ni siquiera nosotros aplicamos de manera consecuente, limpien todos los obstáculos y todas las

limitaciones para que puedan desarrollarse, para que puedan recibir capitales”, y van a saquear por todas partes a esos países. Los saquean, primero, con los intereses y las ganancias de sus inversiones; los saquean con la fuga de capitales; los saquean con el intercambio desigual, comprándoles barato las materias primas y vendiéndoles caro sus productos; los saquean a través de una competencia en que tienen todas las ventajas para imponer su tecnología. Es decir que se multiplican las formas de saqueo en la medida en que ellos imponen y los gobiernos latinoamericanos aceptan estas fórmulas y estas recetas.

También son desiguales las condiciones de negociación: una poderosa potencia, Estados Unidos, poderosas instituciones económicas internacionales a su servicio, discutiendo con países llenos de problemas, con países llenos de dificultades, con países que están minados, con países que están divididos, con países que están debilitados. Son precisamente las peores condiciones para negociar, no se negocia en condiciones de igualdad.

Esa es la política que Estados Unidos está imponiendo en América Latina. ¿Qué porvenir les espera a estos pueblos? Es algo insoportable, sencillamente. La vida se encargará de demostrar que esto es insoportable, y la vida se encargará de echar por tierra el prestigio actual de esas ideas capitalistas y de esas ideas neoliberales; la vida, la realidad, se impondrá, porque no podrán resignarse a esa suerte un conjunto de países que tienen más de 400 millones de habitantes y que dentro de 25 ó 30 años serán 800 millones.

La vida, el destino, la suerte de 800 millones de seres humanos no se puede sacrificar, no se puede ignorar, no se puede explotar de esa forma. Lo veo conversando con los latinoamericanos. Parte el alma realmente escuchar las cosas que cuentan de lo que pasa, lo que está pasando con los barrios marginales, lo que está pasando con los niños, lo que está pasando con las mujeres, lo que está pasando con los desempleados, lo que está pasando con la educación, el número creciente de niños sin hogar en América Latina, de niños que viven por su cuenta en la calle; lo que está pasando con las enfermedades, la situación sanitaria de todos esos países donde ahora, por un lado, llegan las enfermedades como el SIDA, procedente de los países desarrollados, y las enfermedades que no tienen los países desarrollados como el

cólera, que se ha desatado con temible fuerza en los países de América Latina en estos últimos años.

Los latinoamericanos expresan verdadera desesperación con esta situación. Ya no te estoy hablando de líderes políticos, sino de personalidades profesionales, intelectuales, escritores, científicos, médicos, maestros, ingenieros. He participado en muchas reuniones donde ha intervenido esta gente: reuniones de médicos, de profesores, de madres, de mujeres, y el cuadro que pintan, Tomás, y que pintan hoy, al cabo de más de 30 años, es mucho más terrible, mucho más desesperado y desesperante, que el cuadro que pintaban al principio de la Revolución; lo veo, es una cosa visible. Es cuestión de tiempo, pues se trata de una enorme bomba de tiempo la que están armando en América Latina con esa política. ¿A qué vamos a esperar, a que todo estalle, para empezar a reflexionar acerca de estos problemas? No hay porvenir, y creo que constituye el deber fundamental de los políticos, de los hombres progresistas y democráticos de América Latina prestarle toda la atención que esto requiere, o estaremos destinados a ser esclavos, estaremos destinados a que se repita otra vez la historia del descubrimiento y de la conquista para, quizás, dentro de 500 años, estar recordando el momento en que implantaron esta política neoliberal.

No creo que ocurrirá así. Ya te digo que antes de 30 años seremos más de 800 millones, y 800 millones no se pueden exterminar como chinches, 800 millones no se pueden matar, no se pueden aniquilar, y no se podrá repetir la historia del descubrimiento y la conquista con cientos de millones de seres humanos, con los nuevos indios que somos nosotros ahora, a los que nos quieren descubrir, a los que nos quieren conquistar, a los que nos quieren enseñar, a los que nos quieren educar.

EL QUINTO CENTENARIO

Celebrado y discutido hasta el hastío, el Quinto Centenario ha ingresado en nuestras vidas cotidianas por la vía publicitaria, escandalosa y efectista, como un artículo más de la sociedad de consumo.

Pero a pesar de estos enjuagues, diseñados para limitar nuestra capacidad de pensar con cabeza propia, la leyenda negra sigue ahí, colgada en la memoria del exterminio y la depredación.

Los latinoamericanos, para empezar, no tenemos nada que ver con esos repiques de campanas de las catedrales europeas; tampoco nos corresponde sentarnos, en veredas y caminos, a llorar evocando nuestro calvario.

Cierto que los europeos nos humillaron, nos impusieron sus idiomas —entre ellos, el castellano, tan hermoso, y el portugués, tan dulce— y nos hicieron creer en un solo Dios. Pero podemos afirmar que, de alguna manera, no nos conquistaron.

Seguimos siendo indios, negros, mestizos. No somos como ellos, sino diferentes. Ni mejores ni peores, sólo distintos. Somos los sobrevivientes de un naufragio de siglos, empeñados en construir nuestras propias carabelas.

Nuestra lucha es un asunto muy serio tomado poco en serio por la mayoría de los europeos. América Latina se apresta a dar batallas que en nada se parecen a ese juego de niños inocentes, a esa basura en el ojo que fue el muro de Berlín.

Lo sucedido en la URSS es poca cosa si se compara con el estruendo que hará en su caída el muro que separa el Norte del Sur, el colesterol de la anemia. En nuestros países se tiende al uso y abuso de las metáforas y los baños de sangre.

En las historias recientes de Nicaragua y El Salvador, para no ir más allá del entorno centroamericano, hubo tanto de todo eso que, al fin y al cabo, la razón parece haber terminado imponiéndose, al crearse en teoría las bases para la paz y la estabilidad.

La violencia en Colombia es un refrito de otras contiendas, que los medios de comunicación europeos atribuyen a la imaginación desbordada de nuestros escritores. Y no quiero ni pensar en lo que ocurrirá en Perú, para hablar sólo de uno de nuestros volcanes al borde del fragor.

Y los recientes acontecimientos de Venezuela demuestran, por enésima vez, que sin justicia social la democracia tiene tanto valor como nuestras devaluadas monedas. La democracia política es forma sin contenido sin la democracia económica.

Durante siglos, los europeos se dedicaron, amamantados por las colonias, a crear una soledad de lujo. Levantaron monumentos de hierros y palabras, conquistaron continentes y sinfonías, inventaron máquinas y sistemas filosóficos.

Los ciudadanos de Europa se esmeraron en construir un enorme escenario, donde los actores pueden ser observados desde muy lejos, tienen de todo y de sobra, pero carecen, en su mayoría, de la posibilidad de reconocerse y de comunicarse entre sí.

Sin embargo, he conocido europeos —muchísimos, ¡qué suerte!— de una conmovedora sensibilidad, con afectos auténticos por nuestros pueblos. Ellos llenan de gratitud nuestras conciencias y, algún día, serán la mayoría de los habitantes del viejo continente.

El telón debe caer para que esa pieza de teatro que llamamos historia sea vista por sus propios actores, con el fin de cambiar los diálogos y el previsible final y, sobre todo, para que nuevos intérpretes de otras partes del mundo dialoguen en el escenario.

Aquí, en América Latina, intentamos crear el hombre nuevo —rescatándolo del desprecio y la agonía, poniéndole una corona de laureles, convirtiéndolo en dios—, allá, en Europa, se hace la apología de lo posmoderno.

En el viejo continente poco se habla hoy del nuevo mundo, de esas tierras que Martí llamó “nuestra América” y la patria del “hombre natural”. Y cuando se habla, es con cierta lástima y algún remordimiento, o por solidaridad casi caritativa, aunque, cada vez, con auténtica solidaridad.

En muchos casos, sobre todo a nivel de instituciones, predomina la autosolidaridad: ocuparse de estos mundos lejanos y olvidados de Dios como la forma más idónea de sentirse virtuosos. Igual que la limosna que se da a los miserables en las puertas de las iglesias.

Europa constituye una realidad cada día más irreconocible para los propios habitantes de ese continente; por eso sospecho que somos los

latinoamericanos quienes descubriremos a Europa, aunque sin propósitos coloniales.

Es decir, sin la espada y sin la cruz, sin pretender el oro ni el hallazgo de la fuente de la eterna juventud. Sólo con el anhelo de incorporar a sus hijos a la socialización de la libertad.

La más valiosa entre las iniciativas del Quinto Centenario ha sido, por su perspectiva de cosecha, la Cumbre Iberoamericana celebrada en Guadalajara en julio último, y que tendrá continuidad en Madrid este mismo año.

Con su decisión de encarar tareas concretas globales y sectoriales, el foro de jefes de Estado y de gobierno de nuestra comunidad puede resultar un buen remedio para la vejez prematura de nuestro continente. Allí se reconoció “la inmensa contribución de los pueblos indígenas al desarrollo y pluralidad de nuestras sociedades”, y se reiteró el “compromiso con su bienestar económico y social, así como la obligación de respetar sus derechos y su identidad cultural”.

Incluso, se propuso crear un fondo destinado al desarrollo de nuestros indios, “que permita resolver favorablemente los acuciantes problemas de los pueblos originarios, al margen de cualquier sentido de reservas indígenas o de compensaciones paternalistas”.

Algo parecido al proceso de autonomía promovido por la Revolución Sandinista en la Costa Caribe de Nicaragua. Hallazgo al que contribuirán, si nuestras ilusiones se hacen realidad, España, Portugal y el resto de la Europa desarrollada.

Pero las relaciones con los viejos colonizadores siguen siendo, en general, retóricas, lejanas y formales. Para los europeos, las celebraciones del Quinto Centenario no constituyen un acto de arrepentimiento, ni siquiera tienen un propósito de enmienda.

Se están gastando centenares de millones de dólares en los festejos de la hazaña, mientras nuestros pueblos se mueren de hambre. Nuestras tierras, víctimas del etnocidio, no son usufructuarias de la solidaridad ni del resarcimiento. Lo más alegre —y lo más triste— es que están autofestejando lo que ellos consideran sus grandes logros: el fortalecimiento de la unidad europea, la victoria contra el comunismo, el surgimiento de una nueva Alemania y el paternalismo verbal con América Latina.

En todo caso, vamos a recordar los 500 años de la llegada de Colón a estas costas, para de nuevo impulsar las reflexiones sobre la liberación nacional de nuestros pueblos, encadenados al atraso y la balcanización.

No he querido ser cruel. En el peor de los casos, no hago más que desahogar un resentimiento de cinco siglos, e invitar a los europeos a la comunión con los latinoamericanos.

Los esperamos aquí —no sólo en octubre de 1992, sino en todos los octubres que faltan para la consumación de los siglos—, entre pájaros y tigres, para que descubran que esto no es un zoológico sino la tierra prometida.

Fidel Castro, con ecuanimidad y respeto a la efeméride, con justicia y objetividad, hace observaciones inesperadas sobre ese alegre y triste recordatorio, que ha resucitado carabelas y calaveras ante los ojos del género humano.

T.B.

Fidel, ¿me puede dar su apreciación sobre el quinto centenario de esto que unos llaman descubrimiento de América, otros encuentro de dos culturas y otros quién sabe cómo, a cuya conmemoración se nos convoca este año?

Mira, Tomás, yo no estoy en contra de la conmemoración del quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América, y mucho menos en contra de reconocer la trascendencia histórica de aquel acontecimiento. Lo que he planteado, sencillamente, es que esa conmemoración no debe convertirse en una simple apología del llamado “descubrimiento” y de sus consecuencias, y que debe ser, por el contrario, una conmemoración crítica del hecho.

El mérito extraordinario de Colón no se puede desconocer, el mérito desde el punto de vista científico, desde el punto de vista humano. La empresa de Colón fue una verdadera hazaña, y a su coraje personal hay que sumar su intuición y la habilidad para saber aprovechar la escasa experiencia acumulada hasta entonces en cuanto a la navegación oceánica. Además, no podemos juzgar a los hombres de entonces con las ideas de hoy, y Colón fue un hombre de su tiempo. Llega a América con la cruz y con la espada a tomar posesión de todo lo que encontraba; toma esclavos, pero aun así no podemos juzgarlo por los patrones éticos de nuestro tiempo. Yo soy, lo admito, un admirador de la figura de Colón como científico, como hombre de gran audacia.

Pero el hecho histórico incontrovertible es que junto al “descubrimiento” vinieron asociados fenómenos tan terribles para los pueblos americanos como la conquista, el desalojo de sus tierras, la destrucción de sus civilizaciones, el exterminio de la población indígena. ¿Cómo vamos a ignorar que las guerras, las matanzas indiscriminadas, la explotación más feroz, hasta las enfermedades importadas de Europa, liquidaron a decenas de millones de seres humanos en uno de los procesos más sangrientos y dramáticos que registra la historia de la humanidad?

El “descubrimiento” estuvo asociado también a la esclavitud moderna, al repugnante comercio de seres humanos en virtud del cual, durante más de tres siglos, incontables millones de africanos fueron arrancados a la fuerza de sus patrias y sometidos a un régimen de trabajo brutal en las plantaciones y minas de América.

A mí lo que me asombra es que haya tantos en el mundo, y sobre todo en nuestros países, que sigan utilizando el término “descubrimiento” para aludir al hecho histórico del 12 de octubre de 1492. Desde nuestra perspectiva americana nunca podremos aceptar que se hable, con implícito menosprecio, del “descubrimiento” de culturas que en muchos casos habían alcanzado ya un desarrollo brillante. A esa gente se le olvida, por ejemplo, que Tenochtitlán era posiblemente la ciudad más populosa de su época en todo el mundo, incluida Europa, y que el imperio incaico era una de las organizaciones estatales más elaboradas de su tiempo. Pero aun concediendo a Colón el privilegio de haber cambiado con sus viajes la conciencia de su mundo, si de descubrimiento se trata hay que decir entonces que americanos y europeos nos descubrimos mutuamente. Sobre todo se descubrió la violencia y la crueldad de los conquistadores europeos.

Como tú sabes, hay quienes, para salvar este problema, se refieren piadosamente al “encuentro de dos culturas”. Pero este término tampoco me parece apropiado, porque la verdad es que de lo que se trató fue de la imposición de una cultura sobre otra, del aplastamiento de unos pueblos por otros poseedores de una tecnología militar más avanzada, de la intrusión violenta de Europa en América. En todo caso de lo que pudiera hablarse es del quinto centenario de la gran colisión de dos culturas.

Es cierto que, además de enfermedades y males sociales, los americanos recibieron de Europa algunas cosas buenas. Nosotros, los hispanoamericanos, por ejemplo, recibimos de los españoles el idioma común, gracias al cual nos comunicamos entre todos con facilidad. Con los españoles vinieron también ciertas normas de organización social, ciertos principios jurídicos, una cultura que, si bien predominó, no dejó de mezclarse con la que aquí existía y con la que luego trajeron los africanos para conformar nuestra rica cultura hispanoamericana. Difícilmente podríamos

reconocernos como ciudadanos de la misma América nuestra que somos hoy, y partir de bases comunes para construir la imprescindible integración de nuestros pueblos, si no hubiese sido por la forja colonial española.

En beneficio de los españoles tenemos que decir también que, a diferencia de los sajones que colonizaron el norte del continente, se mezclaron con el indio y con el africano. Aunque esa mezcla estuvo teñida a menudo por la violencia contra la mujer indígena, el hecho cierto es que ocurrió y que determina la composición de muchas de nuestras actuales naciones.

Ahora, he sostenido que en esta conmemoración no se puede ignorar el punto de vista sumamente crítico de los representantes de las comunidades indígenas americanas, tienen que ser atendidas sus reivindicaciones. Sólo así la conmemoración sería equilibrada y justa, y permitiría afirmar lo positivo y reconocer lo negativo.

Se trata de acontecimientos históricos y, como tales, es posible analizarlos con objetividad histórica. De más está decirte que nada de esto está inspirado en sentimiento alguno de odio hacia ningún país en particular, y mucho menos hacia España, como quisieron hacer ver interesadamente en un momento determinado algunos enemigos de Cuba. Con España nos unen lazos de sangre y de historia tan íntimos que posiblemente no tengan igual en ningún otro país hispanoamericano. En realidad, este enfoque crítico está inspirado en la defensa de determinados valores esenciales innegables en el espíritu español.

Con toda franqueza te digo como cubano que prefiero que Cuba haya sido colonizada por los españoles y no por europeos racistas, porque del carácter de esa colonización salió esta mezcla formidable que es nuestro actual pueblo. De España sin duda heredó el cubano muchas de sus idiosincrasias nacionales, entre ellas su rebeldía y su espíritu de lucha. Ese espíritu es el que nos ha llevado a librar una batalla secular primero contra el colonialismo y luego contra el neocolonialismo, el subdesarrollo, contra todas las manifestaciones de saqueo y explotación de los pueblos del hasta ahora llamado Tercer Mundo. Los cubanos hemos tenido que combatir duramente a lo largo de casi un siglo, no sólo en el plano teórico y de las ideas sino de manera concreta en los hechos, contra la pretensión de dominio de Estados Unidos

sobre nuestro país. Por esa razón, nuestras concepciones sobre el nacionalismo y el patriotismo, contra el colonialismo y el hegemonismo, tienen mucha fuerza.

Y hay una realidad que no puede desconocerse en el momento actual que vive la humanidad. En el norte de nuestro hemisferio existe un poderoso imperio que ha conducido históricamente sus relaciones con los países de Nuestra América sobre la base de la agresión, la injerencia, la penetración en todos los órdenes, la pretensión de dominio, la explotación de nuestros recursos, la arrogancia y el interés en fomentar nuestra división. De ahí que todo lo que contribuya a fortalecer el sentimiento de unidad entre nuestros países, todo lo que sirva para contrarrestar esa división en la que está interesado el prepotente vecino del Norte, tiene para nosotros un valor positivo.

Por eso te insisto en que la conmemoración del Quinto Centenario puede resultar útil en la medida en que pueda servir para destacar, entre todos los países latinoamericanos, los valores comunes de nuestra cultura, de nuestra historia, de nuestra ética, de nuestras tradiciones, de nuestras costumbres. Todo lo que contribuya a resaltar esos valores compartidos se convierte de hecho en un escudo que nos defiende de los que nos amenazan. En la medida en que seamos capaces de reafirmar la conciencia de nuestra identidad, en que logremos levantar el espíritu de unidad de nuestros pueblos, estaremos defendiendo nuestro derecho a ocupar un lugar en el mundo en el siglo XXI.

Si hace quinientos años se impuso una cultura, hoy se nos quiere imponer un determinado modo de vida, se nos quiere dominar también el pensamiento y la conciencia. En un mundo que es llevado hacia la uniformación, en el que se anuncia incluso el fin de la historia como una forma de privar a los pueblos de su conciencia histórica y su sentido del devenir, urge, por el contrario, a los latinoamericanos enaltecer nuestra identidad y diversidad, proclamar el comienzo de una nueva historia de integración, reinsertar en ella a las enormes masas silenciosas de indios, negros, pobres y marginados de nuestras dolorosas repúblicas de que habló José Martí, convertirlas de nuevo en sujetos de una historia que, lejos de haber tenido fin, las utiliza todos los días como objeto de explotación.

De ahí que sea necesario que la conmemoración del Quinto Centenario no se vuelva simplemente apologética, porque si todo lo apologetizamos estaremos aprobando la conquista, la colonización, la esclavitud, la disolución de la conciencia de nuestra identidad y nuestra historia. Ahora, cuando hay quienes de nuevo nos quieren descubrir y conquistar, nosotros no podemos desarmarnos ideológicamente frente a esos riesgos reales.

Toda la solemnidad y el calor que aportemos a esta conmemoración no deben hacernos ignorar los negativos procesos históricos asociados al “descubrimiento” y no desaparecidos del todo en el mundo de hoy. No podemos olvidarnos de que estamos sometidos a formas de neocolonialismo a veces peores que los antiguos métodos coloniales, de que persisten el intercambio desigual, la deuda externa, la destrucción de nuestro medio ambiente, el saqueo de nuestros recursos por el mundo desarrollado.

Lo que ocurre ahora es que los indios somos más —somos ahora 400 millones de indios— y somos más productivos. A tal punto es así que todo el oro y la plata que durante tres siglos de explotación colonial extrajo España de América, vale menos que la riqueza que sale hoy de nuestros países cada año.

Para nosotros, los latinoamericanos, la mejor conmemoración sería sin duda la de un Quinto Centenario en el que haya desaparecido la deuda externa, en el que haya sido eliminado el intercambio desigual, en el que nuestros pueblos tengan a su alcance la posibilidad del desarrollo, en el que exista una esperanza. Sólo así esta conmemoración tendría una dimensión realmente revolucionaria y un valor singularmente positivo para nuestros pueblos y para todo el mundo.

Eso es, Tomás, a grandes rasgos, lo que pudiera decirte en respuesta a tu pregunta. Pudiéramos estar hablando mucho más de todo esto, pero en esencia he tratado de expresarte apretadamente mis concepciones fundamentales sobre este asunto, que se basan, repito, en la necesidad de que la merecida conmemoración de este aniversario sea una conmemoración crítica, y no simplemente apologética.

DEMOCRACIA

*L*a palabra democracia, de origen griego, significa poder popular o fuerza del pueblo y, en vez de erizar los pelos a banqueros y generales, hoy es retomada por ellos con inaudito desplante y capacidad admirable de persuasión.

La democracia se basa en el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, y en el reconocimiento de la libertad y de la igualdad de derechos civiles. Acostumbrados estamos a que se vea sólo en sus rasgos formales, al margen de la realidad social. Se dice que la democracia está determinada, en último término, por los dueños de las riquezas, quienes también controlan los medios de información y distribuyen los recursos; que está sujeta al devenir histórico. Así piensa Fidel Castro.

Cuando se sienten seguros y les conviene, los capitalistas se enorgullecen de la democracia y la utilizan como instrumento quirúrgico o agujas de acupuntura para ejercer el dominio político. Sobrevienen entonces las euforias constitucionalistas, la defensa retórica de las instituciones representativas, la apología del voto y de las libertades políticas formales.

Por regla general, la posibilidad de utilizar estos mecanismos es, para los desposeídos, negada de una forma enérgica y sutil. Y detrás de las promesas de reconstruir la democracia está la abundancia de los mendrugos y los vestidos desteñidos y rotos.

Todo el aparato democrático de nuestras repúblicas está estructurado para inhibir la actividad política de las masas y limitar la participación de los trabajadores en la toma de decisiones. En Cuba hay una democracia de otro signo que es antipática a los grandes señores. A diferencia de Cuba y, en alguna medida, de lo que se logró en Nicaragua durante corto tiempo, en América Latina abundan los niños harapientos y desconcertados.

No me sorprendió que Fidel iniciara su disertación sobre el tema con una frase de Lincoln. Basándose en ella, explica su visión de la democracia y la naturaleza de la vivencia democrática en Cuba. Por otra parte,

sugiere la posibilidad de cambios políticos en armonía con la esencia, la razón de ser de la revolución socialista.

T.B.

Fidel, ¿qué es, para usted, la democracia?

Mira, Tomás, en muy breves palabras, la democracia, primero que todo, como ya la definió Lincoln una vez, es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

La democracia para mí significa que los gobiernos, primero, estén íntimamente vinculados con el pueblo, emerjan del pueblo, tengan el apoyo del pueblo, y se consagren enteramente a trabajar y a luchar por el pueblo y por los intereses del pueblo. Para mí democracia implica la defensa de todos los derechos de los ciudadanos, entre ellos el derecho a la independencia, el derecho a la libertad, el derecho a la dignidad nacional, el derecho al honor; para mí democracia significa la fraternidad entre los hombres, la igualdad verdadera entre los hombres, la igualdad de oportunidades para todos los hombres, para cada ser humano que nazca, para cada inteligencia que exista.

Y digo que la democracia burguesa capitalista no entraña ninguno de estos elementos, porque me pregunto cómo se puede hablar de democracia en un país donde hay una minoría con inmensas fortunas y otros que no tienen nada; cuál es la igualdad, la fraternidad que puede existir entre el pordiosero y el millonario, qué derechos son los que tienen los pobres, los desposeídos, los explotados. Entonces se trata en el capitalismo de un viejo truco, un viejo cuento, una vieja historia; lo que han hecho es establecer un sistema de dominación con todos los resortes de la riqueza, con todos los resortes de la publicidad, con todos los recursos en manos de una clase que mantiene la discriminación, y la exclusión del resto de la sociedad de la verdadera participación y de la verdadera posibilidad de ejercer sus derechos.

Se hablaba de la democracia griega como ejemplo, y la democracia de la época clásica de Grecia. Atenas, que era el prototipo de la democracia, tenía 40 mil ciudadanos, entre hombres, mujeres y niños, y 90 mil esclavos; estos esclavos creo que se dividían en 35 mil que trabajaban en los talleres y en la agricultura, 20 mil mujeres que trabajaban en los servicios

domésticos, 10 mil niños esclavos que prestaban distintos servicios y 25 mil esclavos que trabajaban en la minería. Por cada hombre, mujer y niño libre en Atenas, había más de dos esclavos; incluso los grandes historiadores, los grandes filósofos, tenían esclavos — no los voy a criticar, ya que no podían rebasar el marco de aquella sociedad—, y el esclavo no era nada, era un ser humano que podía ser vendido, comprado, se le podía privar de la vida, de todo.

Me pregunto, realmente, cuál es la gran diferencia que existía entre aquella sociedad y esta sociedad que tanto tratan de exaltar el imperialismo y sus partidarios. Por ejemplo, me pongo a pensar en Martí; Martí nunca concibió esa forma de democracia. Me pongo a pensar en Bolívar; Bolívar nunca concibió esa forma de democracia para los países de América Latina y, al contrario, era crítico de que trataran de imitarse las formas de organización política de Francia o de Estados Unidos.

Estos grandes pensadores de nuestra América nunca se identificaron con ese tipo de democracia que nos quisieron imponer, y que hasta han impuesto o están tratando de imponer, y que lo que ha hecho es debilitar nuestras sociedades, fragmentarlas en mil pedazos, hacerlas impotentes para resolver los problemas. Una democracia en que no hay ninguna participación realmente popular; una democracia en que muchas veces las opiniones son muy manipuladas por los medios masivos de divulgación, en la que los criterios y las decisiones de la gente son influidos de una manera determinante por la publicidad, la propaganda, por métodos —llamados científicos, incluso— de influir en la mente de la gente.

Me parece un *show* realmente repugnante lo que ocurre con muchas de esas formas llamadas democráticas. En el tipo de propaganda electoral que en ellas se hace, se puede apreciar que el dinero se convierte en un factor decisivo de los resultados. En Estados Unidos y en todas partes, los que no tienen recursos no pueden proponerse ningún objetivo político porque están excluidos, están eliminados. Hay campañas electorales en América Latina en que se han gastado, por ejemplo, más de 100 millones de dólares, 200 millones de dólares, 300 millones de dólares en propaganda. ¿Qué democracia es esa, si se trata de influir en los electores como se trata de influir en los consumidores para que tomen Coca-Cola o fumen, o consuman un perfume, o utilicen

un producto u otro producto? Es así como se llevan a cabo todas esas campañas.

Tampoco creo en la imperiosa necesidad del pluripartidismo. Creo que para nuestros países, y especialmente para un país como Cuba, una de las cosas más importantes es, precisamente, la unidad de nuestra fuerza, la unidad del país, que ha hecho posible la resistencia frente a todas las agresiones de Estados Unidos, frente a todas las amenazas. ¿Cómo habría podido resistir nuestro país si hubiera estado fragmentado en diez pedazos?

Todo esto hoy es un mecanismo que sirve de instrumento, todo es un sistema que comprende tanto las ideas políticas del imperialismo como las ideas económicas y las ideas sociales del imperialismo. Eso es a lo que suele llamarse democracia. Para mí democracia es otra cosa.

Pienso que nuestro sistema es incomparablemente más democrático que cualquier otro, incomparablemente más democrático que el de Estados Unidos.

La democracia no se puede decir que surgió en Atenas; se habló de Atenas, pero allí lo que había era una sociedad de clases. Creo que para que exista una verdadera democracia tiene que desaparecer la explotación del hombre por el hombre. Estoy absolutamente convencido de que mientras exista una enorme desigualdad entre los hombres no hay ni puede haber democracia.

Y la no subordinación a otro país, ¿también es un elemento necesario para la democracia? Porque, ¿cómo puede ser democrático un país que es dependiente?

No puede ser democrático, ni puede serlo un país donde las diferencias sociales existan, la desigualdad exista, la injusticia social exista; donde millones de gente estén sin empleo, millones de gente estén sin asistencia médica, millones de gente estén sin educación. ¿Cómo puede hablarse de democracia cuando la inmensa mayoría de la población no tiene ni siquiera un sexto grado —hablo de los países del Tercer Mundo—, las personas no tienen acceso a las riquezas, no tienen acceso al bienestar, no tienen acceso a nada? En esas condiciones no puede haber ningún tipo de democracia; bueno, no hay participación del pueblo, no hay cooperación en el pueblo. Lo que hay en estos países, en realidad, es una permanente contienda civil, las sociedades están

divididas en un montón de pedazos; las naciones son así impotentes para enfrentar los problemas fundamentales y todo el sistema se convierte en un instrumento del imperialismo para mantener su dominación.

Se dice que la diversidad de partidos políticos es un artificio destinado a la división de los pueblos...

Pienso que en las condiciones de nuestro país sí, y voy más lejos: creo que la historia en América Latina, que ya pronto cumplirá 200 años, ha demostrado el fracaso total de esas concepciones. Pienso, además, que las circunstancias actuales de América Latina, tan terribles en todos los órdenes, demuestran el fracaso de tales concepciones. Creo que la forma de organización política debe tender a la unidad, si eso es posible.

Las formas de democracia que existen en Europa, ¿las pueden alcanzar los pueblos de América Latina?

No se puede comparar la situación de los países de Europa con los países del Tercer Mundo. Esos países son países ricos, son países desarrollados que han establecido determinadas formas políticas y han alcanzado determinados niveles de vida sobre la base de la explotación del resto del mundo, sobre la base del saqueo del resto del mundo, primero, para una acumulación enorme de riquezas que extrajeron del Tercer Mundo, de las colonias y de los países neocolonizados, y que tienen un nivel de vida tolerable; han inventado los procedimientos para mantener una cierta paz social, sobre la base de alguna redistribución de la riqueza que aminore las peores consecuencias de la sociedad de clases y del sistema de explotación capitalista, que tranquilice a las masas más pobres y desposeídas, y han logrado establecer un sistema —no lo voy a llamar monopartidista— de gobierno monoclasista. Es decir, han establecido una clase dominante que, con distintas formas que incluyen ciertas discrepancias de opiniones dentro del sistema capitalista, ha creado una situación política en que nada amenaza su sistema. Son ricos, viven en paz, nadie los agrede, nadie los amenaza y viven en condiciones absolutamente distintas a las condiciones en que viven los países del Tercer Mundo, sobre todo muy diferentes a las condiciones en que vive un país como Cuba, enfrentado al bloqueo, a las amenazas de agresión, a la hostilidad

permanente del imperialismo, en que tenemos que hacer un esfuerzo realmente extraordinario para vivir, para sobrevivir; es decir, son condiciones que en nada se parecen a las de Europa.

Además, en Europa, ya muchas veces los ciudadanos de esos países ni siquiera realizan los trabajos más duros. En muchas ocasiones, ¿los trabajos más duros quiénes los hacen en Europa? Los africanos, los argelinos, gente del África negra, turcos, gente que viene de Asia, gente que viene de todas partes son las que allí hacen las edificaciones, son las que realizan los trabajos más duros en la tierra; todos esos cultivos de aceituna, de tomate, de todo, suelen ser realizados por inmigrantes: una nueva forma de esclavitud más benigna que la esclavitud que conocieron los pobres y los desheredados en la época de Grecia; pero no deja de ser una forma de explotación, no deja de ser una forma de esclavitud.

Una cosa es la diferencia de opiniones que puedan tener, pero es una diferencia de opiniones dentro del sistema, que está garantizado por el monopolio de todos los recursos de la publicidad y todos los recursos del dinero, todos los recursos de la riqueza, todo el poder del Estado. Así nada más se puede prolongar durante un período de tiempo en la historia un sistema de esa naturaleza.

Hoy no existe solo una situación de explotación a nivel de los países, sino que existe una situación de explotación a nivel mundial. Fíjate tú cuáles son las concepciones de Occidente, se reflejan en las Naciones Unidas.

¿Qué democracia existe en las Naciones Unidas? En la Organización de las Naciones Unidas hay casi 180 países independientes, porque desde que se desintegró la URSS han aumentado a no sé cuánto, y cinco países tienen derecho al veto. Si la totalidad de las naciones, menos uno de estos que tiene derecho al veto, toma un acuerdo en Naciones Unidas, uno solo de esos países puede vetar en el Consejo de Seguridad el acuerdo del resto. A eso le llaman democracia. ¿Qué democracia hay a nivel mundial? ¿Eso es defendible? ¿Eso es sostenible?

Algunos de esos países tienen 50 millones de habitantes y poseen derecho al veto a nivel mundial. Hay países como la India, con 800 millones de habitantes, que no tienen derecho al veto. Si lo analizas desde el punto de vista de la población, un país como Brasil tiene 150 millones de habitantes y no tiene derecho al veto;

un país como Nigeria tiene más de 100 millones y no tiene derecho al veto. Hay varios países con más de 100 millones de habitantes: Indonesia tiene más de 100 millones de habitantes, y no tiene derecho al veto, o no tiene derecho a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad o a alguna forma de ese carácter.

Si analizas los poderes económicos, hay países con un poderío económico tremendo como Japón, y no tienen derecho a ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad o derecho al veto; o países como Alemania también, con una población grande, pero sobre todo con un enorme poderío económico, y no tienen derecho al veto. Es decir, se mantienen unos privilegios anacrónicos y prehistóricos, verdaderamente, dentro de la Organización de las Naciones Unidas. Por eso digo muchas veces que para hablar de democracia hay que empezar por democratizar a las Naciones Unidas.

No hay ni democracia a nivel de los países, ni hay democracia a nivel internacional. Este ejemplo que te cito de las Naciones Unidas debiera, por lo menos, inducir a cambios en las estructuras de esa institución, y buscar fórmulas más democráticas de representación de los pueblos; sin embargo, bastaría el voto en contra de uno solo de esos que tiene derecho eterno al veto, para que se evite la introducción de reformas en las Naciones Unidas. Y lo que está ocurriendo en Naciones Unidas es que, en vez de un proceso de democratización, tenemos un proceso de dominio creciente por parte de Estados Unidos, de conversión de los mecanismos de Naciones Unidas y del propio Consejo de Seguridad en instrumentos de dominación de Estados Unidos. Es una situación realmente preocupante.

Usted dice que el sistema cubano es más democrático que cualquier otro. ¿Por qué?

Pienso que no puede existir la verdadera democracia en medio de la desigualdad social, en medio de la injusticia social, en medio de sociedades divididas entre ricos y pobres. Creo que solo puede existir democracia en el socialismo, y creo que la forma suprema de democracia será el comunismo, y a eso no hemos llegado.

Sí podría admitir que esas formas llamadas democráticas de estos países clásicos, son más humanas que las formas de dominación que tenían las clases explotadoras en otras épocas;

son más avanzadas que las monarquías absolutas, son más avanzadas que el feudalismo, son incluso más avanzadas que lo que eran en el siglo pasado en cierta forma, no te lo niego. Hay un poco más de distribución de las riquezas, hay políticas para aliviar las situaciones más críticas de los explotados y de los pobres, hay subsidios al desempleo que protegen a una parte de la población y alguna asistencia social; pero todo eso se produce como consecuencia del temor a la revolución social, todo esto se produce mucho como consecuencia del surgimiento del socialismo.

Desde que surge el socialismo, las sociedades burguesas se preocupan grandemente en tratar de frenar el movimiento revolucionario, en tratar de frenar los cambios sociales, en tratar de limitar de cierta forma la excesiva pobreza de la gente, y como disponen de enormes recursos pueden redistribuir. Francia, Inglaterra, España, Estados Unidos, Alemania, pueden dar algún subsidio a los desempleados, pueden realizar algunos trabajos de asistencia social, tienen recursos para mejorar las situaciones de las clases más necesitadas; pero ¿qué recursos tienen los países del Tercer Mundo? ¿Qué recursos tienen los países latinoamericanos para darle subsidio al desempleado, para mejorar las condiciones de vivienda, para mejorar las condiciones sanitarias, para mejorar las condiciones de educación, para aliviar la suerte y la vida de los pobres?

Nosotros vemos el cuadro en esta América Latina: cuando más se habla de democracia, más barrios marginales surgen, más decenas de millones de personas viven en esos barrios marginales, más decenas de millones de personas son analfabetas, más decenas y decenas de millones de personas están sin empleo, más decenas y decenas de millones de personas están sin asistencia médica. Y con las medidas del Fondo Monetario Internacional y otras instituciones similares, esta situación, en vez de mejorar en algún sentido, empeora cada vez más, y tenemos países en América Latina donde el 10 por ciento de la población recibe más del 50 por ciento de la renta nacional. ¿Cómo se puede hablar de democracia en esas condiciones?

Tenemos que ver también que existe un sistema de explotación y de dominación mundial; ese sistema está organizado por el imperialismo y por los países capitalistas más desarrollados. Ellos se apoyan mutuamente, se ayudan financieramente a sostenerse unos

a otros cuando tienen crisis: el yen, el marco alemán o la libra esterlina apoyan al dólar si el dólar tiene problemas, y la libra esterlina y el franco ayudan a la lira. El sistema está constituido para ayudarse, para apoyarse mutuamente; pero ¿quién ayuda al Tercer Mundo? Cuando el austral argentino, por ejemplo, tiene problemas, o el peso boliviano, o el peso mexicano, o el bolívar venezolano, o la moneda de cualquier país del Tercer Mundo tiene problemas, ¿quién la ayuda, quién la apoya, quién la sostiene?

Entonces, no hay ni democracia política a nivel mundial, ni democracia económica a nivel mundial, y no existe verdadera democracia a nivel nacional, ni democracia política, ni democracia económica, ni existe igualdad.

Todas esas sociedades capitalistas burguesas se constituyeron a partir de la ideología de la Revolución Francesa que, como los propios marxistas siempre sostuvieron y el propio Marx sostuvo, fue un gran paso de avance progresista frente al régimen feudal. Aquella revolución proclamaba como principios básicos la libertad, la igualdad y la fraternidad. ¿Qué verdadera libertad puede existir en esas sociedades de clases? ¿Cuál es la libertad de los pobres, de los desposeídos? ¿Qué igualdad puede existir en una sociedad de clases, y qué fraternidad puede existir en una sociedad de clases?

Diría que la sociedad capitalista no puede ser democrática, porque es la máxima expresión de la lucha feroz entre los hombres, la máxima expresión de la falta de igualdad y de la falta de fraternidad entre los hombres. Por eso digo y sostengo que no concibo la democracia dentro del sistema capitalista, y que solo concibo la democracia dentro del sistema socialista, ya pueda adoptar una forma u otra dentro de las condiciones que esté viviendo un país determinado, dentro de las condiciones que esté viviendo el mundo. En un mundo donde realmente reinara la paz, habría una mayor riqueza de formas de expresión de la democracia dentro de una sociedad justa; en un mundo donde reine el hegemonismo mundial de la más poderosa potencia imperialista y la amenaza para la soberanía, la integridad y la independencia de los pueblos, creo que no hay lugar para muchas diversidades de formas de expresión de la democracia.

Nosotros hemos encontrado nuestra forma de expresión de la democracia y creemos que es la que se ajusta de manera ideal a

nuestras condiciones, y su eficacia ha sido mostrada a lo largo de más de 30 años, porque creo que ningún país habría podido resistir el bloqueo, las amenazas, las agresiones, los golpes tremendos que significaron el derrumbamiento del campo socialista y la desaparición de la Unión Soviética, si no existiera un pueblo consciente, un pueblo unido y no un pueblo fragmentado en mil pedazos. Por eso para nosotros la unidad es cuestión fundamental.

Y acogiéndonos a los principios martianos, porque Martí creó un partido para hacer la Revolución, creemos en la existencia de un partido para defender la Revolución. Eso es a grandes rasgos lo que te puedo decir, y lo sintetizo en una frase: No puede existir verdadera democracia dentro del capitalismo, solo puede existir la democracia dentro del socialismo.

¿Esa es la razón por la cual se desplomaron los países del Este europeo, porque no existía democracia?

Los países del Este europeo fueron fundamentalmente una creación artificial, no fueron resultado de cambios revolucionarios.

Pienso, no obstante, que en los países socialistas europeos estaban garantizados una serie de derechos que no estaban garantizados en los países capitalistas occidentales, y creo que en los países socialistas europeos, a pesar de todas sus deficiencias y fallos, había mil cosas que eran mucho más humanas que lo que vemos en otras partes del mundo.

En los países socialistas europeos, la causa fundamental de su desplome fue la ausencia de una verdadera y auténtica revolución, a lo que se unen, a mi juicio, infinidad de errores de dirección, un divorcio grande entre la dirección y las masas, entre la dirección y el pueblo; el no haber logrado o haber perdido la identificación que en un momento hubo entre la dirección política y el pueblo.

Estos procesos fueron víctimas también de sus debilidades ideológicas, de sus descuidos ideológicos; fueron víctimas estos procesos de la utilización de los mecanismos capitalistas para el desarrollo. Esto sería un tema largo de explicar y que fue abordado por el Che en los primeros años de la Revolución, porque él se oponía resueltamente a la aplicación de estos mecanismos.

Yo diría que influyó no poco el hecho de que se fue idealizando el concepto de las sociedades de consumo, que en estos países el

consumo se convirtió casi en el objetivo fundamental; se apartaron de sus banderas revolucionarias, de sus banderas políticas, se apartaron de los principios y convirtieron el consumo prácticamente en el gran objetivo de la sociedad.

Tú, Tomás, sabes muy bien que en los días difíciles del gobierno sandinista, sometido a la agresión de Estados Unidos y sometido al bloqueo, en muchos de estos países no se observaba el más mínimo sentimiento de solidaridad internacional, ni la más mínima disposición a hacer sacrificios por ayudar a Nicaragua. Es decir, el espíritu y la conciencia internacionalista habían desaparecido; los sentimientos de solidaridad hacia otros pueblos, que es uno de los más bellos elementos del pensamiento marxista-leninista y del pensamiento revolucionario, habían desaparecido.

Iban también desarrollándose situaciones de gran desigualdad social; la influencia ideológica de Occidente, a través de sus sociedades de consumo y a través de sus medios publicitarios, era cada vez mayor. Este conjunto de factores fueron debilitando, socavando y creando las condiciones para que el imperialismo pudiera alcanzar su objetivo de minar por dentro, que fue la estrategia proclamada por ellos. Fíjate que ellos decían: “Política diferenciada hacia los países socialistas; ayudar a aquellos que acepten estas cosas, ayudar a aquellos que tengan tales características.” Ese debilitamiento facilitó la conspiración y la conjura de Estados Unidos y de Occidente para poner fin a eso.

Yo diría que lo que dio al traste con los países socialistas de Europa no fue la falta de democracia, sino la falta de conciencia revolucionaria, la falta de principios revolucionarios y la falta de métodos verdaderamente revolucionarios. Esa es mi opinión.

Falta la democracia en todo el mundo y los regímenes no se derrumban, porque es que el capitalismo es fiel a sus principios, es leal a sus principios, es consecuente con sus principios; el imperialismo es fiel a sus principios, es leal a sus principios, es consecuente con sus principios. Y si la falta de democracia en el mundo fuera preámbulo de cambios sociales, habría desaparecido ya el capitalismo del mundo, porque el capitalismo se desarrolló sobre la base de fuerza y de represión. Y todavía la emplea, porque cuando los estudiantes salen a la calle en manifestación de protesta los reprimen, y los reprimen con policías especialmente entrenados, con gases lacrimógenos, escafandras y todas esas cosas; y cuando

los obreros se declaran en huelga y organizan manifestaciones los reprimen; y cuando los vecinos se declaran en huelga los reprimen, como ocurrió recientemente en Inglaterra. Y no te estoy hablando de países del Tercer Mundo, te estoy hablando de países de Europa. Constantemente llegan noticias de la represión policíaca contra estudiantes, contra trabajadores, contra ciudadanos.

El régimen capitalista se mantiene sobre la base de la fuerza, y de la fuerza más sofisticada y más organizada, así se mantiene; y utiliza la fuerza no ya para impedir cambios sociales, sino para impedir las protestas populares.

En más de 30 años de la Revolución, tú no has visto nunca un episodio de esos, al ejército y la policía reprimiendo a los estudiantes, a los trabajadores, a los obreros, a los vecinos. Eso no se ha visto jamás en Cuba, porque en nuestro país hemos logrado esa unidad, esa identidad, esa vinculación estrecha entre el Estado y el pueblo, entre el gobierno y el pueblo, entre los factores de dirección y el pueblo.

¿Cómo es posible eso aquí y no es posible en las cacareadas democracias de Europa? ¿Cómo es posible que le lancen caballos, carros de bomberos, gases lacrimógenos y perros al pueblo constantemente, ocurre casi todos los días, y que eso, en cambio, no haya ocurrido jamás en nuestro país? ¿En cuál de los dos sistemas hay más hermandad y más unidad y más solidaridad? ¿En cuál de los dos sistemas hay más violencia para poder funcionar, para poder existir?

Tú analizas desde todos los ángulos este problema y te das cuenta de que eso no se puede llamar democracia; y, desde luego, si la falta de democracia fuera causa de los derrumbes de los gobiernos, el sistema capitalista se habría derrumbado hace mucho tiempo ya en todo el mundo.

Se habla en distintos medios, incluso entre dirigentes de partidos progresistas, sobre la necesidad de ampliar la democracia en Cuba. Entiendo que se refieren, sobre todo, a la posibilidad de que aquellos que no opinan igual que el gobierno, puedan organizarse y tener sus propios medios de expresión.

Mira, Tomás, no se puede negar que en el llamado movimiento progresista del mundo, en las organizaciones progresistas del mundo, reina en estos momentos una gran confusión, resultado

del desastre de los países socialistas, del golpe político-ideológico que significó todo esto; y en el movimiento progresista hay también una buena dosis de oportunismo en este momento, y hay gente tratando de hacerse perdonar que alguna vez haya simpatizado con las ideas marxistas-leninistas, con las ideas de izquierda y todas esas cosas. Todo eso existe en este momento, y hay una gran confusión creada por todos estos fenómenos que ocurrieron dentro del movimiento revolucionario y por toda la propaganda del imperialismo.

Además, en mucha gente hay ignorancia de cómo funciona la democracia en nuestro país, cómo está constituido nuestro Estado, cuáles son los principios de la Constitución, cómo funcionan las elecciones en nuestro país, cómo se eligen los candidatos; es decir, cómo se postula la gente, quiénes postulan y quiénes eligen a los representantes de nuestro país. Hay una enorme ignorancia realmente sobre la democracia en nuestro país, sobre sus instituciones democráticas.

No te voy a decir que nuestra democracia sea perfecta, no podría afirmarte esto. No podemos tampoco nosotros darnos el lujo de estar cometiendo errores de idealismo dentro de la situación en que estamos viviendo de mayores amenazas que nunca, de mayores riesgos que nunca, de mayores dificultades que nunca. Y no vamos ahora a estar jugando con la independencia del país y la seguridad del país, ni vamos a estar jugando con la Revolución, idealizando circunstancias e idealizando formas de dirección y de organización políticas que son imposibles en la circunstancia que nosotros estamos viviendo; pero a pesar de eso estamos haciendo un gran esfuerzo por perfeccionar nuestro sistema político y perfeccionar nuestra democracia, y daremos pasos en esa dirección.

No nos oponemos a que haya opiniones discrepantes de las nuestras. Es que en Cuba lo que está determinando es la gran lucha entre la nación, entre el pueblo de Cuba, y el imperialismo. Aquí no hay terceras posiciones, aquí la gente está con la Revolución o está contra la Revolución, realmente aquí no hay neutros. Y te digo que no les daremos ninguna posibilidad y ninguna facilidad a las ideas reaccionarias, a las ideas contrarrevolucionarias y a las ideas del imperialismo de propagarse en el seno de nuestro pueblo, sencillamente; porque no vamos a trabajar en favor del imperialismo,

ni vamos a crear condiciones propicias para las agresiones del imperialismo.

¡Que cese el bloqueo económico contra nuestro país, que cesen las amenazas de Estados Unidos, que cesen las agresiones, que cesen las campañas contra Cuba, que cese la guerra contra Cuba, y nosotros, en condiciones diferentes, podríamos, incluso, buscar fórmulas diferentes de existencia política de nuestro país! Pero en medio de una batalla decisiva, una batalla de vida o muerte en la que estamos enfrentando las ideas de los enemigos de la nación, de los enemigos del pueblo, de los enemigos de la Revolución, de los enemigos de la independencia del país, de los enemigos de la patria, en una batalla de vida o muerte, no. Es que se ha estado jugando la existencia de la nación cubana, no solo la existencia de la Revolución. No vamos a caer en la tontería de darles medios de expresión a los que quieren destruir la Revolución y quieren destruir el país. Sencillamente, así lo vemos y lo expreso con toda franqueza, no andamos disimulando. Aquí no habrá medios de expresión para las corrientes contrarrevolucionarias, porque los medios de difusión masiva en este país están en manos del pueblo y al servicio del pueblo, y esos medios de difusión masiva jamás estarán al servicio de la contrarrevolución y jamás podrán estar al servicio del imperialismo.

Si todo eso cambia, si todo eso cesa, entonces podremos plantearnos en el terreno teórico, e incluso en el terreno práctico, otra forma de dirección política de nuestro país, que no tiene nada que ver con la democracia burguesa, porque la democracia verdadera es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y un gobierno con la participación total del pueblo.

En ningún país se identifican como en Cuba el pueblo y el Estado, el pueblo y el gobierno; porque el pueblo nuestro puede decir: el Estado soy yo, puesto que el pueblo nuestro es el ejército, es la fuerza por sí mismo y para sí; es un pueblo armado, es un pueblo que existe porque ha sido capaz de defenderse.

El Estado en todas partes, a lo largo de la historia, fue la expresión de la fuerza. Hoy el Estado cubano es la expresión de la fuerza del pueblo, y el pueblo es esa fuerza. ¿Qué es el Estado cubano sin esa fuerza? ¿Qué sería el Estado cubano sin las armas en manos del pueblo? No podría existir, sencillamente.

Ya que hablamos de democracia, entonces nosotros hacemos un desafío. En nuestro país, el pueblo no solo tiene derecho a votar, sino el pueblo tiene derecho a estar armado: los campesinos, los obreros, los estudiantes, todo el pueblo armado. ¿Qué pasaría en la propia Europa si arman a los trabajadores, si arman a los obreros, si arman a los estudiantes, si arman a todos estos sectores que constantemente son reprimidos cuando exigen algo, cuando demandan algo, cuando solicitan algo, cuando se movilizan para algo? ¿Qué pasaría, incluso, en cualquier sociedad ésta de explotadores y explotados, si el pueblo estuviera armado? Entonces, yo digo que en ningún lugar del mundo existe ese nivel de identificación entre pueblo y Estado como existe en nuestro país, y me parece que es la prueba más elocuente de la esencia de la democracia y de que la democracia solo puede existir en un sistema social justo, en un sistema socialista.

Aquí se plantea la contradicción entre renovación y defensa...
¿Cuál contradicción, Tomás?

Hasta dónde pueden llegar los cambios, las renovaciones, sin poner en peligro la defensa de su país. Usted hablaba de algunos cambios, ¿no?
Sí, el Poder Popular lo estamos perfeccionando.

¿Cuáles son esos esfuerzos de perfeccionamiento?

Hay algunas cosas que hemos creado, que son muy avanzadas, y no pensamos tocarlas. Nosotros estamos perfeccionando el Poder Popular; por ejemplo, en la ciudad de La Habana hemos creado 93 Consejos Populares.

La Habana está integrada por 15 municipios, es una ciudad de 2 100 000 habitantes. Nosotros hemos creado los Consejos Populares a un nivel más próximo a la base que los municipios, integrados por los delegados de circunscripción.

Esos Consejos Populares tienen un poder enorme. Lo integran los delegados postulados y elegidos directamente por el pueblo, y en él participan las organizaciones de masas y los principales centros de producción y de servicios. Los presidentes de los Consejos Populares son los representantes del pueblo, los representantes del gobierno del municipio, los representantes de la provincia, los representantes del gobierno central, tienen unas

facultades muy grandes y están estrechamente vinculados allí a las zonas de la ciudad donde tienen lugar las actividades productivas, los servicios y actividades comerciales de todo tipo. Es una institución nueva que hemos creado en el proceso de perfeccionamiento.

Nosotros creemos que el paso más fundamental que estamos dando es el de la elección directa de los Diputados de la Asamblea Nacional, que constituye el máximo órgano del poder del Estado.

No es que el método que se usaba hasta ahora no fuera un método democrático, pero no era una elección directa, sino una elección indirecta, una elección de segundo grado: los ciudadanos elegían a los delegados de circunscripción y estos elegían a los delegados a la asamblea provincial.

Los delegados de circunscripción elegían todo, constituían la Asamblea del Poder Popular municipal y elegían el Poder Popular municipal; pero a su vez, esos mismos delegados de la base elegían los delegados del Poder Popular provincial y elegían a la Asamblea Nacional del Poder Popular. El cambio consiste en hacer la elección directa de los delegados a la asamblea provincial y la elección directa por la base, por el pueblo, de los Diputados a la Asamblea Nacional. Eso perfecciona nuestro sistema de organización del Poder Popular.

¿Pueden ser candidatos personas que no sean miembros del Partido Comunista?

Sí, cómo no; ahora, incluso, hay muchos de estos delegados que no son miembros del Partido. Porque hay un fenómeno que se desconoce, que es el siguiente: el sistema de postulación en nuestro país. ¿Quién postula en nuestro país? No es el Partido el que postula en nuestro país.

Aquí te voy a dar una prueba de un método mucho más democrático que el método del multipartidismo, porque los que postulan a estos candidatos son los vecinos, los ciudadanos, todos los ciudadanos de una circunscripción son los que postulan a los candidatos, y puede haber hasta ocho candidatos; no más de ocho ni menos de dos, pueden ser tres, cuatro, cinco, para elegir uno.

Los vecinos se reúnen en asamblea en una circunscripción, y dicen: Creemos, por tales cualidades, por tales características, que

fulano debe ser representante de esta circunscripción, electo delegado de circunscripción, y lo postulan.

Ahí no se le pregunta a nadie si es militante del Partido o no; incluso, el Partido no puede inmiscuirse en ese proceso. El Partido no puede hacer campaña política por ninguna de aquella gente que sea postulada para delegado de la circunscripción. El Partido no participa en la selección de quiénes son postulados, el Partido no postula, sino postulan los ciudadanos directamente, y tienen que elegir después entre los diversos candidatos, con más del 50 por ciento de los votos, al delegado de circunscripción. Si hay varios y ninguno saca más del 50 por ciento de los votos, los dos que más votación obtengan van a una segunda vuelta, y así es como se elige nuestro delegado de circunscripción, esos que eligen después el poder municipal, el poder provincial y el poder nacional.

Yo digo que es altamente democrático y más democrático que el sistema de los partidos, porque en el sistema multipartidista el que postula no es el pueblo, son los partidos los que postulan a los candidatos, por ejemplo, a diputados, y a los que les dan los primeros lugares en la lista son los que aseguran como elegidos. De manera que realmente, en última instancia, no es el pueblo el que elige, sino que es el partido el que elige al diputado, porque al postular el partido los candidatos y hacer una lista de candidatos, ya se puede saber, casi matemáticamente, quiénes van a ser los representantes en el poder legislativo.

En el caso nuestro, quien postula no es el partido o los partidos, quien postula es el pueblo, es el ciudadano quien postula y elige directamente. ¿En qué otro país hay un sistema como éste, un sistema más democrático que éste?

Dentro de la concepción de un partido, nosotros consideramos que este es el método correcto, que no fuera el Partido el que postulara, sino los ciudadanos directamente los que postularan. Y ese método no lo tiene ningún país del mundo, es así.

Otra cosa. Con la reforma que pensamos hacer de la Constitución, estos delegados de circunscripción, que son postulados y elegidos por el pueblo, no serán los que elijan a los Diputados de la Asamblea Nacional, sino los que postulen a los candidatos a la Asamblea Nacional. De manera que no será el Partido el que postule a los candidatos a la Asamblea Nacional, los

que postulen serán estos delegados de circunscripción que son postulados y elegidos por el pueblo. Así que el Partido ni postula a los delegados de circunscripción ni postulará a los Diputados a la Asamblea Nacional. ¿Puede haber un procedimiento más democrático?

Estos delegados son libres de postular a quienes quieran. Los ciudadanos son libres de postular a los delegados de circunscripción que quieran, y los delegados de circunscripción serán libres de postular también a quienes quieran. Al menos es el punto de vista que yo estoy defendiendo, y eso cuenta con el apoyo de la dirección del Partido; esperamos que eso sea así. Hay comisiones estudiando todas estas cosas, pero es el punto de vista, repito, que defiendo y pienso defender en este proceso de perfeccionamiento del Poder Popular y perfeccionamiento de nuestra democracia.

Nosotros concedemos, no a los partidos, sino a los ciudadanos, la facultad de postular; concedemos, no a los partidos, sino a los ciudadanos, la facultad de elegir. No puede haber un camino ni puede haber un procedimiento más democrático, y así es como seguiremos perfeccionando nuestro Estado, y podremos decir con todo derecho que es el procedimiento más democrático que existe en el mundo.

Esto, desde luego, presupone el apoyo de la mayoría y lo hicimos desde que elaboramos la Constitución, el hecho de que los vecinos postularan y eligieran. Esto supone el apoyo de la mayoría. Si la mayoría estuviera contra la Revolución, por este procedimiento la Revolución pierde el poder; pero esa es la forma en que nosotros hemos concebido las elecciones dentro de nuestro sistema de un partido.

Es lógico que el pueblo, cuando va a postular o a escoger, trate de escoger a los mejores, y es un privilegio que los mejores estén en el Partido o que los que estén en el Partido sean buenos; y muchos de los mejores están en el Partido, no todos. Hay mucha gente buena, con grandes méritos que no están en el Partido. Hay algunos para quienes ingresar en el Partido constituye una carga más, un esfuerzo más, un sacrificio grande, porque ser miembro del Partido significa ser un acreedor a los mayores esfuerzos y a los mayores sacrificios.

CUBA Y ESTADOS UNIDOS

*C*uando el pueblo cubano tomó el poder, los revolucionarios de todo el mundo olfateamos la magnitud del cambio, el entierro del determinismo geográfico y el parto del dirigente más atractivo y elocuente de la época contemporánea.

Cuba se volcó, como ninguna otra experiencia histórica, en la más apasionada y desmedida solidaridad hacia causas que fuesen o que pareciesen justas. Son tantos los países y tantos los seres humanos favorecidos por el afecto que, en las actuales circunstancias de la isla, deberían ser incontables los que están —o debieran estar— agradecidos.

Cuba donó petróleo y cuerdas de guitarra; donó sangre para los heridos en los terremotos y sangre en los campos de batalla de América Latina y África.

Cuba cantó canciones de cuna, boleros, himnos de amor y de pelea en los oídos de los pueblos, distribuyó metáforas y medicinas incorporándose, sin atrasos, a cualquier reclamo. Ese estilo lo creó Fidel Castro.

La eventual desaparición de la Revolución Cubana sería un golpe demoledor para las esperanzas de nuestros pueblos. También sería desastroso para los gobiernos del hemisferio, que verían reducidos sus espacios de independencia y soberanía frente a Estados Unidos; incrementándose a la vez, el riesgo del retorno de los militares reaccionarios —en América hay muchos que no lo son— agazapados a la espera de mejores oportunidades.

Cuba es un seguro de vida a la independencia creciente de los países latinoamericanos. En ese contexto, no fue casual que, contra todo pronóstico, los presidentes iberoamericanos reunidos en julio de 1991 en Guadalajara —sin la presencia, detrás de las cortinas, de Washington—, fuesen respetuosos de Cuba y exigentes, a la vez, con el derecho a la autodeterminación de nuestros países.

Al respecto, he hablado con distintos dirigentes de la región, muchos de ellos miembros de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de

América Latina y el Caribe (COPPPAL), y la mayoría coinciden en ese punto de vista.

Lo más hermoso de Cuba ha sido su generosidad y lo más admirable su gallardía.

Estamos obligados a retribuir, sin demora, al menos un décimo de su ilimitada entrega. Y creo que donde podemos ser útiles es en la denuncia del inhumano bloqueo norteamericano. Hay que convencer a la opinión pública internacional y, sobre todo, a la de Estados Unidos, para que el gobierno de ese país cambie su política arcaica, irracional y cruel contra Cuba. Es nuestra única forma de ser decentes.

Habrà una mañana no demasiado remota en que en los Estados Unidos se anuncie la llegada de la sensatez y del respeto, en que se concluya el engreimiento atroz, en que termine su vocación de padrastro y asuma el papel de hermano.

¿Llegará el instante en que ese país se parezca más a ese otro país, el de los grandes sectores norteamericanos que se inscriben en las causas más nobles, en el respeto y el cariño por otros pueblos?

¿Podrán reconocer la injusticia de la guerra contra Nicaragua que significó, para todos los nicaragüenses, ríos caudalosos de sangre? ¿Podrán alguna vez los Estados Unidos autocriticarse por sus intentos de asesinar a Fidel Castro? ¿Podrán arrepentirse por haber bombardeado el hogar de Gadhafi? ¿Develarán el misterio del asesinato de Kennedy?

Estas preguntas endulzarán el oído del género humano sólo cuando haya desaparecido el imperialismo.

T.B.

*D*esde esta perspectiva, pregunto: ¿logrará Bush reelegirse como Presidente de Estados Unidos? ¿Prevé usted cambios sustantivos en la vida política norteamericana en el futuro inmediato?

Pienso que lo más probable es que Bush sea reelegido, a pesar de la recesión económica dentro de Estados Unidos; porque, en realidad, tiene muchos recursos, cuenta con todos los resortes del poder, tiene capacidad de maniobra y no tiene enfrente una oposición coherente, una oposición fuerte, una oposición clara. No se vislumbran en este momento líderes dentro del Partido Demócrata que sean capaces de derrotar a Bush en unas elecciones, según mi apreciación; incluso, el pensamiento de los dirigentes políticos demócratas, a mi juicio, no es suficientemente claro con relación a los principales problemas del mundo y de los propios Estados Unidos, y pienso que una oposición capaz de vencer o de ganar las elecciones en Estados Unidos y de promover ciertos cambios en las tendencias actuales de ese país, tendría que ser una oposición muy clara sobre los principales problemas mundiales, una oposición coherente y una oposición capaz de transmitir un mensaje atractivo al pueblo de Estados Unidos sobre sus propios intereses.

Tú sabes cómo operan todas estas cosas dentro de ese país, es el monopartidismo constituido por dos fracciones con nombres diferentes y concepciones, ideas políticas, objetivos y propósitos muy parecidos; porque, realmente, en Estados Unidos hay dos partidos capitalistas que se disputan el poder, dos partidos que fueron y son instrumentos del imperialismo a lo largo de este siglo.

Claro, no niega esto la presencia de hombres muy inteligentes y muy capaces; no niega la posibilidad de la presencia de hombres que a veces ejercen enorme influencia en la vida de Estados Unidos, incluso para salvar a Estados Unidos del colapso, como fue el caso de Roosevelt, un hombre, según mi criterio, verdaderamente talentoso, que salvó al capitalismo de Estados Unidos de una de sus mayores crisis, a quien se le puede catalogar como gran estadista, sobre todo por el papel que realizó no solo

internamente para sacar al país de la crisis económica, sino por el que llevó a cabo en la esfera internacional, en la lucha contra el fascismo, en la lucha contra la Alemania hitleriana, es decir, en la lucha contra otros imperialismos más guerreristas y más agresivos, aunque nunca tan guerreristas y tan agresivos como lo es actualmente el imperialismo yanqui.

Me estoy refiriendo a aquella época, la época de Roosevelt, en que el imperialismo norteamericano tenía un papel más limitado a nivel mundial. Sin duda que Roosevelt, desde el punto de vista de los intereses de la humanidad, al ser consecuente en su campaña por frenar en determinado momento la expansión del fascismo, desempeñó un papel positivo, un papel importante.

Y a Kennedy, ¿se le puede incluir entre esos grandes estadistas?

Kennedy se puede incluir entre las grandes personalidades, pero no se puede incluir entre los grandes estadistas; era un hombre muy inteligente, una personalidad descollante, pero ni siquiera tuvo una oportunidad de poder expresarse como gran estadista. Muere muy joven, muere en su primer período de gobierno.

Creo que Kennedy tenía cualidades personales destacadas, cualidades sobresalientes, pero todavía era muy inexperto cuando asume el gobierno, todavía se dejaba llevar mucho por corrientes, y a veces por emociones. Incurrió en errores, desde nuestro punto de vista, como el de Girón. Tuvo una buena idea, una idea con aspectos positivos en la cuestión de la Alianza para el progreso en el intento inteligente de suprimir los factores que podían constituirse en caldo de cultivo para la revolución en América Latina; reformas económicas y sociales para aliviar las necesidades de los más pobres, receta típica del capitalismo, cosas que se hicieron a partir del temor que inspiró la Revolución Cubana. La Alianza para el Progreso está inspirada en la Revolución Cubana y en el deseo de evitar que se repitiera en otros países la experiencia de Cuba; la Alianza para el Progreso en cierta forma se desarrolla, fundamentalmente, después de la derrota de Girón.

Hay que decir que Kennedy tuvo una posición constructiva, por ejemplo, y fue inteligente, fue valiente cuando no se dejó arrastrar por la idea de intervenir directamente en Cuba, cosa que habría significado un costo terrible para ellos y también para

nosotros. Fue valiente cuando reconoció la responsabilidad de lo de Girón, a pesar de que lo de Girón lo habían organizado Eisenhower, Nixon y toda aquella gente, antes de que Kennedy ganara las elecciones y ejerciera la Presidencia.

Continuó una política agresiva contra Cuba que propició las medidas que se tomaron de defensa en nuestro país y que originaron la Crisis de Octubre, fue responsable de eso; pero también hay que decir que una vez fue capaz de reconocer algunas cosas acerca de lo que era la Unión Soviética, la realidad de la Unión Soviética, la destrucción que había sufrido la Unión Soviética, y pronunció un discurso de paz, en que tal vez empezaba a proyectarse como estadista de cualidades internacionales.

Iba a terminar diciéndote que realmente Kennedy muere en su momento de más prestigio, más autoridad, después de la Crisis de Octubre, cuando tenía más influencia dentro de Estados Unidos y cuando podía haber hecho cosas constructivas en la política internacional.

No mencioné otro de los errores de Kennedy. Estaba muy deseoso de probar la eficacia de los Boinas Verdes, las tropas élites que había organizado y envió a Viet Nam; otro error, por tanto, que cometió Kennedy fue que se introdujo en la guerra de Viet Nam, y no tuvo tiempo de rectificarlo, ni tuvo tiempo de expresar su capacidad como hombre inteligente, como estadista. Es el juicio más objetivo que puedo tratar de hacer sobre Kennedy.

A raíz de la película "JFK" se ha hablado mucho en el mundo sobre su asesinato, e, incluso, sugerencias en el sentido de retomar la investigación. Yo quisiera saber qué opina sobre el asesinato de Kennedy y sobre sus probables asesinos.

El día que llega aquí la noticia de que habían atentado contra la vida de Kennedy en Dallas, yo estaba reunido con un periodista francés, Jean Daniel, que acababa de reunirse en Washington durante horas con Kennedy, quien le había hablado con una gran franqueza y una gran intimidad sobre el drama que se había vivido a raíz de la Crisis de Octubre, y le había pedido a este periodista que viniera a verme, que conversara conmigo para saber cómo yo pensaba, y que a su regreso lo volviera a ver en Washington.

Indiscutiblemente que Kennedy estaba meditando algo. A nosotros nos pareció interesante aquel gesto y aquella visita.

Llegó un día, le dije: “Vamos a irnos de la ciudad para estar tranquilos, vamos a conversar con calma”, y me lo llevé para Varadero. Estábamos allá conversando —más o menos en horas del mediodía— cuando llega la noticia, de modo que el hombre no tuvo oportunidad de regresar para conversar de nuevo con Kennedy. Por eso a nosotros nos produjo realmente una gran consternación, y no solo por eso. Kennedy era un adversario nuestro y nosotros éramos adversarios de Kennedy. Por lo menos, si tú tienes una cierta mentalidad caballerosa, de repente tú te lamentas de que tu adversario haya desaparecido de esa forma, haya muerto asesinado, que te hayas quedado sin aquel adversario, le echas de menos. Dolía la forma en que lo mataron, y, encima de eso, dolía que en un momento en que había pronunciado un discurso de paz y parecía buscar la distensión inter-nacional, algunos meses después de la Crisis de Octubre, en un momento en que incluso enviaba una especie de emisario a nuestro país, un explorador —llamémosle si se quiere así—, después de la conversación que sostuvo con este periodista, se produjera su muerte.

A Kennedy, aunque adversario, uno tenía que reconocerle que era hombre inteligente, que había tenido determinadas cualidades. Por todas estas razones, yo recibo con amargura la noticia de la muerte de Kennedy y sin ningún espíritu de revancha, venganza o de satisfacción a partir de medidas duras que hubiera tomado contra Cuba, agravios y agresiones. Esa fue mi reacción personal. Lo he dicho siempre.

Ahora, tú me preguntas también cuál fue mi apreciación inicial cuando llegan las primeras noticias.

No, la de ahora.

Sí, pero primero te voy a hablar de mi apreciación inicial.

A mí me parecía que había muchas cosas extrañas, y una de las más sorprendentes de todas eran los disparos con la mirilla telescópica; cómo un individuo contra un objetivo que se movía podía hacer blanco con esa precisión y rapidez con que se hicieron los disparos contra Kennedy, desde la distancia y el lugar que

supuestamente ocupaba Oswald, el acusado del asesinato de Kennedy.

Yo tenía una gran experiencia con la mirilla telescópica, porque entrené al personal del “Granma” en el disparo con esa arma y había alcanzado un gran dominio y precisión con ella. Gradué para disparar a 600 metros casi todos aquellos fusiles durante la travesía, pues teníamos más de 50 de ellos en el yate “Granma”. Yo personalmente gradué en tierra o en el mar todos los fusiles de mirilla telescópica, y en ese período realicé decenas de miles de disparos contra todo tipo de blancos con ese tipo de arma; también otros compañeros dispararon mucho con ella, pero yo, por las funciones de instructor que desempeñaba, me vi en la necesidad de disparar infinidad de veces con la mirilla telescópica.

Nosotros hacíamos tiro deportivo contra blancos fijos, contra blancos móviles, hacíamos los disparos con apoyo y los disparos sin apoyar el fusil, es decir, desde el hombro directamente. En el año 1963 conservaba muy frescos todos aquellos recuerdos, y a mí me parecía sumamente difícil, casi imposible, que alguien contra un blanco móvil efectuara en tan breve tiempo tantos disparos y los hiciera con tanta precisión, al extremo de ocasionarle creo que tres heridas graves. Eso me parecía muy difícil. Me parecía mucho más fácil de realizar con una mirilla normal, una llamada *layman*, que es la de un puntico que está dentro de un círculo, sistema que usaban los fusiles Garand norteamericanos, y también las carabinas M-1 norteamericanas, así como los fusiles FAL.

Era mucho más fácil de llevar a cabo una acción de ese tipo con un fusil automático sin mirilla telescópica, porque con la mirilla telescópica, desde que tú haces el primer disparo, tienes otra vez que palanquear el fusil y volver a localizar el objetivo con la mirilla; no es fácil, te lleva tiempo. Para comprobar esto había que hacer algunas prácticas y poner a unos buenos tiradores con mirilla telescópica a aquella distancia y ángulo para que, en el mismo tiempo en que se hicieron los disparos, pudieran reconstruir la acción. Ese tipo de experimento podía haberse hecho, para ver qué veracidad podía tener la tesis de que un individuo había realizado aquellos disparos contra Kennedy en ese tiempo, con tanta precisión. Fue la primera cosa que me llamó

mucho la atención, pues la mirilla telescópica tiene su uso específico en determinada circunstancia, principalmente contra un blanco fijo y no contra un blanco móvil. Por todas estas razones que te he explicado, saqué aquella conclusión inmediatamente.

Mucho más asombroso fue que aquel individuo, arrestado y acusado de la muerte de Kennedy, fuese asesinado en una estación de policía; cosa muy extraña, sumamente extraña. Quién era Oswald es también una cosa extraña, porque creo que había estado en la URSS, se había casado con una soviética, volvió; no se sabe si era agente, si era doble agente. A nosotros nos pareció también algo muy extraño.

Después que suceden todos estos acontecimientos y se conoce el nombre de esta persona, revisando unos archivos supimos que un individuo con todas esas señas y con ese nombre se había presentado en nuestra Embajada en México pidiendo visa para venir a Cuba, de tránsito creo que para la URSS. La gente nuestra, de oficio, dijo que no porque, de oficio, cada vez que un norteamericano hablaba de venir aquí, había desconfianza sobre los propósitos que trajera y al individuo le dijeron que no. Yo me pregunto: ¿por qué ese individuo quiso venir a Cuba? ¿Qué interés pudo haber en que este individuo hubiera estado presente en Cuba? ¿Qué habría ocurrido si este individuo llega a Cuba, viaja a la URSS, regresa a Estados Unidos y mata a Kennedy? Es decir, hay muchas cosas extrañas, inexplicables, alrededor de todo esto. Fue la impresión que yo saqué.

¿Pero qué actitud adopté frente a esto? Esperé a ver qué investigaciones hacían, y aparece la investigación famosa de Warren; después aparecieron obras, libros, declaraciones de familiares de Kennedy. Ningún familiar de Kennedy, ninguno de los intelectuales, escritores o periodistas allegados a Kennedy impugnaron aquel informe, y de una manera más o menos tácita o expresa aceptaron el informe de la Comisión Warren. Entonces la actitud que uno adopta es decir: si la gente más allegada, si los que podían haber impugnado eso, los que podían tener más información no han hecho nada, ¿es que se han hecho correctamente las investigaciones? No deja de ser extraño que haya aparecido ese informe y que todas aquellas personas cercanas y allegadas a Kennedy lo hayan aceptado prácticamente sin

protesta. Eso me introdujo mucha confusión acerca de las distintas teorías que podía haber sobre la muerte de Kennedy.

No me gusta, por otro lado, dejarme arrastrar por la fantasía; no me gusta estar haciendo afirmaciones que no puedan probarse; no me gusta estar elaborando teorías si tú no puedes probarlas, si tú no tienes una base sólida para eso.

Esta película de la que tú me hablas no la he visto. He oído hablar mucho de ella, la vería, pero no puedo darte una opinión sobre la película de la cual he oído hablar, pero que personalmente no he visto.

Desde luego, si hace descubrimientos nuevos sobre la forma en que asesinaron a Kennedy, las motivaciones del asesinato de Kennedy, a mí no me extrañaría absolutamente nada, dado que todo me pareció sumamente extraño y anormal cuando ocurrieron los acontecimientos. No sería correcto que yo elaborara una teoría en relación con eso, empezara a culpar a alguien y a elucubrar con relación a este viejo problema.

También debemos tener presente que hay muchos datos secretos. ¿Cuáles serán esos datos secretos que el gobierno de Estados Unidos acordó que no se conocieran hasta 100 años después de los hechos? ¿Cuáles serían esos datos que tienen que ser guardados en secreto durante 100 años? Creo que el gobierno de Estados Unidos tiene la responsabilidad de esclarecer el asunto.

Como los secretos de la Virgen de Fátima.

¿Cuáles son los secretos de la Virgen de Fátima?

Lo que les dijo la Virgen de Fátima a los tres pastorcitos a quienes se les apareció, que hasta dentro de 100 años no podría ser publicado. Dicen ahora que pronosticó la caída del socialismo, dicen que era uno de los secretos guardados en una cámara inaccesible por el Papa; así están hasta dentro de 100 años los secretos del gobierno de Estados Unidos.

Ya eso no sería cosa religiosa, sino cosa de brujería estar pronosticando tales cuestiones, tales hechos.

Tomás, muy importantes informaciones debe tener guardadas el gobierno de Estados Unidos. Por eso me parece de alguna forma positivo que se hayan vuelto a discutir estas cuestiones, porque aquello no quedó totalmente claro; sin embargo, el informe de la Comisión Warren lo dio por saldado. Ahora que tú me hablas de

esto, pienso que debo ver esa película, porque se ha mencionado mucho, indudablemente que ha tenido impacto en la opinión pública, pero no puedo emitir un juicio.

La política de Cuba en esta coyuntura es resistir. Parece ser que en la isla la actividad y los gastos de defensa se mantienen, lo cual indica la previsión ante una posible intervención militar norteamericana. ¿Usted considera posible, en un período razonable, un diálogo, una negociación entre Cuba y Estados Unidos? Y de ser factible esta negociación, ¿cuál sería su propuesta de agenda?

Es cierto que los gastos militares se mantienen y nosotros no tenemos otra alternativa. Sería absurdo, sería loco, sería suicida que nosotros, en un momento como este que estamos viviendo, solos y enfrentados al imperio, sin otra fuerza que la nuestra y sin otros recursos que los nuestros, cometiéramos el error de descuidar la defensa. Por eso el fortalecimiento de la defensa está entre los programas priorizados del período especial y es uno de los sacrificios que inexorablemente tenemos que hacer. Ya te digo que nosotros no podemos cometer irresponsabilidades que las actuales ni las futuras generaciones nos perdonarían.

Existe un peligro real, mayor que nunca, cuando Estados Unidos se siente amo del mundo, dueño del mundo, y está envuelto en una euforia triunfalista con una fe ciega, mística, fanática, en su fuerza, en su poderío, en sus armas sofisticadas y en su capacidad de imponer su voluntad a cualquier pueblo.

Es difícil que Estados Unidos se resigne, es difícil que nos perdone y olvide el rol que ha jugado y está jugando la Revolución Cubana; tiene que irritarle profundamente que este pequeño país demuestre su valentía para luchar, en primer lugar, y su capacidad de resistir. De modo que para que se produjera lo que tú dices, la posibilidad de una negociación, es necesario que ocurran cambios en la mentalidad actual de los líderes de Estados Unidos, y no estoy seguro de que esos cambios se produzcan en un futuro próximo.

Estados Unidos, por el contrario, piensa que tenemos un momento muy difícil a partir de la desaparición del campo socialista y de la URSS, porque estamos librando esta batalla nosotros solos, y que esto crea condiciones propicias para imponernos su política de una forma o de otra. No quiere decir

esto que seamos fatalistas, que pensemos que inexorablemente ocurrirá una guerra entre Estados Unidos y nosotros.

Hay, de hecho, muchos norteamericanos que empiezan a cuestionarse y a preguntarse cuáles son los fundamentos de la política de hostilidad hacia Cuba, del bloqueo económico y del reforzamiento del bloqueo económico, qué sentido tiene eso; qué sentido tiene esa política cruel de tratar de asfixiar la economía de un país pequeño como Cuba, de tratar de rendir por hambre a un pueblo pequeño como el de Cuba, tratar de multiplicar los sufrimientos del pueblo, tratar de ponernos de rodillas; qué sentido tiene, si ya no hay peligro de ningún tipo para la seguridad de Estados Unidos, si ha desaparecido la otra superpotencia, si ya no existe el llamado peligro comunista en el mundo. ¿Qué justificación puede tener esa política de hostilidad contra nuestro país, de tratar de ponernos de rodillas, de tratar de imponernos su voluntad? Muchos norteamericanos se lo empiezan a preguntar porque ya todo eso no tiene justificación alguna, como no fuera una obsesión maniática, loca, de repugnante soberbia y prepotencia.

Mucha gente empieza a pensar así dentro del propio Estados Unidos; no quiere decir que esos sectores que piensan así tengan una fuerza determinante, una influencia decisiva. Además, todo esto constituye una política ingloriosa, absurda, para Estados Unidos, que, por lo demás, en la medida que la llevan adelante, redundará en los méritos de Cuba, en el prestigio de Cuba y en la gloria de Cuba; porque mientras más se multiplique esa hostilidad, más se multiplicará la condena a tal política por creciente número de personas dentro de la opinión pública mundial, y más se multiplicará la solidaridad con Cuba en otros pueblos de América Latina, del Tercer Mundo y del mundo.

Ellos tendrían que sacar la conclusión de que esta es una lucha ingloriosa, que no les da nada y que no ofrece ninguna perspectiva; porque ¿qué pretenderían hacer de Cuba? ¿Crear aquí un caos total, crear aquí una situación de guerra de decenas de años? ¿A dónde puede conducir la política de Estados Unidos? Los revolucionarios cubanos no se van a rendir jamás, los revolucionarios cubanos van a luchar hasta las últimas consecuencias; ningún verdadero revolucionario —y hay muchos,

hay cientos de miles, hay millones— va a renunciar a eso, y no se puede aplastar así la voluntad de millones de personas decididas a combatir, decididas a luchar en cualquier terreno y en cualquier circunstancia. Así que no tiene porvenir para Estados Unidos la política que sigue con relación a Cuba, y cuantas más cosas haga, más crecerán el mérito y la gloria de Cuba y de la Revolución Cubana.

La lógica indica que ellos debieran cambiar un día esa política; desde luego, tú no puedes esperar eso de inmediato y mucho menos en un país donde la demagogia, la politiquería y las ambiciones electorales determinan las conductas de los políticos como regla. Habrá que esperar no se sabe cuánto tiempo que ellos cambien de política, y lo más inteligente que podrían hacer, a mi juicio, es cambiar de política.

Ellos no van a renunciar a sus sueños de erradicar la Revolución, arrancar de raíz la Revolución en nuestro país; pero tienen dos vías: la vía de la hostilidad, la vía de las agresiones, o la vía de la paz con Cuba, respeto a Cuba y tratar de influir a través de otros medios en la vida política de Cuba.

Tal vez nosotros estamos más preparados incluso, porque hemos aprendido a hacerlo durante más de 30 años, para enfrentar una política de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opondríamos a una política de paz, o a una política de coexistencia pacífica entre Estados Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionarias en Cuba.

La posición nuestra es que no nos opondríamos a una política de paz. Ni la solicitamos, ni la pedimos, ni mucho menos la vamos a implorar; pero si un día ellos, entre las distintas opciones que tienen, optaran por una política de respeto a Cuba y de paz con Cuba —que tendría que ser incondicional, porque nosotros no podríamos aceptar ninguna mejoría de relaciones sobre la base de concesiones de principio y de que nos tracen las pautas de lo

que debemos hacer dentro de nuestro país—, si un día ellos optaran por la vía de la negociación, nosotros no nos opondríamos a esa vía.

Tú me hablas de agenda, y son tantas cosas. Primero que todo, hay que tener en cuenta que nosotros no aceptamos una paz para hacer concesiones de principio. Hay muchos intereses que pueden ser comunes entre Cuba y Estados Unidos, de distintos tipos, de distinta índole, que pueden ser materia de discusiones, negociaciones; pero lo primero que plantearíamos es que no estamos dispuestos a hacer concesiones de principio y que cualquier negociación, cualquier arreglo, tiene que estar presidido por un absoluto respeto a la independencia y a la soberanía de nuestro país; sería clave, fundamental.

Creo que un elemento que no podría estar nunca ausente de negociaciones con Estados Unidos, además de los problemas del bloqueo económico y todo eso, es lo relacionado con la Base Naval de Guantánamo, un pedazo de nuestro territorio ocupado por la fuerza y que debe ser devuelto a nuestro país. Fuera de eso se pueden discutir todas las cosas que se quiera si están dentro de los principios y si están dentro del respeto a la independencia y a la soberanía de Cuba.

Considero que todavía, Tomás, no tenemos que apurarnos en hacer una agenda con relación a eso, porque no esperamos que esa agenda se necesite en un período relativamente corto de tiempo.

¿Usted cree que la comunidad cubana en Estados Unidos haya tenido alguna evolución positiva y pueda influir en el futuro de estas negociaciones?

Hasta ahora han prevalecido y han impuesto su política los elementos más anticubanos, los elementos más contrarrevolucionarios, los elementos que sienten más odio hacia la Revolución Cubana, esos son los que han prevalecido; pero sí sabemos que hay mucha gente que no piensa como ellos, que hay mucha gente que es contraria al bloqueo a Cuba, mucha gente que es partidaria de que se normalicen las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, mucha gente que tiene familiares aquí y está en desacuerdo con todas las cosas que puedan contribuir a hacer más dura y más difícil la vida de sus familiares.

Hay fuerzas que se oponen a los del grupo hegemónico dentro de la comunidad cubana en el exterior, donde han surgido personajes tenebrosos, ambiciosos, llenos de intereses bastardos, corrompidos, con unas ínfulas tremendas; e incluso tengo la impresión de que empiezan a aburrir a alguna gente dentro de Estados Unidos, por su política arrogante, prepotente y reaccionaria.

Ni siquiera se puede pensar lo que sería este país si gente como ésa un día estuviera aquí tratando de gobernar; porque este país después de la Revolución no hay quien lo gobierne en cien años, ¡en cien años no lo gobernaría nadie!, y mucho menos tratando de convertirlo en un Puerto Rico, en un Miami, en el paraíso de las drogas, en el paraíso del juego, en el paraíso de la prostitución, en el paraíso de los peores vicios de la sociedad norteamericana y de los peores problemas que tiene esa sociedad.

Hay una serie de elementos grotescos, que han estado, incluso, estableciendo el reparto del país después del triunfo de la contrarrevolución, cómo van a repartirse las tierras, las fábricas, cómo van a repartirse todo. Como si no tuvieran que pasar sobre el cadáver de todos nosotros, como si no tuvieran que pasar sobre el cadáver de todos los revolucionarios para lograr ese innoble y repugnante propósito.

Esa gente cada vez se destiñen más, se desenmascaran más y tienen menos apoyo en la base, a pesar de que cuentan con muchos recursos, utilizan métodos de terror, métodos de fuerza. Ellos se imponen no solo sobre la base de sus recursos en dinero, de la influencia en el gobierno de Estados Unidos y de la propaganda, sino sobre la base también del terror, y conducen a mucha gente al temor dentro de esa comunidad. Pero nosotros no vemos como una comunidad homogénea a esa gente de origen cubano que reside en Estados Unidos y distinguimos entre unos y otros, ya que no todos están enrolados en la política contra Cuba ni en los planes de destruir la Revolución.

Sin duda entre esa gente allí hay grandes desgarraduras internas. En fecha reciente se debe terminar una película que se llama "Vidas paralelas", que refleja esta contradicción, que va a ser exhibida en diferentes cines del mundo.

¿Dónde hicieron la película?

*En Venezuela, es una coproducción cubana, venezolana y española.
¿Tú no has tenido nada que ver con esa película?*

Hubo un jurado de guiones, el cual fue presidido por mí, y voté por esa película, que fue la triunfadora en el festival de cine de La Habana. Estoy seguro de que será una película excepcional.

No la he visto, Tomás; te puedo asegurar que he tenido muy poco tiempo para ver películas en los últimos meses.

No, la película todavía no ha sido exhibida, ya la terminaron de filmar. Es una película interesante vinculada a este tema.

Ahora, la contrarrevolución, según algunos acontecimientos recientes, intenta crear un frente interno. ¿Hasta dónde ha logrado este objetivo?

Es muy difícil que puedan lograr un frente interno, porque aquí son elementos aislados y elementos que no tienen ningún arraigo en el pueblo, elementos que no tienen ninguna fuerza en la sociedad, porque los factores fundamentales del pueblo están todos con la Revolución, lo más valioso de nuestro pueblo. Tú ves la actitud de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes universitarios, de nivel medio, de todos; las masas están con la Revolución, a pesar de que nuestras masas son críticas, a pesar de que nuestras masas se pueden quejar de problemas y de distintas cosas, pero cada vez que se trata de tomar una posición entre la contrarrevolución y la Revolución, entre la patria y los enemigos de la patria, no hay la más mínima vacilación. Y pienso que ese espíritu se ha ido fortaleciendo en medio del período especial, cosa interesante, cosa curiosa, a pesar del esfuerzo que el enemigo realiza, que indiscutiblemente tiene algunos efectos en determinados sectores y alguna influencia.

Quiero que tú sepas que contra nuestro país se emiten 500 horas semanales de radio. Jamás en la historia contra ningún país del mundo se ha instalado una batería tan gigantesca de medios de comunicación masiva para tratar de influir, para tratar de crear el descontento, para lanzar consignas contrarrevolucionarias, para lanzar consignas de sabotaje y de conspiración contra la Revolución. Es un llamamiento abierto a la sedición, un llamamiento abierto a la contrarrevolución de una manera descarada, con violación de todas las normas legales; se ha establecido un nivel de propaganda por esa vía sin precedente.

Es que todos los recursos del imperio se concentran hoy contra Cuba, y esos recursos de todo tipo son decenas de miles de millones de dólares todos los años, un trabajo de su servicio de información, de su servicio de inteligencia, de todos los organismos, de las ramas principales del gobierno de Estados Unidos.

¿Cuba envía emisiones radiales a Estados Unidos?

Bueno, depende, según las circunstancias. En estos días tuvimos que hacer algunas emisiones radiales en respuesta al intento de interferir nuestra señal de televisión en pleno día. Nosotros no hemos usado, fundamentalmente, el método de las emisiones; hemos usado el método de la interferencia.

Ellos han llevado a cabo una escalada constante en todo esto. La primera fue la mal llamada Radio Martí, y después la peor llamada Televisión Martí que quisieron introducir aquí, violando todas las reglas internacionales.

Nosotros les hemos interferido de una manera eficiente la llamada Televisión Martí y hemos interferido también la llamada Radio Martí, tengo entendido; y, desde luego, ellos han multiplicado sus emisiones por otras vías.

Nos reservamos el derecho de transmitir a Estados Unidos. El mismo derecho que se toman ellos de transmitir a Cuba para informarnos a nosotros lo tenemos nosotros para informar a Estados Unidos, aunque no ha sido la forma más utilizada de respuesta a estas agresiones que ellos han estado haciendo contra nuestro país. Tenemos los medios para hacerlo, el derecho a hacerlo y la decisión de hacerlo si las circunstancias lo exigen.

AMÉRICA LATINA

*E*n América Latina —y es probable que en todo el mundo— los partidos políticos están en el banquillo de los acusados. Porciones abundantes de los pueblos han perdido la fe en dirigentes, programas, promesas electorales, limpieza del sufragio.

La mayoría de los votantes se abstiene de participar en los comicios. Y no es nada casual que algunos presidentes actuales hayan sido electos sin ser miembros de partidos: Fujimori, Violeta Barrios de Chamorro. Aristide lo fue sólo con el respaldo de un proyecto ético.

Esta crisis de credibilidad no es desconocida por los líderes políticos, que cuando se reúnen hablan sobre el tema con extrema preocupación y hasta perplejidad.

Por su parte, los partidos de izquierda han decrecido, agotados por la fragmentación y la duda.

A la izquierda latinoamericana le convendría, más que definir las líneas de su rostro actual, reflexionar sobre los peligros que la acorralan y otras esencias.

Y no es que asomarse al espejo sea para los revolucionarios del continente empresa vana, pues reconocerse bien podría ayudar a la cura de las desolaciones. El peligro de la autocontemplación radica en que puede conducir al placer de las lágrimas y de las mutuas condolencias.

Al coro de las lamentaciones de la izquierda quisiera recordarle algo esencial: no es nuestro cadáver político el que está siendo sepultado en Europa. La experiencia aconseja actuar, en estas circunstancias, con mucho realismo —no los remito al pragmatismo—, para así no perder el equilibrio ni la fe.

Si la izquierda latinoamericana persiste en el desconcierto y la indecisión, la posibilidad de recuperar territorios y conciencias desaparecerá por largo rato.

El mayor peligro para nuestros partidos y organizaciones revolucionarias sería seguir las huellas de la izquierda europea. Esta se ve

abrumada por la derrota del socialismo real, el renacimiento del fascismo y la gran fiesta en el iluminado zoológico de la derecha.

En estas tierras, donde el capitalismo se ha ensañado sin preocuparse demasiado por los maquillajes, están los eslabones más débiles de la cadena de opresión. La izquierda latinoamericana tiene hoy la posibilidad histórica de actuar por sí misma, libre de toda enajenación a políticas extracontinentales.

Aquí el número de pobres crece cada día en términos absolutos. La década pasada ha sido calificada con una frase que se ha vuelto lugar común: “la década perdida”. Incluso, reaparecen epidemias que suponíamos leyendas del pasado.

Los revolucionarios latinoamericanos no deben caer en la tentación de negarse a sí mismos, sino reafirmar principios que para algunos perdieron vigencia, pero que siguen presentes al no haber desaparecido las causas que los originaron.

Me refiero en especial al antimperialismo, que algunos “revolucionarios” han negado con inaudita ingenuidad, para darles un calificativo generoso.

Nuestra izquierda no debe limitar sus acciones a la búsqueda, si ello fuera posible, de un capitalismo menos cruel y más justo. La meta histórica debe seguir siendo la aniquilación de ese sistema inhumano en su esencia.

De los clásicos marxistas se deben tomar las nociones generales para la creación de una nueva sociedad, pues el modus operandi debe partir de las especificidades de nuestros países y del delicioso, y hasta ahora casi inédito, pensamiento latinoamericano y caribeño.

Además, la izquierda latinoamericana no sólo debe centrar su lucha en la sociedad civil, limitarse a sujetar “al Estado nacional” a la vigilancia y el debate democrático en partidos, prensa y parlamentos.

Parte sustancial de la irracional autonegación sería para la izquierda latinoamericana la renuncia al ejercicio de la solidaridad. Claro que debemos renovarnos, pero en un sentido diametralmente opuesto.

Una de las acciones de autorreafirmación más importante que, a nuestro juicio, debería realizar la izquierda de nuestra América, consiste en restablecer su sentido de futuro, en renovar su optimismo histórico.

A pesar de la euforia obscena de las derechas, el mundo no está involucionando en términos sociopolíticos. La pretendida clausura definitiva de las utopías sociales y en particular del socialismo, el triunfo total del capitalismo sobre todo tipo de modelo alternativo de desarrollo social, es más propagandístico que verdadero.

El capitalismo real, si el hombre prevalece, está destinado a la derrota total.

Para la izquierda latinoamericana la palabra clave es resistir. Los revolucionarios cubanos resisten y este hecho, ahora casi único, es ejemplar o por lo menos digno de respeto y de apoyo.

T.B.

¿En el plano político, Fidel, América Latina avanza, se ha estancado, retrocede? ¿Cómo caracterizaría usted, en este marco, el panorama de la izquierda de nuestro continente?

América Latina retrocede.

Hace un rato hablábamos de la Alianza para el Progreso. Si se compara toda la situación de América Latina en la época en que surgió la Alianza para el Progreso con la situación actual, se puede apreciar que la situación hoy es mucho más grave; y ahora, que todos los parámetros de tipo económico y de tipo social son peores.

Hay, en primer lugar, más del doble de la población que había cuando la Alianza para el Progreso; hay más del doble de pobreza, de barrios insalubres, de barrios marginales, que los que había en la época en que se habló de la Alianza para el Progreso; hay peor situación sanitaria que la que había; son más bajos los ingresos de la población; hay mucho más desempleo del que había; la población se ha duplicado, los problemas sociales se han agravado extraordinariamente, y en vez de Alianza para el Progreso, que era la promesa en aquel momento, muy espectacular, de ofrecer 20 mil millones de dólares para ayudar a estas reformas y para aliviar estas necesidades de América Latina, lo que tenemos es una deuda de alrededor de 450 mil millones; no estoy actualizado en las cifras exactas, pero tengo entendido que está alrededor, más o menos, de 450 mil millones.

No tenemos Alianza para el Progreso y sí, en cambio, una deuda de 450 mil millones, políticas de choque impuestas por el imperialismo y sus mecanismos financieros internacionales que hacen mucho más dura, mucho más difícil y mucho más terrible la situación de las poblaciones de América Latina. Políticas de choque que están poniendo en crisis a los gobiernos y políticas de choque que están poniendo en crisis la apertura democrática, para diferenciar estas formas de democracia a las cuales nos estábamos refiriendo antes, de los gobiernos de fuerzas militares

tipo Pinochet o similares a los gobiernos militares de Argentina, Uruguay y otros; para diferenciar estas formas de organización política que se han dado en llamar democráticas de tipos de gobierno como los de Somoza, Stroessner o algunos de estos personajes conocidos en la historia de este hemisferio. Es decir, ese proceso de apertura democrática será conducido inexorablemente a una crisis. Y ya hay expresiones evidentes y elocuentes de esa crisis como consecuencia de esta situación de retroceso en América Latina.

Yo diría también que la izquierda está pasando su peor momento en América Latina, su momento de mayor confusión y desorientación, cosa explicable a partir de los sucesos que hemos mencionado, cosa explicable a raíz de la enorme confusión que se creó en el mundo por los acontecimientos que se originaron y se desarrollaron en la Unión Soviética y que, al fin y al cabo, dieron al traste con el campo socialista y la propia URSS.

Ha sido un golpe muy grande para las fuerzas progresistas, para las fuerzas de izquierda, no solo en el terreno político, sino también en el terreno ideológico y en el terreno moral. Pienso que la izquierda empieza a recuperarse de ese trauma, pero que todavía no se ha recuperado totalmente, ni mucho menos; por ello digo que está viviendo también su momento más difícil. Creo, sin embargo, que será un período transitorio.

¿Cómo valora usted los acuerdos de paz firmados recientemente entre el FMLN y el gobierno de El Salvador?

Considero positivos esos acuerdos de paz y nos alegramos de que con la participación de todos se haya logrado una solución pacífica a la guerra de El Salvador, una guerra que se había prolongado durante muchos años, en que las fuerzas de ambas partes estaban agotadas, y que podía convertirse en una guerra crónica, interminable. Me parece que es sabio, en circunstancias como éstas, por parte de los revolucionarios, si creen que gracias a su heroica lucha los objetivos pueden ser conseguidos por medios pacíficos y se crean las condiciones para luchar políticamente por esos mismos ideales, que no se perdiera la posibilidad de utilizar ese camino.

¿Qué opina usted sobre el papel de México en esas negociaciones?

Creo que fue muy positivo el papel de México, como lo ha sido en muchas cosas. México estaba muy interesado en que se pusiera fin a esa contienda que afectaba el área de Centroamérica.

He visto con simpatía el papel desempeñado por los revolucionarios salvadoreños, su capacidad de negociar y de llegar a un acuerdo satisfactorio. Espero que el futuro diga hasta qué punto esos acuerdos se cumplen, pero pienso que todas las partes están muy comprometidas y que el gobierno de El Salvador no podrá eludir la parte que le corresponde dentro de esos acuerdos.

Acerca de la situación de Nicaragua, luego de la derrota electoral del Frente Sandinista, usted ha hecho pocos comentarios...

Sí, he hecho pocos comentarios y me gustaría no hacer ninguno, porque no me agrada mucho hacer análisis sobre la situación interna de un país como Nicaragua, al que hemos respetado y respetaremos siempre. Me parece que no sería oportuno que yo emitiera juicios sobre una situación tan compleja como es la situación de Nicaragua, y no sé a quién podría beneficiar eso. ¿Pero qué tú querías preguntar adicionalmente?

¿Considera usted que nuestra revolución llegó a su punto final o que se mantiene vigente?

Creo que ninguna revolución llega nunca a su punto final y que el deber de todos los revolucionarios es mantener la vigencia de sus ideas, de sus principios y de sus metas.

Ni siquiera el Frente Sandinista podría impedir, si se lo propusiera, las perspectivas del progreso futuro. Nadie es dueño del futuro.

Pienso que ustedes hicieron una gran tarea dentro de su país, grandes cambios, grandes obras sociales que, a mi juicio, perdurarán, porque nadie podrá anularlas, nadie podrá suprimirlas. Por eso, en cuanto a perspectivas del futuro, considero que existen en todas partes del mundo, en todos los países, en todos los pueblos, porque la humanidad no tiene otra alternativa que el futuro, no puede tener otra esperanza que el futuro, y los cambios, los avances, las mejoras que pueda traer el futuro.

Antes que todo está el pueblo nicaragüense, un pueblo patriótico, un pueblo valiente, un pueblo revolucionario que luchó mucho por salir de la situación del somocismo, por iniciar un proceso revolucionario, por seguir luchando en condiciones desfavorables, por recuperarse de los reveses que pueda haber tenido. Por eso pienso que siguen existiendo perspectivas en el sentido más positivo de la palabra.

Después de la inesperada derrota electoral, el Frente Sandinista ha crecido; decenas de miles de nicaragüenses —sobre todo jóvenes— se han sumado a sus filas. Además, en nuestro partido ha ingresado, como un ciclón, la democratización interna.

La confrontación en Nicaragua es expresión de la lucha de clases, de los instintos de participación de los grupos y comunidades étnicas, y del protagonismo de los movimientos sociales.

La esencia del enfrentamiento es nuestra voluntad de exigir respeto a las conquistas populares, puestas contra la pared por algunos insensatos que caerán por su propio peso, y de reiterar la liberación nacional.

Desde que el reloj marcó el inicio de nuestra actividad armada en las selvas del río Coco, en septiembre de 1963, el FSLN habló en voz alta de su proyecto de liberación nacional. Entendíamos este concepto —y nuestra posición no ha variado en su esencia— como la conquista de la independencia y el inicio de transformaciones sociales profundas, radicales.

A partir de julio de 1979 hicimos lo posible para construir una nueva Nicaragua y, a pesar de que el edificio no alcanzó la estatura soñada, al menos sus bases parecen estar firmes. Nunca más en la historia de Nicaragua se podrá impedir que las masas tengan una participación política real. Lo garantiza no sólo la Constitución sino todo un sistema de organizaciones sociales.

El sandinismo continúa siendo, le puedo asegurar, una fuerza decisiva en el destino de nuestro país; y, dependiendo en gran medida de su unidad interna y del respeto a los principios revolucionarios, va a seguir influyendo de una forma determinante. No descarto tampoco la posibilidad real, debido al gran volumen de opinión pública que recoge, de que vuelva a ser gobierno en Nicaragua.

Me alegro de que tengas esos puntos de vista y esa visión del futuro.

Usted ha mencionado muchas veces la integración latinoamericana. ¿Cómo ve ese proceso y qué opinión le merece la llamada Iniciativa Bush?

Mira, la Iniciativa Bush no es un intento de integración latinoamericana, o un factor de integración latinoamericana, sino un intento de integrar la América Latina a la economía de Estados Unidos, porque, precisamente, como consecuencia de esa lucha entre las grandes potencias económicas que hoy despuntan, Estados Unidos, más que nunca, quiere considerar a la América Latina como un coto cerrado para sus intereses.

Fíjate que Estados Unidos no está proponiendo un acuerdo de libre comercio con el conjunto de América Latina, sino está proponiendo un acuerdo de libre comercio país por país para que los gobiernos de América Latina no tengan una fuerza negociadora, una capacidad común de negociación, con el fin evidente de imponer sus intereses a todos y cada uno de esos países, mantenerlos divididos, fragmentados, y de ser posible integrar no ya la América Latina a su economía, sino a cada uno de los países de América Latina y del Caribe a la economía de Estados Unidos.

Eso no tiene nada que ver con las ideas integracionistas, con las ideas de unificación, en lo económico y en lo político, de Bolívar, de Martí, de todos los que pensaron en la integración de América Latina y de todos los que actualmente piensan con honradez en esa integración. Solo puede pensarse y solo es concebible la integración y la unión de América Latina de una forma independiente y en el marco de sus propios intereses, porque la América Latina también pudiera llegar a constituir una gran comunidad económica. América Latina no tiene otra alternativa digna, honrosa, de independencia, que la integración económica; de lo contrario, en el mundo del futuro no tendrá ningún lugar, no tendrá absolutamente ningún porvenir.

Pero es necesario que los dirigentes, los políticos tengan conciencia de esto y vean con claridad el problema. Muchas veces las propias condiciones de cada uno de los países latinoamericanos les impide una capacidad de maniobra, una capacidad de lucha para trabajar por una verdadera integración y en pro de los intereses de América Latina.

Estados Unidos quiere mantener fragmentado este hemisferio en decenas de pedazos. Estados Unidos quiere integrar todos esos

pedazos a su economía; en definitiva, integrar el conjunto de los países de América Latina a la economía de Estados Unidos, y mantener más que nunca su hegemonía y su posesión sobre el coto privado de América Latina, que es tal y como nos consideran a nosotros.

Uno de los dirigentes políticos de este continente que más ha trabajado por la integración, la estabilidad del poder y otros aspectos propios de las democracias de América Latina, está pasando especiales dificultades. Me refiero a Carlos Andrés Pérez... ¿Qué reflexiones tiene usted sobre esto?

Es muy lamentable todo lo que ha ocurrido en Venezuela, pero prueba, precisamente, la crisis que va a desatar en América Latina la política de choque y las imposiciones de Estados Unidos y del Fondo Monetario.

Lo que ocurre en Venezuela es consecuencia evidente de la política económica de choque, de las imposiciones, de las medidas y de los principios impuestos por Estados Unidos y el Fondo Monetario. Ahí tienes un clarísimo ejemplo.

Venezuela es el país más rico de América Latina. Venezuela no es un país que viva del azúcar, Venezuela es un país que vive del petróleo, que recibe más de 12 mil millones de dólares cada año por el petróleo. Venezuela es un país de enormes recursos energéticos, como la energía hidráulica, además del petróleo. Venezuela es un país de enormes recursos de mineral de hierro, de bauxita, es un país privilegiado por la naturaleza. ¿Qué explicación pueden tener las explosiones sociales en Venezuela, como no sea la comprobación de lo que hemos venido diciendo sobre las consecuencias que trae para América Latina esa política y que la situación en América Latina se hace insostenible?

Si el país más rico del hemisferio, el país con más altos ingresos per cápita en divisa convertible del hemisferio tiene problemas como los ha tenido Venezuela, por una despiadada política económica impuesta desde el exterior, ¿qué se puede esperar del resto de los países de América Latina? ¿Qué se puede esperar que ocurra en el resto de los países que no tienen esos inmensos recursos naturales, esos inmensos recursos energéticos, esos inmensos ingresos en moneda exterior que tiene Venezuela? A esos recursos se une, además, un cierto desarrollo económico e industrial de Venezuela. Venezuela tiene importantes recursos industriales en

diversos campos, y un nivel de desarrollo tecnológico importante; sin embargo, ocurre eso. ¿Puede haber prueba más clara de lo que estábamos diciendo anteriormente acerca del porvenir que espera a América Latina?

Compara tú los ingresos per cápita en moneda exterior de Venezuela con los ingresos de Cuba; no tienen comparación posible. Y si tú analizas con qué poquísimos recursos nosotros hemos logrado ir enfrentando este período especial sin lanzar un solo hombre o mujer a la calle, sin cerrar una escuela, sin cerrar un hospital, sin cerrar una universidad, sin dejar abandonado a ningún ciudadano de este país, te darás cuenta de que nosotros hemos creado condiciones mucho más propicias para resistir los momentos difíciles que las condiciones que existen en los países latinoamericanos. Es una cuestión de distribución de los recursos, de las riquezas, de una manera justa. Tenemos poco, muy poco, pero lo que disponemos lo distribuimos de una manera justa; de lo contrario, nuestra sociedad estallaría en mil pedazos que nadie sería capaz de recoger otra vez.

Es muy lamentable, muy triste ver a un país hermano atravesando por momentos difíciles como los que está atravesando Venezuela; pero la explicación es obvia, está claro cuáles son los factores que han determinado esa crisis y, por supuesto, Venezuela no es el único país.

Nos gustaría que ampliara sobre el estado de la solidaridad de los pueblos, cuyos representantes estuvieron aquí, y usted saludó la noche de ayer, y también de la posición que tienen algunos gobiernos de América Latina hacia Cuba. ¿Se siente usted aislado o se siente apoyado?

También quisiera preguntarle sobre las posiciones que han adoptado, en relación con la Revolución Cubana, la Internacional Socialista y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina...

Sin duda que la solidaridad crece y la amistad crece. Vamos a diferenciar el concepto de solidaridad y el de amistad.

Vamos a aplicar el concepto de solidaridad a los pueblos, y podemos decir que la solidaridad en el seno de los pueblos crece en todas partes. Eso es evidente.

Vamos a utilizar el concepto de amistad para los gobiernos, y hemos percibido un crecimiento —no digamos en los últimos meses, en los últimos años— de la amistad y el respeto de los

gobiernos, fundamentalmente los de América Latina. Esa amistad y respeto los vemos en muchos países, a pesar de que todo esto tiene que expresarse con mucha prudencia, con mucha cautela, ya que Estados Unidos no perdona a nadie y es cada vez más exigente en todo lo que se refiera a cualquier gesto de amistad o de cooperación con Cuba.

Hay amistad, cooperación —llamémoslo así— y respeto. Eso es evidente y no me parece que debemos estar poniendo mucho acento en eso, porque lo primero que tenemos que tomar en cuenta es la discreción en nuestras relaciones internacionales para no poner en situación delicada, para no crearle problemas, a ningún gobierno.

Yo sentiría deseos de hacer elogios en cuanto a personalidades latinoamericanas que he conocido en los últimos tiempos.

Debo decirte, para no individualizar, que tuve contactos amistosos con muchos de los dirigentes latinoamericanos en la reunión de Guadalajara y que, como regla general, fueron muy amistosos, muy respetuosos con relación a Cuba. Tuve oportunidad de conocer a personalidades muy interesantes, muy inteligentes, muy valiosas, lo cual resultó estimulante.

Observo, desde luego, entre los líderes políticos latinoamericanos, como regla, gente más preparada, gente más capaz, y lo pude apreciar allí en sus intervenciones, en las intervenciones de muchos de los que se pronunciaron en Guadalajara, independientemente de las diferencias políticas; independientemente de que, por ejemplo, allí había un cierto consenso general con relación a la política neoliberal, cosa que yo no comparto, cierta euforia con relación a las ideas “integracionistas” de Estados Unidos, a los anuncios de los acuerdos de libre comercio. Eso ha despertado determinadas expectativas, cosa que tampoco comparto; pero me encontré allí un ambiente de hombres inteligentes, de hombres con los que se podía hablar, de hombres a los que se les podía transmitir un mensaje, y yo, con mucha claridad, sin adobar las cosas, expuse en breves palabras —las que tú dispones para un evento de esa naturaleza— las posiciones de Cuba, y no solo las posiciones de Cuba en general, sino sobre temas en particular, sobre la ciencia, sobre la educación, sobre la salud, sobre las investigaciones científicas, sobre la integración económica, sobre una serie de cosas

interesantes e importantes tuve oportunidad de expresarme brevemente.

Lo que se conoce en el exterior fueron los discursos inaugurales. Nunca llegaron a publicarse cada una de las intervenciones particulares que, a mi juicio, debieron haberse publicado, porque había muchas cosas interesantes. Diría que aprecié un cierto salto de calidad entre los líderes políticos que allí se presentaron. Esto no quiere decir que uno espere que por ese simple hecho de que ha habido una mejoría en la calidad personal de los dirigentes políticos, esto se va a traducir en una política más eficiente hacia la integración de América Latina, en una política en general más eficiente, porque ya te decía anteriormente que todos los países latinoamericanos están atravesando dificultades muy grandes, problemas que muchas veces son superiores a la voluntad, a la fuerza y a las posibilidades de estos dirigentes políticos; de modo que ellos se ven a veces envueltos en situaciones muy difíciles, muy complejas.

Como ya te dije, conocí ciertamente personalidades muy interesantes y muy valiosas, y eso fue en realidad estimulante. Para no establecer diferencias entre uno y otro —que, a mi juicio, no sería conveniente, por eso omito los nombres—, me limitaré simplemente a expresar el mayor reconocimiento a México, cuyo gobierno tuvo la firme decisión de invitarnos a esa conferencia, la mantuvo en todo momento con gran sentido de la independencia nacional, a pesar de que eso de ninguna manera podía agradar a Estados Unidos, y nos dio la oportunidad de estar presentes y participar en la conferencia.

A mi juicio, la Cumbre de Guadalajara representó un cambio sustantivo en las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, porque por primera vez los mandatarios de nuestros países se reunieron sin los norteamericanos...

Sin la convocatoria y sin la presencia de los norteamericanos se reúnen por primera vez los gobiernos latinoamericanos. Creo que sí tuvo un gran valor moral, un gran valor político, es todo un símbolo de los tiempos; es decir, una de las cosas positivas que han ocurrido últimamente, al lado de las muchas cosas negativas que también han ocurrido.

Mencionaba a la COPPPAL porque recientemente emitió un comunicado de apoyo, solidarizándose con la defensa y la integridad de Cuba. Vale destacar que este organismo está integrado por cerca de 40 partidos políticos de América Latina y el Caribe, y que hubo unanimidad de criterios con relación a este comunicado...

Nosotros tenemos buenas relaciones con la COPPPAL y apreciamos mucho ese pronunciamiento al que tú te has referido. También en reuniones del Parlamento Latino-americano, e incluso en una que se efectuó recientemente en Cuba con una elevada participación de diputados de las más diversas tendencias políticas, se produjo una declaración muy solidaria de apoyo a Cuba y de condena al bloqueo. Es creciente el número de declaraciones, de documentos y de manifiestos que se hacen en relación con este problema del bloqueo y de apoyo a Cuba. Por eso te decía que crece la solidaridad entre los pueblos y que hay un creciente sentimiento de amistad, cooperación y de respeto por parte de autoridades, personalidades, instituciones y gobiernos de otros países con relación a Cuba.

Yo he hablado con muchos dirigentes políticos y gubernamentales de América Latina y de Europa y, salvo algunas excepciones, la casi totalidad se ha pronunciado por la necesidad de que la Revolución Cubana siga vigente. Un tanto porque, con independencia de las diferencias ideológicas y políticas, la desaparición de Cuba significaría el incremento cualitativo de la hegemonía norteamericana.

Incluso, altos dirigentes de la Internacional Socialista —organización que si bien en los últimos tiempos se ha debilitado, agrupa a numerosos partidos de América Latina— se han pronunciado en ese sentido. Por cierto, el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Partido Socialista de Chile, el M-19 de Colombia y el Frente Sandinista de Nicaragua pretenden ingresar como miembros plenos de la Internacional Socialista. Y algunos piensan que, de llegarse a aceptar la presencia de estos partidos, se fortalecería la Internacional Socialista y sus posiciones progresistas.

En Nicaragua hubo mucha discusión en el seno del Frente Sandinista alrededor de si ingresábamos o no a esa organización internacional y, al final, la mayoría de los miembros de la Asamblea Sandinista, nuestro máximo órgano de dirección, optó por el ingreso. Las decisiones en este sentido serán tomadas en fecha próxima, durante un cónclave mundial de la Internacional Socialista.

SOBREVIVIR Y DESARROLLARNOS

*L*o grada la independencia política de España, que debió completarse con la unidad propuesta por Bolívar, el comercio de Latinoamérica y el Caribe cayó en el pozo sin fondo de la balcanización. La debilidad estructural, las turbulencias políticas, la sostenida injerencia de los Estados Unidos y otras potencias, y el apetito desordenado y desmedido de las oligarquías, se confabularon para esclavizarnos con el atraso y la pobreza extrema.

En las últimas décadas, se intentó la formación de bloques comerciales con la vaga esperanza de la industrialización. Sin embargo, recién se inicia con pereza la integración de nuestras economías.

Brasil hoy exporta a diez países sudamericanos y, desde 1968, se apuntó por una relación más estrecha con Argentina; en 1991, se unieron Brasil, México, Uruguay y Paraguay, y se fortaleció el Pacto Andino, creado en 1969, lo que significaron pasos sustantivos en la ruptura de la balcanización, adoptándose estructuras menos rígidas tal vez con la idea —insistencia en la imitación— de seguir los pasos del Mercado Común Europeo.

El Mercado Común Centroamericano —suscrito el prólogo de la pacificación total del área— y la Comunidad del Caribe, han ratificado sus esperanzas, en diferentes documentos, de que en los próximos años se establezcan las bases de una mayor comunión económica.

Cuba, a pesar del bloqueo y de que posee una economía distinta, incrementa milímetro a milímetro su comercio con América Latina.

En fecha reciente han llegado a la isla decenas de empresarios no sólo de América Latina y Canadá sino de distintos países europeos. No es rentable asesinar a la gallina de los huevos de azúcar. El desarrollo científico —igual que el del turismo— de Cuba abre sus portones al comercio mundial.

Sin embargo, no se pueden perder de vista las enormes dificultades por las que en estos momentos atraviesa esta isla que parece lagarto y jardín de los deleites. Dificultades que se derivan del bloqueo estadounidense y se agravan con la situación creada tras el derrumbe del mal llamado socialismo real.

Estas dificultades —reconocidas con saludable sinceridad por el propio Fidel Castro—, han dislocado en buena medida el funcionamiento productivo del país, que enfrenta en la actualidad serios problemas en el abastecimiento de petróleo, insumos y piezas de repuesto.

Asimismo, se ha visto afectado el consumo popular básico a niveles cercanos a los registrados tras la imposición, en 1960, del embargo comercial total de Estados Unidos contra la isla. En Cuba se distribuyen, con equidad casi matemática, bienes y carencias.

Pero es milagroso cómo en medio de tantas dificultades, hijas de una deliberada perversidad externa y de causas objetivas, se mantengan erguidos los avances sociales en salud, educación y seguridad social; la promisorio perspectiva de un desarrollo sostenido, basado en la proyección de la industria biotecnológica y el turismo; los ambiciosos programas alimentarios de autoconsumo y el espíritu y la práctica de la solidaridad consecuente.

Cuba mantiene la solidaridad que le ha distinguido durante las últimas tres décadas hacia los pueblos del Tercer Mundo. Al punto de que, en medio de tantas penurias, el gobierno cubano aún sostiene una cuantiosa cantidad de becas para estudiantes de Asia, África y América Latina. Sólo para Nicaragua, ofrece más de 400 becas, a nivel técnico y universitario, cada ciclo escolar. Y eso no lo ha hecho nadie en nuestro continente ni en ninguna otra parte del mundo.

Soy de la opinión de que la lucha en Cuba se da hoy por conservar el justo equilibrio entre la satisfacción de las necesidades económicas básicas y el mantenimiento de los principios ideológicos.

T.B.

Quiero que hablemos ahora sobre la batalla esencial por la supervivencia de la Revolución Cubana que, sin lugar a dudas, se está dando en el campo económico. ¿Cuál es el planteamiento inmediato y cuál la estrategia?

En una breve pregunta tú abor das un extenso y variado tema. Pero, bueno, me hice el propósito de sintetizar para que no se haga interminable la entrevista.

Nosotros veníamos llevando a cabo una serie de programas relacionados con el proceso de rectificación. Ese proceso se inició, aproximadamente, en el año 1986, y empezamos a darles un uso realmente eficiente a los recursos materiales y a los recursos humanos en una serie de importantes programas, que contemplaban solución de problemas sociales y planes de desarrollo económico.

Te puedo asegurar que se estaban haciendo muchísimas cosas muy interesantes, a pesar de que esos recursos ya habían disminuido; se habían disminuido considerablemente los recursos, por ejemplo, en divisas convertibles para el país —estoy hablando de 1986, 1987, 1988—, pero se mantenía un alto nivel de intercambio con los países socialistas, con la URSS, un ingreso razonable de productos y materiales. Nos proponíamos, por ejemplo, dar un gran impulso a la solución de los problemas de la vivienda, a la construcción de círculos infantiles como apoyo a las madres trabajadoras; a la construcción de escuelas de oficios, porque contábamos con un número de escuelas que no tenían las mejores instalaciones, para darles preparación a esos muchachos que, por una u otra razón, abandonan el sistema normal de educación; a la construcción de escuelas especiales para llegar a cubrir el ciento por ciento de las necesidades de niños que tienen limitaciones físicas, o problemas motores, o problemas de retraso mental, o problemas con la vista, o problemas con el oído, distintos tipos de problemas: retraso en el desarrollo psíquico, —que no es lo mismo que retraso mental, se trata de un problema diferente—, niños con trastornos de conducta, que los hay, y muchas veces

esos trastornos tienen origen en alguna causa orgánica, en algunas áreas irritables del cerebro, puede ser algún pequeño accidente que haya tenido al nacer u otras causas. Entonces si se hace un estudio de esos muchachos, o niños, o adolescentes con trastornos de conducta, te encuentras que, según todas las posibilidades de investigación de que disponemos nosotros, con los equipos que hemos desarrollado, podemos detectar muchas veces la presencia de algún factor orgánico.

Esos muchachos con trastornos de conducta suelen ser muy inteligentes, muy capaces, pero, al mismo tiempo, a veces no son muy sociables, tienen tendencia a andar por la calle, son belicosos, se inclinan a dirimir los conflictos con la violencia; pero tienen tratamiento y se pueden hacer grandes cosas con esos niños. A estas escuelas especiales les damos un gran valor, y con el proceso de rectificación todos estos programas tenían un tremendo impulso.

Habíamos impulsado, como base material, la industria de materiales de construcción, la capacidad de producción de cemento, ladrillos, bloques, baldosas, arena, piedra, cabilla, todo eso. Hicimos inversiones importantes en esta rama.

Al lado de esto estaban las inversiones de tipo económico. El plan alimentario se había concebido ya antes del período especial. El plan de desarrollo turístico también. El plan de desarrollo de la biotecnología, de la industria farmacéutica y de equipos médicos de tecnología avanzada, estaba concebido igualmente antes del período especial. Una serie de programas económicos, pero los más estratégicos son estos que te he mencionado.

Había otra serie de programas en la industria y en la economía en general que estábamos impulsando, como los programas de desarrollo científico. Aparte de la biotecnología, estaban otros planes de desarrollo científico y diversos programas no tan estratégicos, pero que son importantes. Ya te hablé del desarrollo, por ejemplo, de la industria de materiales de construcción —eso estaba asociado a esto—, y otros programas que estaban asociados a objetivos económicos y sociales que nos habíamos propuesto.

Transcurrieron los años 1987, 1988, 1989 y empezó a vislumbrarse, a verse, a apreciarse un proceso acelerado de derrumbe de los países socialistas y de la propia Unión Soviética.

Ya en el año 1989, en el aniversario del 26 de Julio, en Camagüey, yo planteo cosas que a muchos oídos les parecieron extrañas, hablando de nuestra disposición a luchar. He aquí textualmente lo que dije entonces:

“Naturalmente que las mayores ilusiones se las hace el imperialismo y se las hace Bush a partir de las dificultades que está atravesando la Unión Soviética, baluarte fundamental de la comunidad socialista. Es cierto que la URSS está atravesando dificultades, no es un secreto para nadie, y el sueño de los imperialistas es que la URSS se desintegrara.

“Hay dificultades y son crecientes las tensiones y los conflictos entre las nacionalidades de la URSS; son evidentes igualmente las tensiones internas dentro de la URSS, y hemos sido testigos de la huelga de cientos de miles de mineros del carbón en Siberia, en Donetsk y en otros lugares. Esas noticias llenan de felicidad a la reacción mundial, esas noticias llenan de felicidad al imperio.

“Aquí, razonando muy fríamente, como hay que razonar con el pueblo y en una fecha como hoy, en un minuto histórico como el que vive hoy el mundo, debemos pensar, debemos razonar. ¿Acaso vamos a detener nuestra marcha? ¿Acaso vamos a detener este colosal esfuerzo? ¡No! ¡Jamás! ¿Ante las realidades cerraremos los ojos? ¡No! ¡Jamás! ¿Ante las realidades meteremos la cabeza como el avestruz, en un hueco? ¡No! ¡Jamás!

“Tenemos que ser más realistas que nunca. Pero tenemos que hablar, tenemos que advertir al imperialismo que no se haga tantas ilusiones con relación a nuestra Revolución y con relación a la idea de que nuestra Revolución no pudiera resistir si hay una debacle en la comunidad socialista; porque si mañana o cualquier día nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil en la URSS, o, incluso, nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró, cosa que esperamos que no ocurra jamás, ¡aun en esas circunstancias Cuba y la Revolución Cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo!”

Fíjate que yo planteé estas cosas dos años y medio antes de que se desintegrara la URSS. Desde luego, todos los programas que venían desarrollándose empezaron a ser amenazados.

No te hablé de que, por ejemplo, dentro del programa alimentario, que es muy ambicioso, había varios capítulos, podemos decir, de suma importancia, uno de ellos la

reconstrucción de la voluntad hidráulica, que había decaído en ese período que te dije, en que se aplicaron aquí los métodos de dirección y planificación que se estaban aplicando en los países socialistas. Decayeron muchas cosas, entre ellas decayó el programa hidráulico considerablemente, porque el desarrollo de las obras hidráulicas a través de esos mecanismos era un fracaso, no se convertían en realidad. No quiero entrar en explicaciones para decirte cómo funcionaba la aplicación de esos mecanismos y cómo afectaban el programa.

El sector de las construcciones decayó mucho: las obras no se terminaban nunca, se eternizaban y no tenían la calidad adecuada; eso era increíble. Se construía el pueblo y no se construían las calles ni el acueducto; no se construía ni el círculo infantil, ni la escuela. Nosotros antes hacíamos todo eso como un plan integral, asignábamos los recursos y las brigadas para hacer el pueblo, las calles, las escuelas, los círculos infantiles, los centros comerciales, y entonces con el nuevo sistema no era así. En virtud de esos mecanismos, la escuela tenía que contratarla el sectorial de educación, con una empresa de construcción que estuviera interesada en construir una escuela. Las casas las contrataba el sector de la vivienda con una empresa que estuviera interesada en construir casas; el acueducto y alcantarillado igual; el círculo infantil, otro sector con otra empresa. Es ponerse a jugar al capitalismo, realmente, creyendo que esos mecanismos dentro del socialismo van a funcionar.

¿Es aquí cuando se inicia el llamado proceso de rectificación en el sector de las construcciones?

Tuve la experiencia amarga de los resultados desastrosos que en todos los sentidos estaba produciendo la aplicación de esos métodos, cuando empezamos el proceso de rectificación, y profundizamos y empezamos a arreglar todo lo relacionado con las construcciones, en primer lugar, a levantarlas, a darles una nueva organización, a aplicar una serie de principios, conceptos, ideas, programas y trabajos integrales; empezó todo eso a levantarse.

¿Cómo organizábamos al obrero, cómo levantábamos la moral? Volvimos a organizar las brigadas especializadas de construcción. Creamos los contingentes, que fue una experiencia

nueva en las construcciones, con unos resultados espectaculares: duplicaron, triplicaron y hasta cuadruplicaron la productividad.

Empezaron a terminarse las obras, que antes no se terminaban, entre otras cosas porque la empresa ganaba más dinero cuando estaba moviendo tierra y poniendo partes y componentes del edificio, y ganaba menos dinero cuando estaba haciendo terminaciones; porque los movimientos de tierra tú los haces con máquinas, el montaje de los prefabricados con máquinas, pero la terminación es un trabajo manual, en que la productividad es baja y no se gana mucho dinero.

Todos los mecanismos conducían a esos desastres, a pueblos que no estaban terminados completos, que les faltaban cosas, a obras que no se terminaban. Y una serie de programas que veníamos haciendo, como construcción de presas, de escuelas, de vaquerías, de caminos, empezaron a languidecer en la medida en que se aplicaban esos procedimientos.

Y entonces, ¿cómo resolvieron esos agudos problemas?

Nosotros le dimos un vuelco a eso, a aquellos mecanismos que pretendían que las cosas se hicieran en virtud de los intereses de distintas empresas, que es lo que ocurre en el capitalismo. Se pretendía construir el socialismo de esa forma, cuando realmente el socialismo se caracteriza por la programación y por la integralidad de las cosas que hay que hacer.

Empezamos a rectificar. Desde luego, en la práctica empezamos a quitar obstáculos y a suprimir conceptos. Establecimos el principio de que los intereses de las empresas nunca podían prevalecer por encima de los intereses del país. A veces a una empresa le convenía más pagar en dólares que pagar en pesos, es decir, arrendar barcos en dólares que pagar barcos en pesos a la flota; eran cosas que le convenían a una empresa y no le convenían al país. Tuvimos que rectificar una serie de cosas sin ir a una supresión de aquel sistema, porque no se había elaborado uno enteramente nuevo, ni se podía elaborar en cuestión de meses, ni se podía improvisar un sistema, pero estábamos ya creando las bases de un sistema diferente. Lo que hicimos fue enmendar y rectificar muchas de las cosas de aquel sistema que se había aplicado desde 1975.

Te explicaba la cantidad de problemas que teníamos en distintos sectores, problemas de este tipo por todas partes, y empezamos a mejorar las actividades. En dos o tres años se levantó tremendamente la voluntad hidráulica y estábamos construyendo presas, canales, sistemas de riego a un ritmo impresionante. Junto a eso estábamos haciendo una fábrica de máquinas de riego de pivote central, que cuenta ya con capacidad para construir hasta mil máquinas al año. Es decir, creamos una serie de industrias, e impulsamos un desarrollo industrial, aparte de las ramas que te mencioné, asociado a estos programas de la voluntad hidráulica.

Desarrollamos un ambicioso programa de sistemas ingenieros en los suelos de la caña, llamados de drenaje y riego parcelario. Organizamos hasta 201 brigadas de construcción de sistemas de drenaje y riego parcelario en la caña. ¡Impresionante! Una revolución tecnológica enorme.

Creamos numerosas brigadas para la construcción del sistema ingeniero en el arroz, que es el sistema de las terrazas planas, escalonadas, que duplican la productividad del arroz, al igual que el sistema de drenaje y riego parcelario duplica la productividad de la caña. Estábamos enfrascados en todos estos programas durante esos años; estuvimos organizando las fuerzas, las brigadas, los equipos.

Desarrollamos considerablemente la producción de equipos nacionales, de manera que ya estábamos construyendo, incluso, buldóceros, cargadores frontales, camiones. Casi todos los equipos de construcción los estábamos haciendo en el país. Los programas de construcción asociados con el plan alimentario avanzaban, pero las construcciones en general se estaban levantando también considerablemente.

En ese proceso estábamos, Tomás, cuando ocurre la catástrofe.

¿Y qué pasó entonces?

Algunos de esos programas en la ciudad de La Habana se terminaron. En la ciudad de La Habana se construyeron en dos años 110 círculos infantiles; cuando se inició el programa había una demanda de 19 mil capacidades, y creamos 24 mil capacidades en dos años.

En un período de dos años y medio, construimos las 24 escuelas especiales que necesitaba la ciudad de La Habana para tener el programa completo, construimos todos los policlínicos que necesitaba la ciudad de La Habana para tenerlos en instalaciones adecuadas, construimos miles de casas-consulta del médico de la familia. En ese mismo período se le dio un gran impulso al médico de la familia.

Teníamos todo un programa de instalaciones universitarias para crear las condiciones más adecuadas, porque algunos centros estaban en instalaciones viejas e inadecuadas. El programa de las escuelas de oficios estábamos llevándolo a cabo también.

Te quiero decir que en la ciudad de La Habana algunos de esos programas se realizaron completos, y tenía un gran impulso el programa de construcción de viviendas. Ya habíamos creado la base material para construir, solo en la ciudad de La Habana, de 20 mil a 25 mil viviendas por año, y de 80 mil a 100 mil viviendas por año en todo el país. Estaban las microbrigadas reconstruidas, que también habían desaparecido en ese período ignominioso de la copia de los métodos de construcción del socialismo en otras partes.

Estábamos dando un levantón tremendo cuando se produce el derrumbe del campo socialista y finalmente de la URSS. Con un enorme dolor nos vimos obligados a establecer prioridades y a pasar al período especial en tiempo de paz, ya que nosotros, desde hace muchos años, a partir de las amenazas de Reagan, habíamos creado los programas y los planes de qué hacer para el período especial en tiempo de guerra, que equivalía a un bloqueo económico total naval, donde no podía entrar nada en el país, qué hacer y cómo sobrevivir en esa circunstancia. Pero a partir de aquellos planes elaborados para el período especial en época de guerra, desarrollamos los planes para el período especial en época de paz, en que no había un bloqueo naval total, pero en el que nuestros recursos se limitarían de manera extraordinaria. Baste decir que estamos trabajando con menos del 50 por ciento de las importaciones de combustible con que trabajábamos, y estamos trabajando con el 40 por ciento o menos de las importaciones que recibía el país. Fíjate si es un período especial, aunque no es el equivalente al período especial en época de guerra.

¿Qué nos planteamos? Que el período especial era no solo para resistir, sino para desarrollarnos. Bajarían mucho las producciones de todas aquellas cosas no esenciales, tendríamos que paralizar prácticamente nuestros programas de desarrollo social, nuestros programas de construcción de viviendas, de círculos infantiles, de escuelas especiales, de escuelas de oficios, de instalaciones universitarias; algunos los vamos siguiendo, las escuelas de oficios, poco a poco, pero aquellos ambiciosísimos y bellos programas de desarrollo social tuvimos que paralizarlos.

De todas formas, teníamos la seguridad de que a pesar de todo eso nuestra educación podría mejorar más cada año con lo que ya habíamos acumulado, porque teníamos casi 300 mil profesores y maestros, y en la medida en que esos profesores y maestros trabajaran cada vez mejor, ya teníamos incluso una reserva de maestros que sirviera para dar las clases mientras se superaban miles y miles de maestros y profesores. Teníamos la seguridad de que nuestros programas de educación podían mejorar, los factores subjetivos, el trabajo de esos maestros y de esos profesores; que nuestros programas de salud podían continuar mejorando en la medida en que el personal humano acumulado y el que iba surgiendo hicieran un trabajo cada vez mejor, y todo ese trabajo se apoyara en la ciencia. Es decir, que paralizar los programas sociales no significaba que nos íbamos a resignar a disminuir la calidad de los servicios médicos, educacionales, deportivos, culturales y otros muchos en general.

Los programas de vivienda sí tenían que sacrificarse; no quiere decir dejar de construir una sola vivienda, pero las viviendas había que construirlas en los lugares estratégicos, como las comunidades agrícolas, para garantizar la fuerza de trabajo que ahora estábamos resolviendo con movilizaciones quincenales y contingentes. Hay una serie de programas priorizados que mantienen determinada cantidad de viviendas, pero, en esencia, aquel programa que íbamos a hacer de 100 mil viviendas tuvo que limitarse considerablemente, a menos de un 20 por ciento de lo que estábamos haciendo.

Así que cuando ya nos preparábamos a resolver grandes problemas sociales, surgió esa situación. Entonces dijimos: Bueno, los programas sociales se sacrifican; los programas económicos, la producción va a disminuir en muchas cosas, pero especialmente

en las no esenciales. Se suspendió totalmente la distribución de artículos electrodomésticos, porque si no vamos a tener combustible para la electricidad, qué hacemos con distribuir aires acondicionados, o más televisores y más efectos electrodomésticos.

En el año 1991, en que todavía teníamos acuerdos comerciales con la URSS, en que todavía nos pagaban 500 rublos por tonelada de azúcar, en que todavía nos iban a suministrar 10 millones de toneladas de petróleo —por fin no lo suministraron todo—, ya en el año 1991 tuvimos que hacer restricciones muy importantes, y tuvimos que suspender la adquisición de todo artículo electrodoméstico. Y eso puede durar años.

Las restricciones que nos vimos obligados a hacer fueron muy grandes, Tomás. Pero, al mismo tiempo, dejamos programas priorizados: los programas relacionados, por ejemplo, con la biotecnología, la industria farmacéutica, los equipos médicos, en pleno desarrollo; el programa relacionado con el turismo, en pleno desarrollo; el programa alimentario, que ocupa el primer lugar, con algunas limitaciones de cierta importancia en los programas de construcción de presas, canales y sistemas de riego, y en los programas del sistema ingeniero en la caña y en el arroz, que los hemos tenido casi que paralizar mientras reordenamos todo y disponemos de alguna cantidad de combustible, que conocemos exactamente cuánta es, para volver a reanudar, dentro del programa alimentario, esos programas relacionados con el riego y los sistemas ingenieros. Los programas científicos continuaron en pleno desarrollo.

Todos estos programas, el programa alimentario, el biotecnológico, la industria farmacéutica, el turístico y el científico, los hemos ido desarrollando y son, digamos, los pilares estratégicos de nuestro desarrollo en esta fase.

¿Cuándo se le dio un impulso singular a la participación de tecnología y capital extranjeros?

En la búsqueda desesperada de recursos externos, dimos una serie de pasos. Ya algunos de esos programas, como el del turismo, venían haciéndose, en parte, en asociación con capital extranjero. Abrimos la posibilidad de emplear capital extranjero e inversiones allí donde no teníamos ni el capital, ni la tecnología, ni los mercados, no solo limitado al turismo, sino a otras áreas de

inversiones en las que el extranjero aportaba tecnología, capital y mercado.

Pero no era solo eso, podía haber asociaciones allí donde el socio extranjero aportara el mercado, o aportara la tecnología, o aportara el capital, en áreas determinadas y con el objetivo de exportar o abaratar el costo de inversiones imprescindibles. Todo lo que podíamos hacer con nuestros recursos lo hacíamos con nuestros recursos; pero, con un sentido muy práctico, decidimos abrir la posibilidad de las inversiones de capital extranjero en una serie de ramas, sectores y fábricas, y las asociaciones podrían ser de muy distintos tipos, desde asociación con relación a la propiedad de la empresa, o en la inversión, hasta asociación de tipo comercial, de muy diverso carácter. Es algo a lo que le prestamos mucha atención; analizamos caso a caso lo que conviene, porque, realmente, no podíamos disponer de suficiente capital y mercados exteriores.

Por ejemplo, el petróleo...

Sí, por ejemplo, el petróleo. Para exploraciones en el mar o exploraciones petroleras, no disponíamos ya de capital ni tecnologías. Entonces teníamos que estar dispuestos a hacer asociaciones con empresas extranjeras para la exploración y explotación petrolera, o teníamos que renunciar, habiendo posibilidades, a toda perspectiva de incremento de la producción nacional de combustible, puesto que no había otra forma de hacerlo.

Antes hacíamos todas estas exploraciones y explotaciones con la cooperación soviética y con la tecnología soviética; ahora no teníamos ni la cooperación soviética, ni los recursos soviéticos, ni la tecnología soviética; solo teníamos una alternativa para esas exploraciones y explotaciones, que era asociarnos con el capital extranjero.

Así, donde ha habido condiciones similares no hemos vacilado en establecer este tipo de asociación, de la misma forma que sabemos con toda claridad dónde no hay que hacerla. Nosotros, para explotar una empresa agrícola, no necesitamos asociación, en general, ni para un central azucarero ni para muchas otras cosas; sabemos las áreas. Todas esas áreas que son esencialmente

para consumo interno de nuestra población procuramos hacerlas con nuestros recursos y con empresas estrictamente nacionales.

A veces en la agricultura hay algunas asociaciones posibles, de tipo comercial; por ejemplo, con empresas que tienen mercados, como nosotros no disponemos ni de red de distribución, entonces establecemos una asociación comercial. Ellos pueden participar suministrando insumos que nosotros pagamos con las ganancias, con los ingresos que se obtengan de las exportaciones y de la asociación comercial.

Hemos estudiado casuísticamente, en detalle, cada una de las posibilidades, hemos establecido las reglas y las estamos llevando a cabo. No todo lo hacemos con asociación, hay áreas en que prácticamente todo lo estamos haciendo con nuestros propios recursos. El turismo, en parte, lo hacemos con nuestros propios recursos y, en parte, lo hacemos con capital extranjero. La industria biotecnológica, farmacéutica y de equipos médicos, la hacemos exclusivamente con nuestros recursos. Esa es una de las realmente más estratégicas. Las investigaciones científicas las estamos haciendo, en lo fundamental, casi exclusivamente con nuestros recursos. De modo que para nosotros la cuestión esencial es no solo sobrevivir, sino también desarrollarnos, independientemente de las privaciones a las que nos vemos sometidos durante un período de tiempo indeterminado.

Y ¿cómo concibieron el asunto de la distribución de los recursos?

Como principio, dijimos: en período especial los recursos hay que repartirlos entre todos, ningún ciudadano se puede quedar sin empleo; si falta materia prima y no hay dónde ponerlo, ningún ciudadano se puede quedar desamparado, le garantizamos una importante proporción de su ingreso, no queda nadie sin apoyo. Garantizamos que no quede un solo ciudadano desamparado. Esa es la diferencia con las políticas de choque. Hoy pienso que la más brutal violación de los derechos humanos son esas políticas de choque que recomiendan Estados Unidos y el Fondo Monetario, para lanzar a millones de hombres y mujeres a las calles, al desempleo, a la miseria, al hambre. Nosotros no aplicamos políticas de choque, lo que sí hemos normado casi todos los productos que se distribuyen. Se ha creado un gran superávit de

circulante. La cantidad total de salarios, pensiones y otros ingresos, mayor que la cantidad de servicios y mercancías que ofrecemos, pero no afecta directamente a la gente en las cosas más esenciales porque tienen asegurados sus productos a un precio determinado, tienen asegurado adquirir aquello que distribuimos. Claro, pensamos que en el futuro habrá que recuperar, y a medida que la situación se vaya normalizando tenemos que ir pensando en recuperar el exceso de circulante produciendo cosas y artículos ya no tan esenciales, pero con un precio alto. El mercado paralelo en general se suprimió, no podía mantenerse en estas condiciones de período especial, aunque puede quedar en algunos productos no esenciales.

Es de esa forma como nosotros hemos venido resistiendo y hemos venido enfrentando esta situación. Yo diría que lo que está haciendo el país con los escasos recursos que tiene es verdaderamente milagroso, iverdaderamente milagroso! Nosotros hemos aplicado más restricciones que las que ha aplicado ningún otro país en América Latina, nos hemos visto privados de más recursos que ningún otro país de América Latina; sin embargo, no hay una sola escuela que se haya cerrado, ni un solo hospital, ni un solo policlínico, ni un solo servicio médico, y no hay ni un solo hombre desamparado en la calle.

No solo eso. A todo el que se gradúa en la universidad le aseguramos un empleo o un amparo económico, y a todos los estudiantes que se gradúan de los tecnológicos les aseguramos un empleo, o les aseguramos amparo económico, a ese joven no lo dejamos solo. Vamos haciendo reserva de cuadros, reserva de científicos, reserva de técnicos y de todo para el día en que lo necesitemos. Fíjate qué distinta forma de afrontar la crisis económica y los problemas.

Ningún país se ha visto obligado a hacer las restricciones que nosotros hemos hecho. ¿Cómo lo hemos podido hacer? Lo hemos podido hacer con la comprensión del pueblo, con la colaboración del pueblo. ¿Cómo estamos llevando a cabo estos programas? Con la colaboración del pueblo. Tú lo has visto en el recorrido que hicimos.

Así que esto es, a grandes rasgos, lo que nosotros hemos hecho y lo que te puedo explicar acerca de la estrategia que estamos siguiendo.

LAS BIOTECNOLOGÍAS

Desde 1981, el gobierno cubano decidió desarrollar la biotecnología como vía fundamental de la actividad científica y tecnológica, iniciando sus espectaculares avances con la producción del interferón alfa leucocitario humano.

En poco tiempo, se estabilizó la producción de esta biomolécula, que de inmediato empezó a utilizarse en la práctica médica para el control y tratamiento de enfermedades virales, como el dengue tipo 2 y la conjuntivitis hemorrágica aguda.

Ya en enero de 1982 Cuba contaba con el Centro de Investigaciones Biológicas, institución que acometió la producción en mayor escala de los interferones humanos alfa y gamma, tanto por la vía convencional como por la vía recombinante.

Entre 1982 y 1986, produjo anticuerpos monoclonales y fragmentos de genes, desarrolló nuevos métodos de diagnóstico y adquirió avanzados conocimientos sobre ingeniería genética, virología, cultivo de tejidos y fermentación.

Con la creación en julio de 1986 del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, Cuba adquirió capacidades para aplicar las técnicas más avanzadas de la biología moderna desde el laboratorio hasta la industria.

En este centro se han levantado decenas de edificios rodeados de jardines, que cuentan con equipos con una tecnología que sólo existe en algunos países industrializados.

En sus largos pasillos transitan, como gacelas, jóvenes con gavachas verdes y sonrisas blancas que me rodean para apoyar las afirmaciones rotundas de su director, el doctor Manuel Limonta, que parece ser al mismo tiempo el hermano menor de Albertico Limonta y un personaje de Asimov.

No sé si soy indiscreto al revelar que me hablaron de la posibilidad de alterar el tamaño de los peces, y de introducir en la leche, en el ordeño más singular de la historia, sustancias terapéuticas.

Cuatrocientos científicos cubanos trabajan en la obtención de proteínas y hormonas, vacunas y medios de diagnóstico, hibridomas y modelos animales, energía y biomasa, plantas y fertilizantes, genética de células de organismos superiores y enzimas de restricción y modificación.

En otro polo científico de la biotecnología cubana, el Centro Nacional de Investigaciones Científicas, se produce el policosanol, más conocido como PPG, producto al que se le atribuyen más de siete virtudes.

Como no tiene contraindicaciones de mérito, y como produce cambios mágicos en la actividad física y sexual, se supone que en pocos años este medicamento sea consumido con la descomunal frecuencia de la aspirina.

Fidel Castro tiene confianza en la biotecnología y en la industria farmacéutica. Cree que esa será la llave maestra del desarrollo en su país, más importante incluso que el azúcar, aunque no habló de abandonarla.

A pesar de los interminables despachos, concentraciones, debates, el líder cubano recorre, como un fantasma verde, laboratorios y proyectos; intercambia ideas.

Este hombre tiene la virtud de no asombrarse cuando las tesis de los científicos, en la búsqueda de la salud, parecen un diálogo surrealista entre la ciencia y la ficción.

T.B.

***D**e los productos elaborados en los laboratorios de biotecnología y la industria farmacéutica, ¿cuáles son los más relevantes?*

Tenemos muchas cosas relevantes, algunas son nuevas y exclusivas de nuestro país, pero te puedo mencionar ciertos productos. Uno de los más relevantes es la vacuna antimeningocócica tipo B, que es la única existente en el mundo y de una eficiencia impresionante. Te estoy hablando de productos importantes. Hemos obtenido el factor de crecimiento epidérmico, que lo tienen una o dos empresas transnacionales; ya nosotros hace rato lo hemos desarrollado por ingeniería genética y es también de una gran eficiencia contra quemaduras. La estreptoquinasa, un producto que lo hemos obtenido por ingeniería genética y es mucho más barato que el que se obtiene por otros procedimientos, de gran eficacia para paralizar el infarto y evitar la necrosis de los músculos cardíacos afectados por éste. Es un avance realmente impresionante.

Puedo hablarte de la vacuna contra la hepatitis viral tipo B, de una gran calidad y de una gran eficacia. Bueno, hay otros numerosos renglones que no tienen tanto peso.

Estamos trabajando con los anticuerpos monoclonales, desarrollándolos también aceleradamente, y estos pueden servir con fines diagnósticos, o pueden servir también con fines terapéuticos. Hemos desarrollado los interferones de distintos tipos. Hemos estado desarrollando los productos derivados de la sangre, como el Intacglobín, que es de una eficacia tremenda contra las infecciones, sobre todo en los niños recién nacidos, que tienen las defensas bajas para ciertas enfermedades. Ese es un producto que sale de la sangre y que tiene una gran eficacia.

Estamos produciendo gammaglobulinas específicas, como la gammaglobulina contra la meningitis meningocócica, que la hemos elaborado a partir del suero de las personas vacunadas. Al crear anticuerpos, tú reúnes los anticuerpos que tiene una persona, y aunque haya adquirido esa enfermedad se le puede combatir utilizando esa gammaglobulina específica.

Uno de los productos más importantes que hemos desarrollado es un producto contra el colesterol, de una gran eficacia, un producto natural que creo que tiene muchas perspectivas. Su nombre comercial es Ateromixol; lo conocemos familiarmente como PPG — fueron las primeras siglas con que se le conoció—, pero no es su nombre comercial. Es un producto de gran eficacia, ya lo estamos usando en el país. Tiene muchas posibilidades asociadas a la circulación, a enfermedades cardíacas, a enfermedades circulatorias, un montón de cualidades sobre las que no quiero extenderme ahora porque estamos todavía en fase de investigaciones.

Hay otros muchos medicamentos, y seguimos creando nuevos medicamentos, seguimos trabajando aceleradamente en la búsqueda de nuevas vacunas, de nuevos productos. Ahora estamos trabajando intensamente en la vacuna contra el cólera.

¿Es cierto lo que comentan algunos usuarios que el PPG incrementa el interés amoroso?

Bueno, el PPG es milagroso también en eso, en virtud de su influencia en la mejoría general del organismo. Es realmente un amigo de los enamorados, pero todavía nosotros no lo estamos comercializando con ese propósito, porque estamos desarrollando los protocolos médicos correspondientes. Tenemos infinidad de pruebas, infinidad de información. Cuando tú haces un protocolo con un objetivo determinado, puedes ver, en algunas personas que tenían otros problemas colaterales, la influencia que tiene en esos problemas. No quiero hablar mucho todavía sobre eso, y no quiero convertir la entrevista en un material de publicidad para algunos de estos productos.

Sabemos mucho sobre este producto. Te hablo poco, prefiero hablarte poco de ello y solo quiero decirte que, partiendo de él, se pueden elaborar una serie de medicamentos que tienen magníficas propiedades. Déjame decirte que para las personas ancianas hemos terminado algunos protocolos y los efectos son impresionantes en un conjunto de parámetros; personas que tienen como promedio 80 y más años de edad.

De hecho, el PPG es también un producto geriátrico...

Sí, es un producto geriátrico. Estamos trabajando con mucho cuidado en todas estas cosas, no queremos adelantarnos demasiado,

y solo lo estamos usando ahora, ya comercialmente, como elemento contra el colesterol. Pero están muy avanzadas las investigaciones, está bastante completa la investigación sobre los efectos que tiene en otra serie de enfermedades asociadas con la circulación. Es un elemento rejuvenecedor, en dos palabras, me atrevo a decirlo así. Y ya no te digo más; te hablé porque me preguntaste, pero nosotros no hablamos mucho de estas cosas en proceso de desarrollo.

Hablemos, entonces, de otros productos...

Te decía que estamos trabajando en la vacuna contra el cólera y creo que pronto tendremos resultados en esa vacuna. Están muy optimistas los investigadores en cuanto a la posibilidad de encontrar una vacuna eficiente contra esa enfermedad, porque la que existe en el mundo tiene una eficiencia de menos del 50 por ciento y muy poca durabilidad.

Estamos trabajando en el desarrollo de la vacuna contra la meningoencefalitis por hemófilos influenzae tipo B, que es otra bacteria muy agresiva causante de la meningitis. Como prácticamente hemos erradicado la meningitis meningocócica tipo B, ahora estamos tratando de eliminar esta otra meningitis, debida a ese hemófilo, otra bacteria que tiene una gran incidencia relativa en nuestro país, es muy agresiva y posee una letalidad alta.

Por nuestros propios intereses estamos desarrollando a toda velocidad esa vacuna y también estamos muy adelantados. Ya pronto, antes de tener la vacuna, podremos disponer de un medicamento contra esa enfermedad, que eleva considerablemente el porcentaje de supervivencia y ayuda igualmente a la terapéutica contra la enfermedad. Es uno de los pasos intermedios de la producción de la vacuna; tendremos disponible este medicamento.

¿Han trabajado los científicos cubanos en la búsqueda de la vacuna contra el SIDA?

Estamos trabajando en la vacuna contra el SIDA, pero en eso creo que hay mucha gente en el mundo trabajando. Y estamos trabajando también para buscar otros tipos de vacunas contra diversas enfermedades.

Ese es un campo virgen, enorme, en el cual no hacen falta tantas inversiones en recursos económicos como inversiones en talento. Como ya sí disponemos de talento en abundancia, fruto

del esfuerzo educacional que hizo la Revolución, entonces esa inversión que ya hicimos en talento constituye el elemento fundamental para un desarrollo intensivo, acelerado y exitoso de las investigaciones en este campo.

Se dice que a la revolución en la física y la química sucedió el desarrollo en algunos países de Europa, Japón y Estados Unidos. Tras una revolución biotécnica, si el silogismo funciona, pregunto, ¿también se prevé el desarrollo?

Sí, por supuesto, se ha convertido en uno de los elementos fundamentales del desarrollo. Es que la biotecnología se usa en tantas cosas, Tomás.

Estamos usando la biotecnología ahora para producir variedades nuevas de plantas; la estamos utilizando, a través del cultivo de tejidos, para buscar semillas de plantas.

Por ejemplo, estamos desarrollando las plantaciones de plátano a una velocidad tremenda; lo podemos hacer porque no dependemos de la reproducción natural del plátano. Una mata de plátano seleccionada, de una calidad determinada, te puede dar cuatro hijos; esa misma mata de plátano mediante el cultivo de tejidos te puede producir 40 mil o 50 mil hijos; tú en laboratorios la reproduces a la velocidad que quieras. Lo mismo se puede decir de la piña, de la caña, para buscar variedades resistentes a plagas, enfermedades, variedades con más rendimiento en azúcar y de las cualidades que tú pretendas hallar. Eso lo logras aceleradamente con el cultivo de tejidos.

Mediante la biotecnología estamos desarrollando los biofertilizantes, bacterias que fertilizan las plantas, que toman el nitrógeno del aire y se lo aportan a las plantas, en sociedad con éstas o en sociedad con el suelo o con la materia orgánica del suelo. Estamos desarrollando intensamente los biopesticidas, es decir, pesticidas naturales, no pesticidas químicos, obtenidos a través de estos procesos biotecnológicos.

Esto incide en el programa alimentario, ¿no es cierto?

En el programa alimentario hoy, cuando nos faltan fertilizantes, nos faltan pesticidas, estamos haciendo un uso intensivo de los biofertilizantes y de los biopesticidas, estimulantes de las plantas o multiplicadores de las raíces de las plantas, a fin

de que puedan captar un porcentaje mucho más alto de los elementos del suelo. Eso es biotecnología aplicada.

Ya hemos desarrollado unos elementos de origen biotecnológico para multiplicar la extracción de petróleo en los pozos. En eso estamos en fase experimental, pero los primeros resultados son muy alentadores, digamos. Y esos productos no los hemos obtenido por vía de la síntesis química, sino a través de los cultivos en fermentadores; el descubrimiento y la selección de determinadas bacterias que producen ese elemento que, en este caso, es de origen biológico y no de origen químico a través de la síntesis. Es decir que la biotecnología tiene aplicación en los procesos incluso industriales, en los procesos mineros, en el caso del petróleo, un recurso tan importante.

Tenemos posibilidades de usar muchísimo la biotecnología en la industria azucarera, para ahorrar determinados componentes químicos, para buscar más rendimiento de azúcar, para buscar más eficiencia en los centrales azucareros. Son ilimitados los campos en que se podría utilizar la biotecnología y va a tener un papel tan importante como la electrónica, o tan importante como la industria mecánica.

Ahora, tú comprenderás que nosotros no podemos competir con los japoneses en la producción de televisores ni en la producción de automóviles; ni podemos competir con Estados Unidos en productos de la industria mecánica o en la construcción de aviones. Pero en estos campos de que te estoy hablando, podemos competir, incluso con ventaja, con esos países desarrollados, porque nosotros establecemos la cooperación entre todos los centros de investigación científica, cosa que no puede conseguir una ciencia organizada a través de las empresas privadas.

En el capitalismo todos los centros de investigación científica están en guerra unos con otros; en nuestro país todos los centros de investigación científica están en cooperación unos con otros. En el capitalismo todos los hospitales están en competencia y en guerra unos con otros, y todos los médicos están en competencia y en guerra unos con otros; en nuestro país todos los hospitales investigan, de una forma o de otra, o investigan cada vez más, y están en estrecha colaboración todos los hospitales unos con otros,

en estrecha cooperación los médicos unos con otros y los científicos unos con otros. De modo que tenemos condiciones excepcionales para darle un gran impulso a la ciencia.

Claro que le damos prioridad a todo aquello que nos reporte un beneficio inmediato, resuelva un problema inmediato en todos estos campos. No nos ponemos a investigar sobre los vuelos espaciales, ni nos ponemos a investigar sobre la cosmonáutica, ni sobre la aeronáutica, ni sobre la industria petroquímica; eso no tiene para nosotros ningún sentido. Te puedo citar muchos ejemplos. Pero investigamos todo aquello que ahorre combustible, todo aquello que sustituya materiales determinados de importación, todo aquello que le aporte a la economía o a la sociedad un beneficio rápido, inmediato, de gran importancia, para salvar vidas, para preservar la salud, para mejorarla, todo lo que ayude a nuestros programas alimentarios, todo lo que ayude a nuestros programas sociales, todo lo que sea en beneficio de la población y en beneficio de la economía.

¿De cuántos centros de investigación científica dispone Cuba en este momento?

Disponemos de más de ciento setenta centros o unidades de investigación científica, imás de ciento setenta! No hay ningún país del Tercer Mundo con el nivel de desarrollo científico que ha alcanzado ya Cuba. Hay muchos países desarrollados que no tienen el nivel de desarrollo científico que tiene Cuba en muchos campos.

Nosotros investigamos en el campo de los equipos médicos de tecnología avanzada, y hemos desarrollado y estamos desarrollando infinidad de equipos de un gran valor, primero para nuestras necesidades, y de un gran valor para las necesidades de otros países y de otros pueblos.

No trabajamos en la electrónica, es decir, en la producción de componentes, digamos. No trabajamos en la producción de computadoras para competir con Japón y Estados Unidos, pero utilizamos los componentes y utilizamos la electrónica, para el desarrollo de equipos específicos con un objetivo determinado como la salud, aunque muchas veces no se trata solo de electrónica. En muchos de estos equipos —y tenemos algunos muy importantes, como el Sistema Ultramicroanalítico, que es una combinación de

elementos físicos, químicos y biológicos, esos tres factores—, estamos avanzando extraordinariamente.

Esto se tiene que convertir en uno de los pilares del desarrollo de nuestro país. Puede llegar un día a tener más valor y más importancia que los ingresos de la industria azucarera. Eso tiene unas perspectivas ilimitadas. Igual que se desarrolla nuestra medicina.

Entiendo que también se les dan servicios médicos a solicitantes de otros países.

Te digo que es extraordinaria la demanda extranjera de servicios médicos en Cuba. Es tan grande que no podemos satisfacerla, sencillamente; creamos una instalación y a los pocos meses la capacidad ha sido sobrepasada por la demanda, y con un éxito extraordinario. En algunos campos estamos avanzadísimos porque es el talento humano empleado en eso.

Fidel, ¿cuántos médicos tiene Cuba hoy?

Teníamos 6 mil médicos cuando triunfó la Revolución; en este momento tenemos 42 mil, en julio tendremos 46 mil y hay más de 20 mil estudiando en las universidades; ingresan miles por año. ¿Quién puede, realmente, competir con nosotros en el terreno de la medicina, y de una medicina, además, social, que no se basa en intereses privados, que no se basa en el mercantilismo y cuya calidad se desarrolla, precisamente, por ser una medicina que tiene objetivos muy humanos, al extremo de que ya hemos reducido la mortalidad infantil a límites bajísimos? Aun en período especial, en el año 1991, se redujo la mortalidad infantil.

En este momento, ¿cuál es el índice de mortalidad infantil en Cuba?

Estamos en 10,7 por mil nacidos vivos; pero estamos luchando, aun en período especial, por rebajarla de 10. ¡Mira tú qué clase de proeza! ¡Calcula las decenas de miles de vidas que salvamos al reducir la mortalidad infantil a esos niveles, las decenas de miles de vidas que salvamos!

¿No es demasiado costoso reducirlo después de ese nivel?

Sí, es más costoso, es más sofisticado. Ya bajar de 20 requiere más gastos. Fácilmente, de una manera económica, puedes llegar a

20; ¿pero te puedes conformar con 20? Si la tienes en 20 y no luchas por rebajarla a 10, tú te habrás resignado, en el caso de Cuba, a la muerte de 1 700 niños cada año. ¿Y tú te puedes resignar a la muerte de 1 700 niños en un año?

Cuando llegemos a 10 y la podamos reducir a 7, tenemos que luchar por reducirla a 7, porque tú estás salvando anualmente la vida de cientos de niños. En ese caso, estarías salvándoles la vida casi a 520 niños en nuestro país, si la logras reducir de 10 a 7; le estás haciendo un beneficio a mil padres, porque cada niño tiene dos padres y varios abuelos, tíos; estarías evitando el dolor de esos familiares. Esos sí son derechos humanos, ¡esos sí son derechos humanos!

¿Cómo nos van a hablar de los derechos humanos en un sistema donde mueren decenas de miles de niños todos los años?

¿Cuántos niños mueren anualmente en América Latina que pueden salvarse? Alrededor de 800 mil. ¿Es humano un sistema que no es capaz de salvarlos? A mí me dijo el Director General del UNICEF: “Si el resto de la América Latina tuviera los programas de salud de Cuba, se salvaría la vida de 800 mil niños cada año, que pueden salvarse y no se salvan.” Entonces, ¿cuáles son los derechos humanos de las políticas de choque, del neoliberalismo y del Fondo Monetario Internacional? ¿Cuáles son? ¿Cuáles son las políticas en favor de los derechos humanos en Estados Unidos? ¿Que sigan muriendo 800 mil niños todos los años? ¿Que se incremente, incluso, ese número de niños que mueren? ¿Qué tiene que ver eso con la democracia, qué tiene que ver eso con los derechos humanos, qué tiene que ver eso con la felicidad del hombre y con el bienestar del hombre? A uno le repugna tanta demagogia y tanta politiquería con todo eso, cuando realmente se mata de hambre a los hombres, a las mujeres, a los niños, a los ancianos; se les roban decenas de años de vida, se les roba el bienestar, se les roba todo al ser humano con esos sistemas despiadados. ¿Cómo se puede seguir hablando de derechos humanos? Yo digo que democracia es lo que estamos haciendo, y derechos humanos todo esto que estamos practicando.

Yo pudiera estarte hablando mucho tiempo de lo que nosotros estamos haciendo en favor del hombre, lo que significa, las cartas que nosotros recibimos de Cuba y de fuera de Cuba, y la cantidad de gente fuera de Cuba a la que nosotros hemos ayudado a salvar la vida; mucha gente.

Lo sé muy bien, Fidel, sobre todo lo conozco por mi país, donde decenas de miles de nicaragüenses han venido a ser atendidos aquí a lo largo de todos estos años.

Llama la atención el dominio de las cifras cuando se refirió a la biotecnología y a otros aspectos; o sea, que usted está muy cercano a eso. Incluso se dice que a su principal asistente —el compañero José Miyar, “Chomy”, que, según entiendo, es médico— usted lo ha responsabilizado para atender con cierta prioridad estos programas.

Tenemos mucha gente trabajando en esto. Yo le pedí al compañero Chomy que, sin dejar de ocupar su cargo como Secretario del Consejo de Estado, preparara un segundo de él que hiciera el 80 por ciento del trabajo que él hace ahora, y que él le dedicara el 80 por ciento de su tiempo a estos programas de desarrollo de la biotecnología, este programa que he mencionado anteriormente, buscando coordinaciones, impulsando esta actividad. Es una autoridad que me representa en el seno de todas esas instituciones, aparte de que yo tengo mucho contacto, tengo casi contacto a diario con alguna institución científica y eso forma parte de mi trabajo, y te puedo además asegurar que es la parte que más me agrada de mi trabajo.

Las dificultades de la vida cotidiana, ¿no producen un inevitable malestar en la población?

Las dificultades son grandes y son duras, y el ser humano es el ser humano, y sufre si desea tener cosas y no las puede tener, si quiere más y no puede; pero también el ser humano tiene comprensión, es capaz de la comprensión, tiene inteligencia, tiene instinto, y nosotros incesantemente le estamos explicando a la gente lo que se hace, cómo se hace, y con ello se logra una cooperación tremenda, activa, de la gente, que sabe que es justa nuestra causa y debemos defenderla. Nuestra gente sabe que sobre los hombros de nuestro pueblo ha caído una gran responsabilidad histórica, sabe que está realizando una proeza y esos son factores de estímulo.

Me asombro y me admiro, por eso siento cada día más amor por el pueblo cubano, porque lo veo reaccionar, cómo reacciona, veo sus cualidades, cómo se multiplica. Vemos cómo el pueblo se agiganta en circunstancias como éstas, y es capaz de hacer proezas extraordinarias. No es nuevo para mí: con el pueblo hicimos la

guerra, con el pueblo hicimos la Revolución, con el pueblo cumplimos las misiones internacionalistas, con el pueblo hemos construido el socialismo.

Te mencioné la guerra de liberación, Tomás, era difícilísima. Cuando iniciamos la lucha no teníamos armas, partimos de cero, de nada, enfrentando a un ejército organizado, con tradición, un cuerpo de oficiales preparado en academias, y asesorado y suministrado por Estados Unidos. En la guerra es donde mejor se pueden apreciar las virtudes de los hombres, especialmente en las montañas.

Subir montañas hermana hombres, decía Martí. Subir montañas también permite que los hombres se expresen y demuestren todo lo que son, su capacidad de abnegación, su capacidad de sacrificio, y los trabajos duros. Yo conocí gente que prefería la muerte al trabajo de las montañas.

Pero he visto las cualidades del pueblo en gente muy humilde, campesinos, obreros, que fueron los que integraron, fundamentalmente, nuestro ejército de liberación. He tenido muchas experiencias en mi vida acerca de las cualidades de los hombres, y no hay nada más maravilloso que el hombre. Por eso sufrimos, sufren ellos y sufrimos todos nosotros, pero apoyan, luchan, combaten, no se desmoralizan, no se desalientan y se sienten orgullosos de lo que están haciendo.

No te voy a decir, desde luego, que la reacción es igual en el ciento por ciento de las personas; te estoy hablando de la mayoría, de la inmensa mayoría. Siempre toda sociedad tiene sus partes blandas, toda sociedad tiene su gente blanda, gente con menos vocación de sacrificio, con menos capacidad de sacrificio, con menos capacidad de estimularse con las grandes causas, con menos conciencia; de todo eso tenemos, eso es una cosa real. Eso implica, por un lado, un desgaste; implica, por otro lado, un fortalecimiento. Implica que por un lado algunos se aflojan y se desmoralizan, y otros se fortalecen, se llenan de moral y se crecen. Son esos dos fenómenos, uno al lado del otro, los que pueden observarse en circunstancias como éstas.

DERECHOS HUMANOS EN CUBA

***E**l banderín de los derechos humanos, agitado por las manos piadosas de Carter, terminó siendo estrujado por sus sucesores.*

Estos señores fueron parciales y astutos cuando se hablaba de la represión en El Salvador, Guatemala y Chile —a cuyos gobiernos, en último término, absolvieron— y no tuvieron el menor escrúpulo en las referencias, incisivas y fantasiosas, a Cuba y Nicaragua.

Las administraciones de Reagan y Bush se hastiaron de los derechos humanos y, aparte de su mesianismo y de la insidia descarada de los documentos de Santa Fe, se han dedicado a cacarear hasta por los codos de la democracia.

Ellos —y otros de menos renombre pero con iguales ínfulas— dedican las siestas a soñar con nuevos argumentos para persuadirnos de que los derechos humanos son, en Cuba, como una doncella violada, y que el pueblo de ese país se desgañita exigiéndole al mundo el fin de su calvario.

Pocas veces le he escuchado a Fidel Castro una argumentación tan sólida y elocuente como la emocionante disertación, una de aquellas tres noches inolvidables, sobre el respeto en Cuba de los derechos humanos.

Sin embargo, creo que al líder cubano se le olvidaron algunos elementos, entre ellos que la educación de su país es, en todos sus niveles, gratuita, y que la enseñanza obligatoria llega en la isla hasta el noveno grado, versiones pedagógicas únicas en el mundo.

T.B.

n América Latina y otras geografías se habla con insistencia sobre supuestas violaciones en Cuba. ¿Cuál es la situación real de los derechos humanos en este país?

Voy a contestar tu pregunta, Tomás, sobre la cuestión de los derechos humanos.

¿Qué pienso? Tengo la más íntima convicción —hablando serena y objetivamente— de que en ningún país del mundo se ha hecho más por los derechos humanos que lo que se ha hecho en Cuba.

Si tú tienes en cuenta, por ejemplo, que en nuestro país no se encuentra un niño mendigo, un niño sin hogar, un niño abandonado por las calles —y no lo hay en nuestro país—, y te encuentras que en el resto del mundo, hasta en los países desarrollados, pero fundamentalmente en los países del Tercer Mundo, hay decenas y decenas de millones de niños abandonados, sin hogar, sin padres, sin apoyo alguno, pidiendo limosnas por las calles, tragando fuego, haciendo espectáculos para ganarse la vida —y ese es un cuadro generalizado—, y que en Cuba no hay uno solo de esos niños, ¿habrá un país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que hemos hecho nosotros?

Si tú analizas la cantidad de niños enfermos sin asistencia médica, de niños analfabetos —los analfabetos están, incluso, en países capitalistas desarrollados—, y que en nuestro país no hay analfabetos; si tú analizas que en el mundo hay, en fin, cientos de millones de niños sin esa asistencia, ¿habrá hecho algún país más que nosotros por los derechos humanos?, un país donde no hay un solo niño sin escuela ni un solo niño sin asistencia médica.

Si tú analizas que en el mundo se venden los niños; que incluso los exportan a otros países, y se han creado empresas comerciales de exportación de niños; si en el mundo se comercializan, se venden niños, y en ocasiones se dan casos, con cierta frecuencia, en que los venden para utilizar órganos vitales de esos niños en trasplantes, y te encuentras un país como el nuestro en que no se

ha dado uno solo de estos casos, ¿habrá un país que haya hecho más por los derechos humanos que nuestro país?

Si tú te pones a pensar en la prostitución infantil, tan generalizada en el Tercer Mundo, en niños, incluso, que son utilizados para el comercio sexual o para escenas sexuales y todas esas cosas, y tú no encuentras en Cuba un solo caso de esos, ¿habrá un país que haya hecho más por los derechos humanos que nosotros?

Si te encuentras, por ejemplo, que la mortalidad infantil en muchos países es más de 100 por mil nacidos vivos, que el promedio en América Latina es superior a 60 y eso significa que cientos de miles de niños mueren todos los años, y te encuentras que nuestro país —un país del Tercer Mundo, un país subdesarrollado, un país bloqueado, un país hoy doblemente bloqueado— ha reducido la mortalidad infantil a 10,7 en menores de un año, ha reducido a cifras insignificantes la mortalidad infantil de 1 a 5 años y de 5 a 15 años, y que en más de 30 años de Revolución se han salvado las vidas de cientos de miles de niños, ¿habrá un país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que ha hecho Cuba?

Si tú piensas que en Cuba se le ha dado a cada ser humano que nace una real y absoluta igualdad de oportunidades para el más pleno desarrollo físico e intelectual, sin discriminación de sexo o de raza, y este beneficio alcanza por igual a todos, sin diferencias entre ricos y pobres, explotadores y explotados, ¿habrá hecho algún país más que nosotros por los derechos humanos?

Te he hablado desde un solo ángulo, el ángulo de los niños.

Si tú te encuentras en muchos países millones de personas mendigas, mujeres prostituidas por la necesidad, la droga envenenando a adolescentes y a ciudadanos en general, cosa común y corriente en el mundo capitalista desarrollado y en el Tercer Mundo, y tú no te encuentras en Cuba un solo mendigo, ni te encuentras la prostitución como una necesidad vital de las mujeres para vivir y te encuentras, además, un país sin drogas, como resultado del esfuerzo del trabajo humanitario de la Revolución de darle posibilidades a todo el mundo, de crear las condiciones propicias para eliminar el comercio sexual, eliminar el comercio de la droga y disfrutar de un ambiente sano en nuestra

sociedad, ¿habrá algún país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que se ha hecho en Cuba?

Si tú analizas que las perspectivas de vida al nacer se han elevado considerablemente, hasta más de 75 años, desde el triunfo de la Revolución hasta hoy, y que le hemos proporcionado a cada ciudadano decenas de años adicionales y la posibilidad de vivir una vida mucho más prolongada, mucho más saludable y segura a todo nuestro pueblo, mientras que aprecias en otras partes que el promedio de vida es de 40, 45, 50 ó 55 años, ¿habrá algún país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que ha hecho Cuba?

Si tú analizas que el mundo en general, pero sobre todo el Tercer Mundo, está lleno de hombres sin empleo, mujeres sin empleo, jóvenes sin empleo, ancianos sin ninguna protección social, y te encuentras que en nuestro país se les ha dado posibilidad de empleo a todos los ciudadanos, a todos los hombres, a todas las mujeres, que se les da protección social a todos los ciudadanos a través de la jubilación, de la pensión y de la seguridad social, sin que quede un solo ciudadano abandonado a lo largo de los años de la Revolución, ¿habrá algún país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que se ha hecho en Cuba?

En Cuba no solo ha desaparecido la discriminación de la mujer, algo tan presente en todas partes del mundo y también en los países del Tercer Mundo. Si casi el 60 por ciento de la fuerza técnica del país son mujeres y ganan el mismo salario que los hombres, sin ninguna forma de discriminación salarial para el empleo de la mujer, algo tan común y tan corriente en todo el mundo, en el mundo capitalista desarrollado y en el Tercer Mundo, y que, sin embargo, no existe en Cuba, donde la mujer fue liberada y donde la mujer tiene todas las posibilidades económicas y la protección, la educación y la salud para sus hijos, los círculos infantiles para sus hijos, ¿habrá algún país que haya hecho más en el mundo por los derechos humanos que lo que ha hecho Cuba?

Si tú analizas los fenómenos de la discriminación racial, desaparecida con la Revolución en este país, y te encuentras una igualdad total de todos los ciudadanos, igualdad de oportunidades sin discriminación racial, una realidad que nadie podría discutir en nuestro país y que son muy pocos países en el mundo los que pudieran hablar en los mismos términos que nosotros, ¿habrá

hecho alguien más, verdaderamente, por los derechos humanos que lo que ha hecho Cuba?

Si tú analizas la influencia que tiene en el ser humano y en la felicidad del ser humano la igualdad: igualdad de oportunidades, igualdad de tratamiento; si tú tienes en cuenta que en nuestro país han desaparecido esas irritantes diferencias entre el millonario y el pordiosero, que eso no existe aquí, y que el hombre necesita algo más que pan: necesita honra, necesita dignidad, necesita respeto, necesita que se le trate verdaderamente como a un ser humano, ¿habrá algún país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que ha hecho Cuba?

Si en todas partes del mundo, en la sociedad capitalista, en los países capitalistas del Tercer Mundo, te encuentras al ciudadano enajenado, que no es nada, un cero a la izquierda, un individuo al que cada cuatro, cinco o seis años lo llevan a votar sin saber por quién, ni por qué, ni para qué, porque muchas veces su nivel de cultura política, su nivel de cultura general no le da ni siquiera la oportunidad de decidir en forma verdaderamente libre, y es influido por todos los mecanismos y todos los medios de influencia mental, de influencia psicológica para tomar una decisión, y después nunca más se vuelve a saber de él, sin que exista ninguna identificación entre el hombre y el Estado, el hombre y los poderes del Estado, el hombre y la sociedad en que vive, sino condenado a una lucha desesperada por la supervivencia, sin ninguna valoración social, sin ningún respeto social, sin ninguna consideración social, y tú llegas a un país como éste y te encuentras una situación totalmente diferente, de una identificación total, de una participación plena de los ciudadanos en todas las actividades, en las actividades políticas, en las actividades de defensa del país, en las actividades culturales, en las actividades de desarrollo del país, ¿habrá hecho algún país más por los derechos humanos que lo que ha hecho Cuba?

Si tú tomas en cuenta que a lo largo de más de 30 años jamás en nuestro país se han utilizado medidas de fuerza contra el pueblo, si en más de 30 años no se ha reprimido jamás una manifestación de obreros, de campesinos, de estudiantes, de ciudadanos; si en más de 30 años no se ha lanzado jamás a un policía, a un soldado, contra el pueblo a golpearlo, a reprimirlo, ni se ha usado un carro de bomberos, ni gases lacrimógenos, ni

perdigones, que constituyen el pan nuestro de cada día en países capitalistas desarrollados y en países del Tercer Mundo, yo me pregunto: ¿habrá habido algún país con más respeto a los derechos ciudadanos, con más respeto a los derechos humanos que el que ha habido en nuestro país?

Cuando realmente tú has creado una conciencia solidaria, una conciencia de fraternidad, de hermandad entre los hombres como se ha creado en nuestro país con la Revolución y con el socialismo, ¿habrá algún país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que hemos hecho nosotros?

Cuando vivimos una experiencia, y vivimos en una atmósfera y en un clima que tú no lo ves en ningún otro país del mundo, porque lo que ocurre en el mundo es precisamente todo lo opuesto; cuando lo que existe se reparte entre todos, cuando no hay esa grosera desigualdad en que unos tienen en exceso, unos se mueren de infarto y de colesterol, y otros se mueren de hambre, cuando todo lo que se tiene se comparte, cuando el país es de todos, cuando la patria es de todos, cuando las riquezas son de todos, como ocurre en Cuba, ¿habrá otro país que haya hecho más por el hombre, por el ser humano, que lo que hemos hecho nosotros?

Cuando el ciudadano tiene la sensación de ser algo, de ser parte de la sociedad; cuando el ciudadano tiene la sensación de poseer una dignidad nacional, una patria, cosa tan rara, tan escasa y tan inaccesible en el mundo de hoy para la inmensa mayoría de los pueblos, ¿habrá algún país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que se ha hecho en Cuba?

Estoy hablando del conjunto de cosas que, a mi juicio, consisten en la verdadera política humanitaria, la verdadera política de dignificación, de elevación y de bienestar del hombre. Lo que sufre el hombre con la desigualdad es una cosa terrible; ese sufrimiento no lo conoce nuestro pueblo.

No obstante, Fidel, se dice que en Cuba se han cometido numerosos abusos. Todos los días escucho y veo, en los medios de comunicación, referencias a estas supuestas violaciones de los derechos humanos...

Mucho se ha calumniado a Cuba. Incluso han tenido la desvergüenza de hablar de violencia física contra las personas, de torturas, todo eso, y se han escrito y se han multiplicado todas esas

calumnias contra Cuba, cuando la realidad no hay que preguntármela a mí, hay que preguntársela al pueblo.

Creo que nuestra Revolución tiene una característica —y lo digo sin querer ofender a nadie, sin lastimar a nadie— que habrán tenido muy pocas revoluciones en la historia: nuestro pueblo se educó en el odio al crimen, en el odio a la tortura, en el odio a la violencia física contra las personas, en el odio a los abusos de poder. Si precisamente lo que nos inspira en nuestra lucha, lo que nos mueve, nos moviliza y nos une es el combate frontal contra todas esas formas de injusticia, que nosotros tuvimos el privilegio de aplicar de una manera consecuente a lo largo de toda nuestra guerra de liberación y de nuestra historia revolucionaria.

Quisiera preguntarme si ha habido alguna guerra en que jamás un prisionero haya sido golpeado, en que jamás un prisionero haya sido torturado, en que jamás un prisionero haya sido asesinado, en que jamás de un prisionero se haya obtenido una declaración a la fuerza. Me pregunto si ha habido alguna guerra en la historia en que haya sido así. Digo que nuestra guerra de liberación de 25 meses es testigo de que no se dio un solo caso de violaciones de este tipo. A todos los prisioneros, incluso, los poníamos en libertad.

¿Por qué ganamos nosotros la guerra? Porque seguíamos una política humanitaria. La gente fue conquistada por esa política. Pudiera parecer, incluso, idealista, porque siempre hay una justificación en la guerra y en los momentos de peligro para hacer cosas que son crueles.

La gente fue formada en esa conciencia; pero lo más interesante es que cuando la Revolución triunfa, a lo largo de 33 años, esas normas establecidas en nuestro Ejército Rebelde se han mantenido, y nosotros podemos asegurar así, de manera categórica —y lo sabe todo el pueblo— que en este país jamás se ha asesinado a nadie, que en este país jamás se ha torturado a un prisionero, que en este país jamás se ha utilizado la violencia física contra prisioneros. ¿Cuántos países en el mundo podrían hablar en esos términos, cuántas revoluciones, cuántos Estados que hayan participado en guerras civiles o en guerras extranjeras pueden hablar en esos términos? Sin embargo, nosotros podemos hablar.

¿Por qué ese empeño en mancillar la limpia historia de la Revolución y un ejemplo sin precedente, como no sea el propósito

imperialista de calumniar a la Revolución, de quitarle autoridad moral, de destruirla? Ellos saben que eso es mentira; quienes lo saben bien son ellos, los imperialistas, porque saben cuáles son nuestras normas.

En América Latina conocemos incontables historias de violencia, de tortura, de crímenes, de desaparecidos, de escuadrones de la muerte, de todas esas cosas. Las víctimas de los escuadrones de la muerte son el pan nuestro de cada día en gran número de países de la América Latina. En Cuba no ha existido jamás un escuadrón de la muerte; en Cuba no ha existido jamás una sola víctima de estos medios ilegales de hacer justicia, o de poner orden, o de todas esas cosas, a lo largo de 33 años de la Revolución; en Cuba no ha habido jamás un desaparecido. Ninguno de estos fenómenos que estamos viendo todos los días, en todas partes, se ha dado jamás en Cuba, y creo que constituimos un ejemplo excepcional en la historia.

Estos son los hechos reales, estos son los hechos objetivos. ¿O es que el pueblo ignora las cosas que ocurren aquí? ¿El pueblo puede ignorar que haya habido un desaparecido o un torturado en este país? Considero que esa es una ofensa a nuestro pueblo, que fue educado en los principios de respeto al hombre y de respeto al ser humano, y en la lucha por el ser humano; creo que es una ofensa a nuestro pueblo suponer que va a apoyar una revolución que no tuviera esa intachable conducta o que fuera incapaz de condenar cualquier violación de ese tipo que se hubiera cometido en nuestro país, porque nuestro pueblo no la aceptaría, no la toleraría.

Y te advierto que los pueblos son radicales. La tendencia del pueblo es a medidas fuertes, exigencias fuertes, castigos fuertes, como regla, no lo contrario de eso. Si la Revolución ha sido muchas veces criticada por el propio pueblo, es porque no haya sido más dura o haya sido más exigente. Nunca la Revolución ha recibido una crítica por ser excesivamente dura en la lucha, en las medidas frente a la contrarrevolución; las críticas que se le han hecho han sido por todo lo contrario; porque las masas tienen siempre una tendencia hacia una exigencia más fuerte y a medidas más rigurosas. Si nosotros hemos tenido problemas con nuestra opinión pública, no es por exceso, sino por defecto.

Las mentiras sobre esto se plantean fuera, se repiten en todas partes y confunden a mucha gente, engañan a montones de gente, porque existe todo un arte, toda una ciencia de hacer ese tipo de propaganda. Pero ¿en Cuba hay alguien acaso, o se ha visto a alguien del pueblo —no voy a hablar de un contrarrevolucionario, de un agente de la CIA, de un individuo ganado por los objetivos del imperialismo de destruir la Revolución— hacer una imputación de esta naturaleza? ¿O es que acaso el pueblo ignoraría una política diferente que se hubiera realizado en nuestro país?

Por eso pienso, Tomás, que somos un caso excepcional en lo que se refiere a los derechos humanos, y que ningún país ha hecho lo que nosotros hemos hecho.

Y esa política no solo la hemos aplicado aquí, la hemos aplicado en las misiones internacionalistas en las que hemos participado. Todos aquellos hábitos y aquellas normas que presidieron nuestra conducta en las montañas fueron las mismas que llevaron nuestros soldados a Angola, a Etiopía, a dondequiera, en todas partes que estuvieran, y en todas las colaboraciones que hicimos con el movimiento revolucionario. No se podrá decir jamás que alguna vez un soldado cubano en una misión internacionalista, un revolucionario cubano en una misión internacionalista, haya asesinado a un prisionero o haya torturado a un prisionero. Esa fue nuestra conducta.

Hay algo más: nosotros no solo hemos llevado la salud y la educación a nuestro pueblo, sino que decenas de miles de trabajadores cubanos han ayudado a preservar la vida y han salvado cientos de miles de vidas en otros países. No solo hemos hecho una obra humanitaria en nuestro propio país, sino que hemos sabido brindar nuestra colaboración en beneficio de los pueblos, y creo que ningún pueblo del mundo en la época contemporánea ha cumplido más misiones internacionalistas de este tipo que Cuba. Más de 10 mil médicos cubanos han cumplido misiones internacionalistas: ¿cuántas vidas han salvado a lo largo de más de 20 años?

Miles y miles de maestros y profesores cubanos han llevado la enseñanza a otros niños, a otras partes. ¿Qué país del mundo ha hecho eso? ¿Qué país del mundo tuvo más cruzados, más misioneros practicando la solidaridad humana, no solo con nuestro propio pueblo, sino también con otros pueblos?

¿Ha hecho algún gobierno, algún Estado, algún país, más por los derechos humanos que lo que ha hecho Cuba? ¿Qué base, qué fundamento pueden tener todas esas campañas calumniosas que hacen contra nuestro país? Nosotros, desde luego, estamos acostumbrados, ya tenemos una piel fuerte a la que apenas roza toda esa campaña, porque nos hemos habituado a sufrir todas esas ignominias, esas miserias, esas calumnias, esas bajezas del imperio. ¿Y de qué puede vivir el imperio sino de la propaganda? ¿De qué puede vivir sino de la mentira? ¿Y con qué puede justificar todos los crímenes que cometen contra el mundo, sino con la mentira y la calumnia, para tratar de desacreditar a los que se le oponen?

Tengo la esperanza cierta de que el instinto de las masas y de los pueblos sea superior al volumen, a las fuerzas y al poder de toda esa campaña que se realiza contra Cuba.

Tú tienes que ver qué ocurre en Naciones Unidas, cómo se reconoce el papel de Cuba no públicamente, pero cada vez que hay una elección secreta, Cuba obtiene la mayoría de los votos. Muchos países que están ahí presentes, cuando la votación es secreta votan por nosotros; cuando la votación es pública, el problema que se crea es muy diferente, porque en realidad surgen conflictos, problemas para sus intereses económicos, para los intereses del país como consecuencia de las represalias y de las medidas que toma Estados Unidos contra ellos.

Esta realidad de lo que es Cuba, este reconocimiento de lo que es Cuba y de la política solidaria de Cuba, la política internacionalista de Cuba, la política humanitaria de Cuba, es reconocida. La elección de los miembros de algunas de estas instituciones es secreta, y cada vez que hay elección secreta nosotros sacamos la mayoría de los votos. Cuando el voto es secreto, estamos salvados; cuando el voto es público, las circunstancias cambian a causa de las enormes presiones existentes. Quiero decir que ya no solo los pueblos tienen un gran instinto para ver, para olfatear la verdad, sino incluso los representantes de los gobiernos tienen un reconocimiento a la conducta de Cuba.

Mientras tanto, nosotros no nos vamos a desmoralizar ni a desanimar por todo ese tipo de campaña, ni vamos a cambiar. Vamos a seguir aplicando la misma política, vamos a seguir siendo

iguales, y yo creo que en este caso lo que nos importa es nuestra propia conciencia y la opinión pública de nuestro propio país, Tomás.

Muchos opinaron —creo que algunos de buena fe— que hubiese sido preferible que Cuba no usara los códigos más severos en contra de los enemigos de la Revolución que ejercen actividades ilegales. Si bien en el último caso conocido no todos fueron fusilados, por lo menos uno de ellos sí lo fue. Sería de interés escuchar sus comentarios...

Mira, yo te puedo decir una cosa. Este tema tiene que ver con otro tema, tiene que ver con la cuestión de la pena de muerte, si debe aplicarse la pena de muerte o no con relación a los delitos, o si debe realmente suprimirse de todos los códigos la aplicación de la pena de muerte.

Creo que la pena de muerte no le agrada a nadie, y sé que mucha gente —incluso gente amiga de Cuba, simpatizante de Cuba— se dirigió a nosotros, nos expresó su punto de vista, no por motivos políticos; hay gente buena y gente honesta en todo eso que se expresó. También tenemos que distinguir entre la gente honesta, que hay mucha, y la gente deshonesta que organizaron las campañas en torno a estos problemas. Esa es la razón por la cual hubo gente honesta que estaban inconformes con esas medidas tomadas.

Quiero decir sobre esto que estas penas de muerte se aplicaron en virtud de leyes previas y tratándose de hechos sumamente graves. Nosotros tenemos que defendernos. ¿Qué armas usamos para defendernos? Las armas de la legalidad, las armas de los códigos, las armas de los tribunales frente a los delitos. Con eso se defiende nuestra sociedad.

Hay delitos comunes y delitos contrarrevolucionarios. Muchas veces los delitos contrarrevolucionarios son más repugnantes, incluso, que los delitos comunes. ¿Con qué nos vamos a defender nosotros, si no nos defendemos con las leyes, con los códigos? ¿Qué vamos a organizar, escuadrones de la muerte? ¿Vamos a desaparecer gente, vamos a utilizar esos medios de defensa? ¡No los utilizaremos jamás! Y no tenemos ningún otro medio que las leyes y los tribunales de justicia para defender a la Revolución.

Ahora bien, sobre la pena de muerte, pienso que si se llega a un acuerdo universal sobre la supresión de la pena de muerte,

nosotros podríamos aceptar la supresión de la pena de muerte para todo tipo de delito; pero no podemos aceptar de manera unilateral la supresión de la pena de muerte, cuando estamos frente a Estados Unidos y constantemente amenazados, envueltos en una lucha por la supervivencia, en una cuestión de vida o muerte. No podemos desarmarnos unilateralmente y renunciar a la aplicación de sanciones que tengan la severidad de este carácter, en los casos en que se cometen grandes crímenes contra nuestro pueblo, y mucho menos en una situación en que se les está haciendo creer a los contrarrevolucionarios que la Revolución se cae, que la Revolución no durará mucho, que si acaso van a estar unos meses en la cárcel y que no hay ningún peligro.

Yo te digo a ti que nosotros, respecto a esos tipos que desembarcaron procedentes de Miami, que venían armados con dinamita, con planes y con programas para realizar actos de terrorismo en reuniones públicas y en distintos sitios que podían costar la vida a 5, 10, 30 ó 40 personas, por un elemental sentido de responsabilidad y por un elemental sentido del deber con nuestro pueblo, con nuestros ciudadanos, con nuestras mujeres, con nuestros ancianos, con nuestros adultos, con nuestros niños, que podían ser víctimas de esos actos de terrorismo planeados por individuos que han invadido el país, que han penetrado en el país y que han cometido un delito gravísimo, no podíamos dejarnos llevar por las presiones, o por las preocupaciones, incluso, de nuestros amigos, o por los efectos negativos de las campañas para inclinarnos a ejercer clemencia. ¿Qué justificación habría podido tener el Consejo de Estado para ejercer la clemencia con relación a estos sancionados por los tribunales de justicia?

Vinieron tres, y los tribunales investigaron, analizaron y fueron generosos, sancionaron al responsable principal, al que estaba más consciente de la gravedad de lo que hacían. ¿Quién era? Un delincuente común incluso —no era un delincuente de los que llamamos contrarrevolucionario—, que se fue ilegalmente para Estados Unidos, fue reclutado allí y preparado para venir a realizar actos de terrorismo.

Si el gobierno ejerce la clemencia, entonces, ¿qué íbamos a lograr nosotros con eso? ¿Estimular este tipo de aventuras y que dentro de unos meses tuviéramos no una expedición, sino diez, con tipos engañados, convencidos de que la Revolución se liquidaba, que

vinieran aquí a matar gente para recibir después premios, méritos y cosechar los frutos de sus traiciones y de sus crímenes? ¿Qué le íbamos a decir nosotros al pueblo si ejercíamos la clemencia? ¿Qué les íbamos a decir a nuestros compatriotas sobre eso, y qué les íbamos a decir el día en que se produjera un crimen de esa naturaleza?

Nosotros no teníamos ninguna razón moral, ninguna justificación para ejercer la clemencia, como no fuera dejarnos arrastrar por otras consideraciones que no tenían nada que ver con la vida y la seguridad de nuestra población. Creo que los que intenten hacer eso en nuestro país y cometer tales crímenes contra gente inocente, no deben concebir la esperanza de que al hacer tales cosas van a ser beneficiados por la clemencia del Consejo de Estado, o que el Consejo de Estado va a incurrir en el error de divorciarse del pueblo sencillamente por debilidad o no saber cumplir los deberes que le corresponden.

No habían pasado muchos días de eso y se produjeron los crímenes de la Base Náutica de Tarará. No quiero hablar de eso, sería largo; pero yo vi la agonía de un muchacho de 23 años durante 35 días. Si dicen que Cristo estuvo en la cruz unas horas, yo he visto un muchacho crucificado durante 35 días en una batalla épica por salvarle la vida; uno de los que sobrevivió en un cuádruple asesinato perpetrado por delincuentes comunes estimulados por Estados Unidos que, cuando llegan allá después de cometer esos crímenes, son recibidos con los brazos abiertos y son recibidos como héroes.

La indignación que eso produjo en el pueblo fue tremenda; los tribunales sancionaron a los culpables. Las víctimas fueron asesinadas estando amarradas, y fueron, además, rematadas. ¿Por qué teníamos nosotros que ejercer la clemencia?

Respecto a la pena de muerte, el país donde más gente ajustician en el mundo es Estados Unidos; lo de Estados Unidos es horroroso. ¿Vamos a creer que todos esos son delincuentes comunes? ¿Y toda esa gente que porque son desempleados y están desamparados totalmente, para vivir tienen que delinquir? ¿No hay una responsabilidad política?

¿Acaso todos los que han pasado por la silla eléctrica en Estados Unidos, por la muerte por gas, o la muerte por inyección letal, son delincuentes comunes? No hay distinción allí entre delincuentes comunes y delincuentes políticos; en Estados Unidos

muchos de esos delincuentes lo son por causas que tienen que ver directamente con la política económica y social de ese país.

Ahora, es una cosa asombrosa que en Estados Unidos se aplica fundamentalmente la pena de muerte a negros y a inmigrantes. Rara vez un blanco en Estados Unidos es condenado a la pena de muerte. Casi todos los días llegan noticias de Estados Unidos sobre ejecuciones que se realizan en ese país. ¿Por qué, sin embargo, se desata una descomunal campaña contra Cuba, sencillamente porque no ejerció clemencia con aquellos individuos que cometieron crímenes repugnantes y cometieron actos repudiables en todos los sentidos? ¿Por qué nosotros tenemos que desarmarnos y por qué tenemos que ejercer clemencia con relación a esa gente? Te aseguro que la actitud del Consejo de Estado fue correcta, y esa será la actitud del Consejo de Estado en cualquier circunstancia similar, porque nosotros tenemos un sentido muy claro de nuestros deberes y de nuestras responsabilidades.

Predomina el criterio de que en Cuba hay discriminación en relación con el sexo. ¿Cuál es su visión sobre el homosexualismo, el lesbianismo y el amor libre?

Bueno, Tomás, tú me estás haciendo una especie de confesión. Más que un periodista pareces un sacerdote confesándome sobre lo que pienso de todas y cada una de las cosas. Pero, bueno, no voy a rehuir darte una respuesta de esto.

Tú hablas de discriminación sexual. Te dije que nosotros hemos erradicado la discriminación sexual. Podría decir con más precisión que hemos hecho el máximo que puede hacer un gobierno, que puede hacer un Estado, por erradicar la discriminación sexual de la mujer.

Podríamos referirnos más bien a una larga lucha, que ha sido exitosa, que ha alcanzado grandes resultados, en lo que se refiere a la discriminación de la mujer. Pero eso no se puede afirmar de manera absoluta. Hay todavía machismo en nuestro pueblo, creo que en un nivel mucho más bajo que en cualquier otro pueblo de América Latina, pero hay machismo. Eso ha formado parte de la idiosincrasia de nuestro pueblo durante siglos y tiene orígenes múltiples, desde la influencia árabe en España hasta otras influencias de los propios españoles, porque nosotros el machismo

lo recibimos de los conquistadores, como recibimos otros muchos malos hábitos.

Esa fue una herencia histórica, en algunos países más que en otros, pero en ninguno se luchó más que en el nuestro, y creo que en ninguno se alcanzaron más éxitos tangibles y prácticos que en el nuestro. Eso es real, eso lo vemos, se ve todavía y, sobre todo, se ve entre la juventud. Pero no podemos decir que haya habido una erradicación total, absoluta de la discriminación sexual, ni podemos bajar la guardia. Hay que seguir luchando en ese sentido, porque esa es una herencia histórica, ancestral, contra la cual se ha luchado mucho; se ha avanzado y se han obtenido resultados, pero hay que seguir luchando.

No te voy a negar que, en cierto momento, esa cosa machista influyó también en un enfoque que se tenía hacia el homosexualismo. Yo, personalmente —tú me estás preguntando mi opinión personal—, no padezco de ese tipo de fobia contra los homosexuales. Realmente, en mi mente nunca ha estado eso y jamás he sido partidario, ni he promovido, ni he apoyado, políticas contra los homosexuales. Eso correspondió, yo diría, a una etapa determinada, y está asociado mucho con esa herencia, con esa cosa del machismo. Trato de tener una explicación más humana, una explicación científica del problema. Esto muchas veces se convierte en tragedia, porque hay que ver cómo piensan los padres; incluso hay padres que tienen un hijo homosexual y se convierte para ellos en tragedia, y uno no puede sentir sino pena porque una situación de ésas ocurra y se convierta también en una tragedia para el individuo.

No veo el homosexualismo como un fenómeno de degeneración, sino lo veo de otra forma. El enfoque que he tenido es de otro tipo: un enfoque más racional, considerándolo como tendencias y cosas naturales del ser humano que, sencillamente, hay que respetar. Esa es la filosofía con que veo estos problemas. Creo que más bien hay que tener consideración hacia una familia que sufre esas situaciones. Ojalá las familias mismas tuvieran otra mentalidad, tuvieran otro enfoque cuando ocurre una circunstancia de esa naturaleza. Y soy absolutamente opuesto a toda forma de represión, de desprecio, de menosprecio o discriminación con relación a los homosexuales. Es lo que pienso.

¿Puede un homosexual ser militante del Partido Comunista?

Te digo que ha habido bastantes prejuicios en torno a todo eso, es la verdad, es la realidad, no lo voy a negar; pero había prejuicios de otro tipo contra los cuales nosotros más bien centramos la lucha.

Había, por ejemplo, una forma diferente de juzgar la conducta personal del hombre y la mujer. Eso lo tuvimos durante años en el Partido, y yo libré batallas y discutí mucho en torno a todo eso. Si se daba la infidelidad matrimonial por parte del hombre no constituía un problema, una preocupación, y en cambio se convertía en objeto de discusiones en núcleos cuando existía una infidelidad conyugal por parte de la mujer. Había una forma diferente de juzgar las relaciones sexuales de los hombres y las relaciones sexuales de las mujeres. Tuve que combatir duro, fortísimo, contra arraigadas tendencias que no eran producto de una prédica o de una doctrina elaborada sobre eso, o de una educación en ese sentido, sino de todos estos conceptos machistas y prejuicios que existían en el seno de nuestra sociedad.

Por cierto, no te contesté la pregunta del amor libre, no tengo absolutamente ninguna objeción. No sé lo que tú entiendes por amor libre. Interpretándolo como la libertad de amar, yo no tengo ninguna objeción.

¿Y sobre los creyentes, Fidel?

En todo esto de la discriminación, hemos tenido que luchar contra muchas cosas.

Tuvimos que abordar el problema de los religiosos, de los que tenían creencias religiosas, y no fue en ningún sentido fácil ganar la batalla en el seno del Partido —y, sobre todo, en el seno de la juventud—, a fin de que se comprendiera que era injusto discriminar a la gente por su creencia religiosa si tenía todas las virtudes revolucionarias y todas las virtudes patrióticas que nosotros exigimos a alguien para ser miembro del Partido Comunista.

LEALTAD A LOS PRINCIPIOS

*C*uba es el país de los mares absolutos, de palmeras engréidas y poetas enemigos a muerte de los lugares comunes; tierra de huracanes y de incógnitas con respuestas previsibles. La primera vez que la visité —en diciembre de 1960—, estaba poblada de consignas revolucionarias y de luchas por el poder.

En días tempranos, se produjo la insuperable contradicción con el presidente Manuel Urrutia, magistrado de buena fama, quien no logró rebasar su liberalismo ideológico en un momento en que las concepciones tradicionales tenían que ver con la realidad cubana tanto como los peces con las arenas del desierto.

En época posterior, un sector del Partido Socialista Popular cuyo jefe era Aníbal Escalante —stalinista y mesiánico— pretendió eliminar del escenario al Movimiento 26 de Julio y al propio Fidel. Fue un proyecto irracional.

Fidel, desde siempre, resolvió las disputas internas recurriendo al apoyo popular. Por ejemplo, las diferencias con el Directorio Revolucionario “13 de Marzo”, propuesta paralela al 26 de Julio, solucionadas con un abrazo histórico. Desde entonces, también, la temprana batalla con los Estados Unidos, que tuvo sus más enconados momentos en Playa Girón y la Crisis de Octubre.

Pude ver a Fidel Castro, desde lejos, desgarrado por el dolor, cuando desapareció en una tormenta, mientras volaba entre Camagüey y La Habana, el más sonriente y tal vez el más audaz de los comandantes de la Sierra Maestra, Camilo Cienfuegos.

Fuimos víctimas de la fatalidad, que lastimó las expectativas de los movimientos de liberación nacional, cuando fue asesinado el Che Guevara. Junto a Carlos Fonseca, jefe de la Revolución Sandinista, escuché la acometida de Fidel contra el pesimismo y su dolida oración por el legendario combatiente.

Fidel también se enfrentó a sí mismo en descomunales autocríticas públicas, la más relevante de las cuales fue, creo, la del incumplimiento en la producción de 10 millones de toneladas métricas de azúcar durante la zafra de 1970.

Fidel no sólo ha tenido pérdidas dolorosas, contradicciones agudas, sino también compañeros queridos y amigos entrañables: el Che, su hermano Raúl, la singular Celia Sánchez. Ha sido, cuando los méritos existen, pródigo en el reconocimiento y el afecto. Es intransigente en la identificación con ciertas normas y principios.

T.B.

Raúl Castro no sólo es su hermano querido, sino tal vez su principal colaborador. Me gustaría que me reiterara lo que piensa de Raúl.

Yo creo que Raúl es un hombre de cualidades excepcionales. No sé cuánto le habrá perjudicado ser hermano mío, porque hay un árbol crecido y todo árbol crecido siempre hace un poco de sombra sobre los demás. Bueno, junto a mí se han destacado muchos hombres en este país: piensa en el Che, en Camilo, en Almeida, en todos esos compañeros. Pero, lógicamente, la presencia de un árbol mayor ejerce un poco de sombra.

Nadie sabe lo que habría podido destacarse Raúl si hubiera tenido las responsabilidades que yo he tenido. Desde el primer momento fue muy serio, muy responsable, muy consagrado, muy comprometido, muy valiente, y eso se demostró desde el ataque al Moncada, porque Raúl todavía no participa en la organización del Moncada, pero ya participa en el ataque al Moncada. Era muy jovencito; si yo tenía 26 años él debe haber tenido 21 —fue en julio, no sé si habría cumplido 22—, tendría más o menos 22 años.

A él se le manda con un grupo a una posición muy importante, muy estratégica, que es la Audiencia de Santiago de Cuba. Llegan, toman la Audiencia, desarman, ocupan fusiles, porque esa era una posición dominante; pero en el transcurso de los acontecimientos, ya que los planes no salieron como se habían elaborado —he explicado en “La historia me absolverá” cómo fue todo aquello del Moncada—, una patrulla del ejército logra penetrar en el edificio cuando ya ellos van evacuando y los hacen prisioneros. Raúl muestra una agilidad mental de tigre, reacciona, le quita la pistola al sargento que lo tenía prisionero y hace prisioneros a los soldados.

Fíjate, siendo prisionero le arrebató el revólver al sargento y pone prisioneros a los otros, y gracias a eso escapa de lo que en ese momento habría sido una muerte segura precedida de atroces torturas. No logra al final evadir toda la persecución, y en un pueblo que se llama San Luis lo capturan. Entonces regresa, va

preso, y desde ahí empieza a ejercer un papel importante, en virtud de todo lo que hizo en el juicio, actuando ya como cuadro con los demás presos. Atravesamos situaciones muy difíciles, la prisión de Boniato, la prisión de Isla de Pinos, todas esas cosas, y entonces él se va destacando mucho, por todas esas características de seriedad, de responsabilidad, su mente ágil, rápida, su espíritu revolucionario.

Realmente, debo decir que cuando Raúl y yo atacamos el Moncada éramos marxistas, las ideas marxistas-leninistas se las transmito yo a Raúl, que era mucho más joven, y ya como yo soy estudiante —él estaba en Birán, los estudios los tenía abandonados— lo estimulo a que continúe los estudios, y él entonces está ya en la universidad cuando se produce el ataque al cuartel Moncada. Pero Raúl era también un marxista-leninista cuando el ataque al Moncada, y se destaca en todo ese período.

Después salimos, ya teníamos la idea de lo de México. Uno de los primeros que enviamos para México fue a Raúl, incluso por cuestiones de seguridad, porque ya estaban inventando paquetes, nos querían mezclar en actos terroristas cuando nosotros no estábamos desarrollando ninguna actividad violenta, estábamos solo en una actividad política de denuncia de los crímenes y cosas por el estilo. Raúl se destaca mucho en todo el período aquel de la organización de la expedición en México, en el “Granma”, y ya él viene como jefe de un pelotón, viene con grado de capitán.

Después usted lo bajó a teniente porque en un momento en que debía guardar silencio habló en voz alta, una cosa de ésas... ¿No lo recuerda?

No recuerdo. Venían él, Almeida y Smith Comas, eran los tres capitanes que traía el destacamento. Smith Comas era un muchacho de Cárdenas muy bueno, muy decidido. Claro, cuando tú organizas un destacamento, inmediatamente empieza a aparecer gente muy buena; ya en los grupos del “Granma” empiezan a aparecer gente muy destacada desde los primeros momentos.

Cuando los dispersan, Raúl queda con un grupo de cuatro o cinco, pero hace todas las cosas que hay que hacer para burlar el cerco enemigo, las mismas cosas que hice yo, y los dos únicos grupos

que llegan armados son el de Raúl, con cinco armas, y el mío con dos.

Yo traía mi fusil y otro compañero su fusil, y un compañero que estaba desarmado; mi grupo tenía dos fusiles, uno de los fusiles tenía 30 balas y el mío tenía más o menos 90 balas, bastante completa la cantidad de parque del fusil mío de mirilla telescópica que tuve durante casi toda la guerra. Raúl llega con otro grupo y cinco fusiles, se vuelven a reunir siete fusiles, porque a otros compañeros los campesinos que los ayudaron a cruzar el cerco les pusieron como condición —eran gente religiosa— que tenían que guardar las armas y buscarlas después, y los condujeron hacia la Sierra pero sin las armas, y algunas de esas armas se perdieron.

Los dos únicos grupos que llegamos armados a reunirnos otra vez después de Alegría de Pío, sumando siete fusiles, fueron el de Raúl y el mío. Ya está pues en el grupo ese de los siete armados, está en todos los momentos más difíciles de la guerra, y se va destacando, hasta que en el primer semestre del año 1958 lo enviamos a abrir el segundo frente después de la Sierra Maestra; enviamos a Almeida en dirección a Santiago y a él a una zona más distante. Entonces con una fuerza de unos 50 ó 55 hombres, buenos soldados, bien aguerridos, inicia la marcha hacia el Este por toda la Sierra Maestra y cruza al Segundo Frente; tenía que pasar por el llano, y es la primera vez que cruzamos por el llano en aquel momento.

¿Es allí donde Raúl se distingue como un gran organizador?

Se le asigna un territorio muy estratégico y allí hizo un trabajo extraordinario, se destacó mucho como organizador. Organiza la lucha en aquel territorio, incrementa las fuerzas, tiene una serie de éxitos. Pone orden, porque allí había grupos de bandidos, gente que el mismo Batista había promovido como irregulares para ocupar el terreno, había enviado unos grupos paramilitares haciéndose pasar por revolucionarios. Él pone orden en todo aquello y desarrolla el Segundo Frente, que adquiere una gran extensión, un gran empuje, libran combates muy importantes a raíz del intento de huelga general en abril de 1958, y libran combates de gran importancia en el segundo semestre de ese mismo año, en vísperas de la ofensiva final.

El primer comandante que sale a abrir un frente fuera de la Sierra Maestra es Raúl, y demostró notables capacidades de jefe y de organizador, un gran sentido de la responsabilidad, mucha firmeza revolucionaria. Realiza un gran trabajo político dentro de los campesinos, desarrolla una influencia muy positiva en todos los cuadros y todos los jefes, y así se fue destacando. Sus méritos y el lugar que él ocupa en la Revolución no tienen nada que ver con el nexo familiar; como Camilo se destacó, como el Che se destacó, como Almeida se destacó y otros muchos se destacaron, por sus méritos extraordinarios y no por ser familiares, ese es, realmente, el caso de Raúl. De manera que su ascenso, su papel en la Revolución, no tiene nada que ver con el parentesco familiar.

Después se produce el triunfo de la Revolución. Se le asignan funciones importantes; a mí me parecía que tenía todas las condiciones para asumir el cargo de Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y así es como se le nombra para esa responsabilidad, donde ha desarrollado un trabajo extraordinario de carácter político y educativo, formador de cuadros. Creo que realmente su trabajo es excepcional. Es lo que puedo decir objetiva e imparcialmente.

Tú decías si alguna vez hubo algún problema. Bueno, los frentes tenían mucha autonomía para decidir, y una vez ellos se indignaron e irritaron mucho por los bombardeos que les estaba haciendo la aviación con bombas que suministraba la Base Naval de Guantánamo, y entonces a un grupo de norteamericanos, que no recuerdo qué cosa estaban haciendo por allá, él los capturó y los hizo prisioneros. Yo entonces le di la orden, porque me parecía que no era conveniente aquella acción contra los norteamericanos, de ponerlos en libertad, sencillamente; fue un tipo de orden normal, una misión que le di y la cumplió inmediatamente. Pero nunca hemos tenido, realmente, en toda la vida —que yo recuerde, Tomás, y sería difícil que no me acordara— una discusión, o que levantara la voz, o que yo le mandara a bajar la voz o se le aplicara una sanción.

No, cuando yo dije levantar la voz no es contra usted, sino que estaban en silencio y él habló en voz alta. Alguna vez leí yo eso.

¿En la guerra? Puede ser, era normal.

Al principio...

Aunque él era muy disciplinado, muy cuidadoso. Alguien puede cometer el error de hablar en voz alta y que yo le diga silencio o algo así. Pero las relaciones siempre han sido muy fraternales, en realidad, muy respetuosas, y no ha habido nunca, realmente, ningún tipo de problema. Y Raúl es un compañero que tiene sus criterios, sus opiniones, su carácter y su forma de ser, y, por cierto, es un individuo muy diferente de ese Raúl que ha querido pintar la propaganda enemiga. Todo el que llega a conocerlo y a intimar con él se da cuenta de su humanismo, de su gran calidad y de sus sentimientos; se sorprenden de un Raúl que le han pintado belicoso, agresivo, duro, cuando ven los sentimientos de amistad, de cariño y afecto que es capaz de tener por la gente. Y ha sido un gran formador y un gran educador, porque creo que el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias ha sido la mejor escuela de formación de cuadros que nosotros hemos tenido, con mucho rigor siempre y con mucha exigencia.

Yo creo que la relación familiar nada tiene que ver con sus funciones, aunque la sangre común que llevan sí tiene que ver con la sensibilidad que yo le conozco a Raúl. Es un hombre muy sensible, muy fácil de conducir a la emoción por la ternura, por las causas nobles: soy testigo de eso.

Siempre consideré eso. Sobre todo en aquellos primeros años en que todos los días se estaban haciendo planes de atentados contra mí, como esa era una posibilidad real, dije: Desde ahora hay que ir pensando en alguien que pueda ejercer las funciones mías. Y consideré, realmente, que la persona que estaba más capacitada entre todos los cuadros para ejercer esas funciones, la persona más acatada que podía desempeñar esas funciones era Raúl, y así lo planteé públicamente porque era una necesidad de los momentos que estábamos viviendo.

Raúl ha sido realmente el segundo al mando de la Revolución en todo este período revolucionario. Yo digo que Raúl no se ha destacado más porque ha tenido la sombra mía, es mi opinión; porque para que la gente se destaque más es necesario que pueda tener el ámbito donde poder demostrar todas sus capacidades o todas sus cualidades.

Hay un ser humano que se introdujo como una especie de ángel luminoso en la conciencia del pueblo cubano: Celia Sánchez. Quisiera que usted me hablara de esa mujer excepcional.

Tú lo has dicho, Celia fue una mujer excepcional. Nosotros la conocimos, propiamente, después del desembarco del “Granma”, cuando vivimos los momentos más difíciles, verdaderamente difíciles. Porque después del desembarco del “Granma”, que fue el 2 de diciembre de 1956, el 5 de diciembre al atardecer tuvimos un gran revés en que se dispersaron todas nuestras fuerzas, en un ataque sorpresivo del enemigo.

Cometimos errores de tipo táctico; yo había escogido una posición muy buena, muy estratégica, pero era pedregosa, diente de perro, en el borde del bosque, el personal estaba sumamente agotado, y por la noche teníamos que hacer una caminata muy larga. El error consistió en hacer el campamento no en el borde del bosque, sino en un pequeño bosque aislado que estaba delante del borde; ahí se agrupó la gente esperando desde por la mañana hasta el atardecer, y había alguien que nos había guiado como práctico de noche y le dio al ejército la posición que nosotros ocupábamos.

Ellos emplearon la aviación para explorar intensamente, y nosotros nos manteníamos muy quietos para no hacer movimientos que pudieran ser detectados y delatados por la aviación; después emplearon un grupo numeroso de aviones, ya volaban rasante, y mientras nosotros estábamos pendientes del ataque aéreo fundamentalmente, las tropas se fueron aproximando por tierra, y lograron sorprendernos y dispersar nuestro destacamento. Fue un revés terrible.

A partir de eso empezó la reagrupación de las fuerzas. Y ya los trabajos que había hecho Celia como dirigente del Movimiento en la zona de Manzanillo, de Niquero y de Pilón, empezaron a surtir sus efectos, porque distintos campesinos que ella había organizado nos ayudaron en aquel proceso de reagrupación.

Nosotros, desde luego, fuimos reorganizándonos un poco. Yo me quedé con dos hombres, otros grupos tenían siete, otros tenían ocho, distintos grupos. Desgraciadamente, muchos de estos grupos, por su inexperiencia, hicieron determinadas actividades, determinados movimientos que muchas veces, por las características del terreno, los condujeron a manos del enemigo.

La gente de más experiencia, el grupo donde estaba Raúl, el grupo donde estaban Almeida y el Che, unos cuantos de los compañeros con más experiencia, hasta un poco con más suerte, pudimos ir evadiendo la tremenda persecución, pudimos ir soportando el cerco, y muchas veces ni siquiera en bosques, sino en cañaverales, hasta que fuimos burlando aquel cerco, moviéndonos, y logramos romperlo y reunirnos más adelante.

Cuando nos reunimos éramos un grupo reducido de hombres con muy pocos fusiles, en una circunstancia sumamente difícil, pero persistimos en el propósito de llevar adelante nuestra empresa. Estábamos conscientes de que el gran revés había sido consecuencia de un error táctico cometido, pero seguíamos teniendo la misma confianza en que la estrategia era correcta, el tipo de lucha era correcto, el terreno escogido era correcto, y persistimos.

Tuvimos que vivir un período sumamente difícil, y desde ese momento Celia se convirtió en el ángel guardián de nosotros, porque era la que nos mandaba abastecimiento, la que reunía el dinero y nos lo enviaba. Era el contacto nuestro con el resto del Movimiento, y ayudó mucho en ese proceso de reagrupamiento. Logramos ser un grupo de 15, después llegamos a ser un grupo de 30, y más tarde llegamos a ser solamente 12. No creas que esto fue un avance progresivo constante, porque hubo otras dispersiones, otros momentos, sobre todo en aquel período de los primeros combates, los más difíciles, a lo largo de toda la primera mitad del año 1957.

Ella era responsable de la logística, de los contactos, de las informaciones, de todo. Estaba clandestina y corrió enormes riesgos en esa lucha clandestina, mostró una valentía tremenda; fue fundamental en la reorganización de nuestro ejército.

Después estuvo con nosotros un tiempo, volvió a la clandestinidad, hasta que ya, demasiado perseguida, fuimos partidarios de que se quedara en la tropa; también Haydée Santamaría estuvo con nosotros. En un momento determinado, no recuerdo ahora la fecha exacta, Celia se incorpora a nuestra fuerza y permanece hasta el final de la guerra.

Después del triunfo de la Revolución, Celia desempeñó un papel tan importante como el que desempeñó en aquellos días de la guerra. Era una mujer verdaderamente extraordinaria, de

grandes cualidades humanas, muy preocupada siempre por todos los compañeros.

Se puede decir que después del triunfo de la Revolución fue casi la madre de todos los combatientes de la Sierra Maestra, se ocupaba de todos, de sus problemas, de infinidad de cosas. Sería largo detallar todo lo que hizo en el período posterior a la guerra; se ocupaba de infinidad de cosas relacionadas con el pueblo. Tuvo tiempo a la vez de reunir gran cantidad de materiales para los archivos históricos, y supo cumplir con gran eficiencia y cabalmente cuantas tareas se le asignaron.

Después la sorprende una muerte relativamente prematura, una enfermedad dura, dolorosa, que la priva de la vida. Te digo que una de las personas de más mérito, más destacadas de la Revolución, es Celia.

Usted hablaba hace un momento del papel que Raúl desempeñó en México. Ya que estamos a punto de terminar esta conversación, quisiera preguntarle la experiencia de la prisión que usted tuvo en México y los personajes que contribuyeron a resolver aquel problema.

Mira, Tomás, a mí me arrestan por accidente, por una casualidad. Es que nosotros estábamos tomando muchas medidas porque sabíamos que había planes, por parte de Batista, de secuestrarme o de asesinarme; ellos habían hecho contacto con determinados elementos en México para llevar a cabo eso, y tenían influencia en algunos sectores, tenían dinero, tenían recursos, tenían todo. Nosotros, con conocimiento de eso, nos veíamos obligados a tomar medidas de andar no con un carro, sino con dos carros, armados; a veces salíamos a pie y después tomábamos el carro.

Así, estando en una esquina, y estando armados, nos hacemos sospechosos, dos que estaban conmigo y yo, a un grupo de la Dirección Federal de Seguridad. Habíamos salido caminando, pero tenía que recoger un carro. El hecho es que, ya anocheciendo, avanzábamos una cuadra por una calle transversal, yo delante, Ramirito y otro detrás; llegamos a una esquina donde había un edificio en construcción, yo me meto allí porque veo que viene un carro sospechoso con gente, y voy a parapetarme detrás de una columna. Cuando creo que tengo al lado mío a Ramirito y voy a sacar una pistola-ametralladora que llevo, lo que siento es el cañón

de una pistola que me ponen en el cuello: era un miembro de la Federal.

¿Qué habían hecho ellos? Parece que estaban allí en carros en otra cosa, cuando los tres compañeros nos hicimos sospechosos. Entonces, ¿qué hicieron? Usaron una táctica muy buena, mandan gente a pie y los que iban a pie fueron capturando a los que iban detrás de mí, y cuando yo voy a parapetarme que veo que el carro se aproxima, digo: Esto puede ser un secuestro. Trato de defenderme, pero lo que tengo detrás de mí no es a Ramirito, sino al de la Dirección Federal de Seguridad, que me pone la pistola en la nuca y me arresta. Resultamos capturados por la Federal de Seguridad.

La Dirección Federal de Seguridad, que estaba en actividades contra el contrabando, la mafia o contra no sé qué cosa, cree inicialmente que nosotros somos unos cubanos que estábamos en esas actividades y nos llevan presos como presuntos partícipes en actividades ilegales de esa naturaleza, y resulta que han dado con nuestro movimiento revolucionario, han dado con nosotros. Allí capturaron otros más, porque entonces enseguida fueron a diversas casas, estuvieron en distintos lugares.

Ellos empezaron a actuar rápidamente. No me acuerdo ahora de todos los detalles de aquella operación, pero la Federal actuó con mucha minuciosidad y celeridad, y al que le agarró un papelito arriba con una dirección o un teléfono, pues enseguida lo investigaban. Buscaron todas las pistas de lo que le encontraron en los bolsillos a la gente. Tengo tan mala suerte que me encuentran en el bolsillo superior del saco un teléfono que me puso Cándido González, un compañero de los que andaba conmigo, y era la casa que más armas tenía.

Ellos siguieron muchas pistas y fueron encontrando armas, descubriendo otra cosa que no era lo que ellos estaban buscando, pero de todas maneras era un caso político importante: todo un grupo extranjero de gente en la organización de una expedición contra un gobierno que tenía relaciones diplomáticas con México. Entonces, cuando se percatan de que no éramos aquella gente, sino que éramos revolucionarios y que estábamos en aquel tipo de actividades, se dedicaron a buscar todas las pistas y capturaron a unos cuantos de nosotros; no recuerdo el número exacto, pero no los capturaron a todos. A Raúl no lo pudieron capturar, fue

de los que tomó las medidas y logró escapar; pero cayó el Che, cayeron no se sabe cuánta gente, a partir de todas las pisticas que ellos siguieron.

La casa famosa del teléfono que me ocuparon no cayó, todavía para mí es un misterio, a pesar de que aquella gente descubrió todo lo que podía ser descubierto; porque nadie habló ni una palabra, hay que decirlo. Ellos insinuaron que iban a ser duros, que nos iban a obligar a hablar y todo ese tipo de cosas, pero fueron realmente respetuosos.

¿Qué influyó decisivamente, a mi juicio, en eso? La presencia de Fernando Gutiérrez Barrios. Gutiérrez Barrios era el jefe de la Federal de Seguridad y se portó como todo un caballero. Suerte que tuvimos nosotros que nos encontramos un jefe de una institución policíaca con estas características, muy respetuoso y muy caballeroso; cuando se dio cuenta de quiénes éramos, cuando se dio cuenta, además, de la firmeza de la gente que estaba allí, la decencia de la gente que estaba allí, las convicciones de la gente que estaba allí, entonces, sin dejar de ser rigurosos en los interrogatorios, indagar e indagar, nos trataron con un absoluto y total respeto. Es decir, vieron el asunto como un problema que no era de delito común, que no era de contrabando, que no era nada de eso, sino un problema político, y ese fue el tratamiento que nos dio Gutiérrez Barrios.

Naturalmente que siguieron todos los trámites, todas las investigaciones, se capturó todo lo que pudo capturarse, nos pusieron en manos del Ministerio de Gobernación, los tribunales, todo eso, fuimos a parar a las prisiones. Estuve un buen tiempito en las prisiones de migración, a mí me pareció largo. Habría que precisar con gente que recuerde cuántas semanas fueron.

Y lo peor de todo no fue que perdimos armas, recursos y que nos descubrieron, cuando nosotros, realmente, habíamos estado trabajando dentro de una gran discreción; pero, bueno, había cubanos allí, no en nuestro grupo, que siempre hacían contactos, algunos eran confidentes de Batista y de la Policía Secreta mexicana. La que nos capturó no era la Policía Secreta, era la Dirección Federal de Seguridad. Nosotros tuvimos la suerte de que nos captura la Federal de Seguridad y que dentro de la Federal de Seguridad existiera, repito, un jefe con las características personales de Gutiérrez Barrios; incluso, Gutiérrez Barrios nos

dio un tratamiento sumamente caballeroso y respetuoso en los días aquellos que estuvimos en prisión.

Te digo, no solo perdimos armas, fuimos descubiertos y se creó un gran escándalo nacional e internacional. No faltaron de inmediato las consabidas acusaciones de comunismo, todas aquellas cosas que estaban tan en boga, con más razón cuanto que el Che, al caer preso, se considera en el deber de decir todo lo que pensaba: “¿Usted es comunista?” “Sí, yo soy comunista.” Y con el Che, la Policía y los jueces discutieron sobre el comunismo, hasta sobre la denuncia de Jruschov contra Stalin. El habernos descubiertos nos trajo una gran cantidad de inconvenientes, entre otros el de estar presos un grupo de nosotros.

Al final, los fueron soltando y nos fuimos quedando el Che, yo... Ya te digo que el Che, con espíritu de mártir en la época romana, se confiesa comunista; cree que es su deber de revolucionario expresar sus ideas, y eso realmente complicó la situación, porque armaron un gran escándalo en torno a eso. Y el Che, como te dije, tuvo polémicas allí con jueces, con policías y con todo el mundo cuando lo estaban interrogando. El Che no sigue la táctica que hay que seguir en ese momento, y complica las cosas. Como consecuencia, nos dejaron al Che y a mí presos, fuimos los dos últimos que quedamos allí.

¿Quién nos ayuda decisivamente a salir de la prisión? Lázaro Cárdenas. Lázaro Cárdenas, a quien no conocía, y con quien no teníamos ni contacto, por ese espíritu noble que tenía, por esa gran preocupación por todas las causas justas, por todas las causas revolucionarias, sabe, se entera, conoce que nosotros estamos en prisión, se interesa para que nos pongan en libertad, y logra que al fin nos pongan en libertad.

Nosotros lo fuimos a ver después, le dimos las gracias. Ese es el eterno Lázaro Cárdenas, el que fue y será siempre Lázaro Cárdenas. A nosotros no se nos puede olvidar no solo por lo que sabemos que hizo por México y por el gran rol que llevó a cabo en la Revolución Mexicana y en la vida de México, sino por lo que hizo por nosotros, a quienes ni siquiera conocía. Nos prestó un servicio importante en un momento decisivo.

Logramos permanecer en México, aunque chequeados. A partir de aquel momento, una parte de los expedicionarios tenía que ir todos los lunes al Ministerio de Gobernación a reportar.

En esas condiciones, y en condiciones peores todavía, muy difíciles, salimos de México. Porque aunque ya teníamos la fecha señalada y todo preparado, la semana antes se produce la delación de un individuo que deserta y traiciona. Muchos dudaban si iba a informar, si no iba a informar, pensaban que estaba disgustado por unas medidas que se habían tomado pero que sería incapaz de traicionar. Nosotros no podíamos hacer nada. Hicimos todo lo posible para tratar de que regresara, no lo logramos, y el hombre tenía bastante información, incluida la del barco “Granma”.

Pensábamos marcharnos rápido, pero el hecho es que la última semana que estuvimos en México fue bajo tremenda persecución, ya que por la delación aquella —le presentaron la información a Batista—, Batista presenta la denuncia al gobierno mexicano y le da determinados datos. Lo que pasa es que nadie sabía todo, estaba compartimentado el trabajo, el único que sabía dónde estaban todas las armas era yo. Pero para trasladar y guardar armas, balas, parque, todo eso, tiene que intervenir más de uno, no puede ser una sola persona; y entonces trabajaba un pequeño equipo, o incluso uno a veces, otros en otras ocasiones. No obstante eso, no pudimos impedir que una parte de las armas nos las ocuparan, y aquella fue una competencia entre la Dirección Federal de Seguridad ocupando armas y nosotros sacando las armas de los lugares.

Empezamos a elaborar las distintas variantes de posible delación, si podía venir por esta vía, si podía ser por esta otra. Entonces, estábamos nosotros tratando de sacar las armas de aquellos lugares donde, según los análisis nuestros, podía haber peligro, y la Policía tratando de capturarlas. En esas condiciones logramos, clandestinamente, sacar las armas. Una parte importante, sobre todo las mirillas telescópicas, las salvamos; llegamos primero que la Policía a los lugares de peligro, puesto que eran dos o tres las posibles fuentes, las sacamos de las casas, y las guardamos en maletas, en moteles y hoteles en el camino entre México y Tuxpan.

Así que la salida de México no fue nada fácil. Tuvimos que salir en medio de la persecución de la Policía buscándonos por todas partes. Logramos trasladar las armas y los hombres al barco, logramos que el barco se acabara de arreglar unas 24 horas antes de la salida, y salimos por el río Tuxpan en el momento que habían

prohibido salir por el río porque había una tempestad, un norte, y como había una tempestad estaba prohibida la navegación. Nosotros tuvimos que pasar frente al puesto naval de madrugada. Antes de salir al mar las aguas estaban muy tranquilas, y cuando salimos al golfo aquello fue el infierno, para qué te voy a decir otra cosa: no se hundió el “Granma” no sé ni cómo.

Es lo que te puedo contar, a muy grandes rasgos, de cómo fue la etapa final aquella y en qué terminó nuestra prisión.

Después de la prisión estuvimos unos cuantos meses bajo ese control, terminamos de organizarlo todo, organizamos la expedición y salimos bajo la persecución. Esa es la historia.

Me llamó la atención que en el relato usted hablara varias veces de Ramirito. ¿Se refiere a Ramiro Valdés?

A Ramiro Valdés.

¿Le tiene usted especial cariño?

Sí, cómo no, y muy gran aprecio.

Creo que se lo merece.

Sé también que es muy amigo tuyo.

Dentro de las actitudes humanas negativas, ¿cuál es la que más rechaza? Y, entre las positivas, ¿cuál es la que más aprecia?

La que más rechazo es la traición, la deslealtad; entre las que más aprecio están la lealtad, la firmeza de principios. Yo diría que lo que más detesto es la traición a los principios y lo que más admiro es la lealtad a los principios.

DE LIBROS Y LECTURAS

*L*a última vez que llegué a La Habana, con Marcela, revaloré la alegre sonrisa del larguísimo Malecón, el encanto de La Habana Vieja y la deliciosa comida de colesterol y de moros y cristianos de la Bodeguita del Medio.

Visitamos galerías y museos; estuvimos en la casa del gran pintor Mendive; y descubrimos asombrados el matrimonio de los colores en los cuadros de Tomás Sánchez. Compramos decenas de títulos de autores cubanos, leímos el diccionario de las metáforas de la nueva poesía y el río caudaloso de una ficción casi desconocida en el resto del continente.

Las enormes ediciones han disminuido de una forma sustantiva por la escasez de papel, que a su vez es consecuencia de la escasez de petróleo, que a su vez es fruto de la nueva geopolítica mundial, que a su vez tiene que ver con el bloqueo económico norteamericano.

En política cultural, la Revolución Cubana no ha cometido errores estratégicos. Salvo un breve período —a principios de la década del 70—, cuando algunos funcionarios pretendieron imponer el llamado realismo socialista, nunca ha habido una normativa estética oficial.

A eso y al apoyo institucional, del cual no es ajeno el propio Fidel Castro, se debe el vasto desarrollo de la creación artística y, en particular, de la literatura.

En este sentido, se tuvieron siempre presentes las opiniones del Che, quien caracterizó, con luces de profeta, la problemática del arte en una joven sociedad, como la socialista, donde por lo general se carece de “los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales. [...] Se busca entonces la simplificación; lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no

peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.”

T.B.

He oído decir que usted es un lector empedernido, desde luego, no solo de los informes gubernamentales, sino también de obras literarias. ¿Qué libro está leyendo ahora, cuál es el último que terminó de leer y qué piensa leer después?

Mira, Tomás, he leído cuantos libros he podido en mi vida y siento el dolor de no disponer de más tiempo para leer. Sufro cuando veo las bibliotecas, sufro cuando reviso una lista de títulos de todas clases, y lamento no tener toda mi vida para leer y estudiar.

He leído todo tipo de literatura.

Mis primeras lecturas, las que más me atrajeron, fueron lecturas de historia: historia de Cuba, historia universal y muchas biografías; casi todas las biografías fundamentales, clásicas, las he leído. Ya en la escuela, en el propio bachillerato, tuve contacto con la literatura, fundamentalmente con los clásicos de la literatura española.

Entre mis obras clásicas no falta la Biblia, por supuesto. Cualquiera que analiza mi terminología se encontrará que hay palabras bíblicas, porque estudié doce años en colegios religiosos, como el de los Hermanos de la Salle y fundamentalmente con los jesuitas: del primero al quinto grado estuve con los Hermanos de la Salle, y desde el quinto grado hasta que me gradué de bachiller estuve con los jesuitas. Ellos me pusieron muy en contacto sobre todo con la literatura española, no tanto con la literatura universal. Es más adelante cuando tengo más contacto con la literatura universal y, por supuesto, tuve oportunidad de leer muchas obras; también después cuando estuve preso. Cuando dispuse de mayor tiempo para leer fue en los casi dos años que estuve en prisión, entre 1953 y 1955.

Déjame expresarte que siempre mantuve la afición por la historia de Cuba, por todo lo que se refería a los luchadores por nuestra independencia, en primer lugar Martí y todo lo que se refería a las obras de Martí.

De lo primero que yo me empapo mucho, profundamente, es de la literatura martiana, de las obras de Martí, de los escritos de

Martí; es difícil que exista algo de lo escrito por Martí, de sus proclamas políticas, sus discursos, que constituyen dos gruesos volúmenes, deben ser unas 2 mil páginas o más, que no haya leído cuando estudiaba en el bachillerato o estaba en la universidad. Luego, las biografías de nuestros patriotas: Máximo Gómez, Céspedes, Agramonte y Maceo, todo lo que se refería a aquellos personajes, ¡yo bebía de toda esa literatura! Diría que mi primera formación política la obtuve leyendo la historia de Cuba, todavía como estudiante; pero, aun después que me gradué, leía mucho siempre. Siempre me gustó y todavía me gusta leer, y me fanatizo con cualquier literatura que se refiera a nuestras guerras de independencia, a los personajes de nuestra lucha por la independencia.

Después, la literatura política. Empiezo a familiarizarme con la literatura política cuando estoy estudiando en la universidad, sobre todo cuando estoy estudiando economía política, que se empieza a estudiar desde el primer año de la Escuela de Derecho; era una economía política capitalista, pero estaban todos los clásicos, las principales escuelas de economía, aparecían referencias a ellas. En segundo año también se sigue estudiando economía política y se empieza a estudiar después legislación obrera, que es cuando empiezo a oír hablar más profundamente de Marx, de Engels y de Lenin, de las distintas escuelas, y leo bastante a todos aquellos personajes.

Como cosa curiosa te diré que yo, desde antes, estudiando economía política capitalista, me convierto en una especie de socialista utópico, me hago un juicio crítico de toda aquella economía, y me parece loca, absurda, anárquica, caótica. Por eso las ideas socialistas tienen raíces tan profundas en mí, porque llegué a sacar la conclusión —antes de leer a Marx, a Engels, a Lenin, a todos estos clásicos— de que el capitalismo era una locura y un caos, por mis propios análisis, estudiando precisamente la economía política capitalista. Entonces me convierto en lo que hoy se llamaría —porque tampoco sabía entonces lo que era, después lo supe— un socialista utópico, y empiezo a elaborar teorías de cómo debe estar organizada la economía.

Los libros de economía de la Escuela de Derecho eran voluminosos y pesados, los exámenes difíciles. Permíteme decirte que tuve notas de sobresaliente en esa materia, a pesar de que

suspendían a una proporción enorme y los exámenes eran orales; yo había meditado mucho sobre todo eso, a pesar de que no era mucho el tiempo de que disponía en los primeros años para estudiar, porque ya estaba envuelto en actividades políticas y estaba también en actividades deportivas; era deportista, era político y, además, quería estudiar, trataba de estudiar y estudiaba, pero no disponía de mucho tiempo, realmente, para el estudio en los primeros años de mi carrera universitaria.

Claro, como empiezo a elaborar ideas y hacerme juicios por mi propia cuenta sobre todo el sistema económico existente, entonces mi mente, mi espíritu estaba totalmente abonado para las ideas marxistas-leninistas. Ese fue el camino, esa fue la puerta ancha, yo diría, por donde entré, porque me hice fanático, digamos —por llamarlo de alguna forma—, apasionado simpatizante de las ideas de Marx, de Engels y de Lenin, y desde entonces leí mucho sobre literatura política.

He dedicado mucho tiempo no solo a la historia y a la geografía, sino también a la literatura política y, por cierto, a la literatura universal. Siempre estoy leyendo. Por ejemplo, tengo una gran colección de libros sobre Bolívar, siento una admiración infinita por Bolívar. Considero a Bolívar el más grande personaje dentro de los grandes personajes de la historia, el hombre de las dificultades, el hombre que venció todos los obstáculos, una persona realmente extraordinaria.

He leído mucho todo lo de Aníbal el cartaginés, sus expediciones, sus campañas en Italia, sus guerras, sus batallas; todo lo relacionado con Alejandro Magno; sobre Julio César, los grandes personajes históricos y las grandes personalidades militares más modernas como Napoleón, sus campañas militares y toda su historia.

Tengo mi predilección entre los grandes personajes de la historia, y esa predilección la siento por Bolívar.

Ya no te digo de Martí. Martí es un Bolívar del pensamiento, y Bolívar fue un genio de la política, un genio de la guerra, un estadista, porque tuvo las oportunidades que no tuvo Martí de dirigir Estados. Su idea de reunir aquel inmenso continente en medio de tan gigantescas dificultades es algo que no tiene precedentes; no solo contribuyó con su acción a la liberación de todos esos países, el mero esfuerzo de tratar de unirlos es una

idea fundamental, vital para toda nuestra América, para todo nuestro continente, para todos los pueblos de origen ibérico —es decir, de origen español, portugués—, esa mezcla que se empezó a producir hace 500 años. ¡Tienen tal trascendencia el pensamiento y las ideas de Bolívar!

Pero para definir a Martí, lo expreso diciendo que fue un Bolívar del pensamiento político, la cumbre. No sé si me podrán tildar de sectario, pero no recuerdo a nadie con el calibre intelectual de Martí.

Martí fue un fanático de Bolívar, digamos, de su grandeza y sus propósitos. Y como he leído muchos libros, tengo cierto derecho a hacer una selección entre los personajes que más me simpatizan de la historia.

De más está decirte que sobre las revoluciones he leído una gran cantidad de libros. Creo que todos los libros que se han escrito sobre la Revolución Francesa los he leído, de la Revolución Bolchevique he leído muchísimo, de la Revolución Mexicana he leído infinidad de obras, leí mucho también de la Revolución China durante todos estos años. Además, le he prestado una determinada atención a la literatura económica; sobre los problemas económicos he leído, quizás no tanto como sobre los problemas históricos.

En la prisión sistematicé los estudios, teníamos escuela, cursos de filosofía, leímos bastante sobre literatura universal. Durante dos años, imagínate, 14 ó 15 horas leyendo diariamente, excepto el tiempo que dedicábamos a hacer manifiestos, mensajes y cartas que escribíamos con tinta invisible, sencillamente con limón. No se sabe las cosas que nosotros escribimos con el sencillísimo procedimiento del limón, en una carta común y corriente que le enviábamos a los familiares; después le pasaban una plancha y la ponían en un horno y así salían todos nuestros escritos, con ese procedimiento que nunca fue descubierto en el tiempo que estuvimos en prisión. Claro, yo tuve que invertir tiempo en eso.

Por indisciplina, según las normas de la prisión, y porque un día, en una visita que hizo Batista a la prisión, le organizamos un acto hostil, me condenaron al aislamiento y estuve durante muchos meses solitario, hasta que al final enviaron a Raúl a la misma celda. Seguimos aislados, pero dos; humanizaron un poco

mi situación al ponerme a Raúl allí en los últimos meses de la prisión.

En esos tiempos, incluso leí prácticamente todas las obras de Dostoievski, aunque creo que no es muy saludable en una prisión leerse *El sepulcro de los vivos*; recuerdo que leí también los diez tomos de Romain Rolland, *Juan Cristóbal*. No te hablo de *Los miserables*, de Víctor Hugo, que es otro montón de tomos, porque los había leído antes. Leímos también bastante de *La comedia humana*, de Balzac.

Romain Rolland, que ya mencioné, me despertó tanto interés que incluso —aunque me quitaron la luz un tiempo, obligándome a usar una lámpara de aceite de comer que fabriqué y la tenía allí, con unos fósforos, como un mechero— leía hasta las 11:00, hasta las 12:00 de la noche, a través del mosquitero, porque la lámpara no estaba dentro del mosquitero, sino fuera. ¡Ya te imaginarás cuánta vista gasté leyendo con una luz que tenía que pasar, además, por la tela del mosquitero!

Después, en México y en la Sierra Maestra, siempre llevaba algún libro, de cualquier tipo. Permíteme decirte que sobre la Segunda Guerra Mundial he leído creo que cuantos libros se han escrito, de una parte y de otra. A lo largo de todos estos años de la Revolución he leído mucho; aunque te digo que realmente no tanto como habría deseado.

En un momento determinado, sobre agricultura leí mucho, mucho, mucho; llegué a profundizar bastante los conocimientos sobre agricultura y ganadería, en especial sobre pastos y otros cultivos; debo haber leído y estudiado 70, 80 ó 100 libros sobre agricultura, sobre técnicas agrícolas y de agricultura tropical. Es decir que dediqué también tiempo a algunas materias.

Nosotros tenemos hecha una selección de las 250 ó 300 mejores obras literarias que se han escrito en este hemisferio, y queremos imprimirlas para distribuirlas en el país. No las he leído todas, he leído una parte de esas obras literarias. Creo que es muy importante, porque nos parece que como parte de una verdadera política de integración tenemos que promover más el conocimiento de la historia de América Latina, de la literatura latinoamericana y de las realidades latinoamericanas. Me parece que es uno de los ingredientes de la formación de una conciencia integracionista en América Latina.

Tú me preguntas qué estaba leyendo últimamente. De todo he leído. Se me acaban los libros y entonces tengo que salir a buscar. Anoche estaba leyendo una novelita de ficción que se llama *El perfume*, de Patrick Süskind. Es un tema inusitado, muy interesante, muy ameno. Me quedan como 30 páginas y todavía no sé cómo termina. Voy por la fase esa en que el noble francés está tratando de proteger a su hija pelirroja de los riesgos que significan las actividades que está realizando el personaje central, que es el perfumista Grenouille. Ese es el último libro que tenía en la mano.

Leía bastante sobre construcción y sobre distintas materias que tenían que ver con nuestro trabajo cotidiano. Ya tú dijiste que aparte de papeles cotidianos.

Siempre he sido aficionado a la literatura y a algunos escritores. Los libros de García Márquez los he leído todos, no sé si queda algún cuento o alguna obra por leer; he leído mucha literatura latinoamericana, aunque me falta mucha todavía por leer. Incluso he estado promoviendo una colección de las mejores obras literarias de América Latina en los últimos 80 años, desde los años 20 hasta hoy. En cierta forma, hubo mucha influencia política en la literatura latinoamericana desde la Revolución de Octubre, una buena y positiva influencia.

Días atrás he estado leyendo libros sobre la antigüedad romana, sobre la antigüedad griega, sobre los pueblos antiguos, sobre el pueblo chino, sobre los aztecas. Al mismo tiempo, he estado releendo —ya voy por las tres cuartas partes— un grueso volumen de los escritos de Bernal Díaz del Castillo, profundizando en el grado de heroísmo, en la hazaña que protagonizaron los indios mexicanos en su resistencia a los conquistadores españoles.

Estoy en eso y realmente te puedo decir que me siento maravillado mientras más hurgo en los hechos relacionados con el heroísmo demostrado por los indios mexicanos. Por ejemplo, la resistencia en Tenochtitlán es algo que no tiene paralelo en la historia; no recuerdo otro sitio de la antigüedad, y mira que hubo sitios y batallas de la antigüedad; pero una batalla librada en condiciones tan difíciles como la libró Cuauhtémoc al frente de los aztecas, defendiendo la ciudad de Tenochtitlán contra una civilización tecnológica más desarrollada, contra armas mucho más modernas, contra cañones, fusiles, ballestas y todo aquello,

contra el acero que tenían ellos, es una de las cosas más fabulosas. Te digo que uno siente orgullo de eso, porque siempre me queda aquel dolor de la conquista; entonces, hasta me admiro de que no se haya hablado más de eso, de que no se haya escrito sobre eso, de que no se hayan hecho películas sobre la resistencia de los aztecas.

Así que en este momento estoy leyendo tres o cuatro obras, pero la última es la del escritor que te mencioné, con un tema de ficción.

Tengo en remojo otra que se llama *La muerte es un asunto solitario*, de Bradbury, también de ficción. Todo depende, Tomás, del trabajo que tenga, de las actividades en que esté envuelto.

Hay momentos en que tú quieres una literatura que te distraiga, que te haga olvidar un poco los problemas, y buscas alguna obra de ficción.

En esa obra de Süskind se aprende mucho. Lo que he aprendido sobre los perfumes en esa obra es increíble, se puede decir que hasta la tecnología de la producción de perfumes. Es muy variada la literatura. Tengo libros, algunos son más pesados, otros son menos pesados.

Déjame ver otro que tengo por ahí. Una biografía de Solimán el Magnífico, el que extendió la invasión otomana hasta el corazón de Europa y puso a temblar a todos los poderes de aquella época: Francisco I, Carlos V y al Rey de Inglaterra, creo que en aquella época era Enrique VIII; pero, sobre todo, temblaron Francisco I y Carlos V, con motivo de aquella expansión, y ese es otro fenómeno que quiero estudiar.

No hace mucho estuve leyendo una historia de Egipto, de personalidades egipcias. De vez en cuando reviso los filósofos griegos y me maravillo de las cosas que fueron capaces de razonar desde aquella época. A los historiadores de la antigüedad: Herodoto, Plutarco, Tito Livio, Jenofonte, Suetonio, me gusta releerlos. Vuelvo a revisar un poco todo eso. Es decir que no suelo estar con un solo libro y después cambiar para otro y otro, sino a veces estoy leyendo cinco o seis obras al mismo tiempo, y alterno, según el estado anímico, o según el grado de fatiga, de cansancio.

Y el lugar también, un libro en un lugar y otro en otro.

Suelo leer en la casa, fundamentalmente suelo leer cuando he terminado las actividades del día y no tengo otra cosa que

hacer. Durante el día leo papeles, y no siempre leo todos los papeles. Chomy sabe que entre él y yo existe una guerra por la cantidad de papeles que me pone todos los días, que son muchos y se me acumulan, son muchas cosas. Esa es mi contradicción con Chomy, y luego le protesto cuando hay un papel importante que no lo prioriza. Digo: ¿Y esto por qué no me lo pusiste en primer lugar, cómo no me dijiste que había un tema tan importante?

Bueno, ahora no es Chomy, es otro compañero. Ahora tengo que instruir un poco —pudiéramos decir— en mis hábitos de lectura y en mis ideas sobre la cantidad de papeles que me ponen todos los días a otro compañero. Y el nuevo, como viene nuevo, creo que está incrementando el número de papeles. He podido notar en estos días un incremento de papeles, porque los que llegan todos los días son cientos; desde luego, ellos hacen una selección, porque yo no podría leer cientos de papeles todos los días. Todo el que hizo algo quiere informar, o alguien hizo un viaje y envió un informe. Entonces, ellos tienen que hacer una clasificación de los materiales que llegan todos los días para leer los más importantes. A veces llego ya tarde en la noche y tengo dos alternativas: ponerme a leer el macuto de papeles que ellos me dieron, o ponerme a leer alguna obra literaria, cualquier libro; yo, desde luego, prefiero el libro y dejo los papeles para por la mañana. Así a veces se me acumulan.

Si tuviera que seleccionar un autor de obras literarias como su autor predilecto, ¿cuál sería?

Cervantes.

Lo dijo sin vacilar.

No tengo ninguna duda porque en aquella época no existían las técnicas literarias y lo que Cervantes escribió, por el tema, la belleza del contenido, el *Quijote* lo he leído como cinco o seis veces, por lo menos. Me pasa como con las películas de Cantinflas, cada dos o tres años puedo verlas y me parecen nuevas. Como las películas de Cantinflas no tienen argumento, sino que es un personaje que no puede haber sido más simpático, entonces las vuelvo a ver, y la forma de hablar, la cantidad de disparates que dice, me hacen reír. Una película de Cantinflas la puedo haber

visto más de una vez y al cabo de tres años la vuelvo a ver. Como las de Chaplin, pero las de Chaplin tienen contenido, es la diferencia.

Chaplin personalmente fue un gran actor y sus películas tienen contenido. Las de Cantinflas, aparte de algún melodrama sentimental, siempre una pobrecita, una infeliz que él ayuda, que salva, que hace algo por su felicidad, o una rica de la cual se enamora y que no le puede corresponder y esas cosas, en esas películas es tal la cantidad de disparates que hace que yo siempre veo esas películas y me río.

Con el *Quijote* me pasa lo mismo, lo vuelvo a leer. Puede haber escritores modernos que son superiores a Cervantes en la técnica de elaborar una obra. De Cervantes permíteme decirte que lo único que no me gusta son los cuentos árabes que él intercala; a veces son muy largos, e incluso aburridos. El *Quijote* sería mejor si no intercalara los cuentos árabes y fuera solo lo que se refiere al Quijote; pero aquellos cuentos lo distraen a uno y lo tienen a veces 20 minutos leyendo una historia larguísima, que vienen, además, con letra más chiquita y todo eso. Es la única parte; pero su obra es fabulosa.

He leído de Shakespeare; pero no es lo mismo leer en español que leer una traducción de otro idioma.

Los escritores modernos tienen una técnica y hacen obras muy buenas, pero están armados de recursos que no tenía Cervantes, que creo que estaba de soldado en las guerras contra los piratas y contra los moros, como les decían, contra los musulmanes. Fue en Lepanto precisamente que él tiene el accidente y pierde la mano. ¡Pero qué talento! He leído no solo el *Quijote*, sino sus *Novelas ejemplares*. Me gustaron muchísimo. Muy sencillas y amenas.

Y entre los poetas, Fidel, ¿cuál es su preferido?

Entre los poetas debo decir que me gusta mucho Neruda. Es del que más he leído y de los que más me gustan. Pero me gusta más Guillén. Admiro la poesía de Neruda, es muy bella, es una fuente inagotable de placer; pero me gusta todavía más Guillén, puede haber un poco de nacionalismo, de chovinismo, lo admito, en eso. De la literatura clásica, las famosas *Cien mejores poesías de la lengua castellana* casi las aprendí de memoria. Me gustan los

versos de Martí, de Rubén Darío; creo que entre ellos hay afinidad. Los de Martí me gustan mucho; aunque Martí no fue fundamentalmente poeta, es, sin embargo, un poeta que gusta, un poeta que leo con amor.

Como ves, no dispongo de mucho tiempo para leer todos los géneros literarios.

Fidel, ¿usted alguna vez canta?

Tengo pésimo oído musical. Me gusta, pero no tengo facilidad.

¿Ni bajo la ducha?

No, bajo la ducha tiemblo a veces de frío si el agua está fría. No tengo ese hábito, Tomás. Desgraciadamente tengo muy mal oído musical, y me gusta mucho la música, sobre todo las canciones revolucionarias, la música de Silvio, de Pablito, de Sara. Conozco más a los cubanos. Hay uno nuevo que se llama Enrique Corona, que hizo una canción muy vibrante y pegajosa que dice: “Es la hora de gritar Revolución, es la hora de tomarse de las manos, pues no habrá mejor promesa que cumplir con el deber de saberse cada día más cubanos”.

Me gustan también las que escribieron Pablito y Silvio sobre Nicaragua.

Pablito hizo una y Silvio hizo otra.

He oído las dos y me gustan mucho, ese tipo de canción me gusta mucho.

Me agrada el nicaragüense Carlos Mejía Godoy y su canción a Carlos Fonseca, “Tayacán vencedor de la muerte”. ¿Qué es con exactitud Tayacán?

Quiere decir héroe, hombre corajudo, valiente.

Me gustaba mucho el cantante que asesinaron en Chile, Víctor Jara.

Me gusta la música clásica y me gustan las marchas, tengo una especial predilección por las marchas. Claro, tú podrás comprender que no dispongo de suficiente tiempo para todas estas aficiones y placeres; pero tengo que quejarme de la naturaleza que no me aportó genes musicales, oído musical ni buena voz para el canto. Además, no tuve el privilegio de pasar por una

escuela donde lo poquito que podía haber en mí de vocación por la música se desarrollara; me habría gustado muchísimo, pero ya tendré que esperar la próxima reencarnación.

Eso de que le gustan las marchas, según los astrólogos, es por el hecho de haber nacido un 13 de agosto, igual que yo... Y dicen también que los Leo no caminan, sino que desfilan.

¡Ah, sí!, ¿nacimos el mismo día nosotros? ¿Y tú tienes buen oído?

¿Buen oído? ¡Ninguno!

Entonces, Tomás, estamos iguales; parece que es verdad que la astrología tiene algo de cierto.

Me faltó decirte algo, terminar la idea: por supuesto que me gusta mucho la literatura de García Márquez, amistad aparte; me parecen fabulosas las obras de García Márquez, y creo que al hablar de la literatura y de mis aficiones por la literatura, no debo dejar de mencionar a García Márquez.

¿Ha leído a Cortázar?

No mucho.

No deje usted de leerlo...

Está bien, gracias por la recomendación. Lo pondré en la cabecera también. ¿Qué obra, me recomiendas alguna?

Todos los cuentos y, de las novelas, Rayuela, El libro de Manuel y Los premios.

Él está en la lista de los autores que tenemos seleccionados, como es lógico.

Además, era un hombre extraordinario, un ser humano excepcional. Tuve muchísima amistad con él y puedo afirmarlo con conocimiento de causa.

Usted, dentro de toda esta afición por la literatura, supongo que tiene relaciones más o menos estrechas con los escritores cubanos.

No mucha, con algunos sí.

¿Por qué razón?

Por cuestiones de trabajo, sencillamente, porque no ha estado en la esfera de mi trabajo directo. Como te he dicho, siempre me consagro a mi trabajo y en mi trabajo soy un esclavo, quiero decir que no delego en las cosas que quiero ver y hacer, me gusta trabajar personalmente, toda mi vida me ha gustado: si quiero ver algo de la agricultura, estar allí viendo todo lo relacionado con aquello y todo lo que ocurre en torno a eso; en las construcciones, en cualquier actividad de que se trate siempre me he consagrado. Realmente, no ha estado en la esfera de mi trabajo directo la atención a los escritores. Tengo unos cuantos amigos que aprecio y admiro muchísimo, y tengo contacto con ellos siempre que puedo, pero no he podido cultivar eso, Tomás, mi trabajo no me lo ha permitido.

Aquí en Cuba hay una permanente resurrección de la estética y de la buena literatura, y hay poetas y escritores de una sensibilidad singular.

Son tantos que resulta imposible abarcarlos.

No fue por casualidad que Abel Prieto haya ingresado al Buró Político, ¿no?

Abel Prieto ingresa no solo como un intelectual capaz y prestigioso, sino como un gran revolucionario, son dos cosas; además, es un individuo de cualidades de dirección, como cuadro de dirección, una extraordinaria persona. Pero no se hace por elegir a un intelectual, sino es un intelectual destacado que se ha hecho acreedor a las tareas de dirección que él está ejerciendo. Mientras más lo conozco, más lo aprecio.

Además, es sencillo, modesto; para mí esas son cualidades muy importantes en un revolucionario.

LUCHAR POR UNA UTOPIA ES, EN PARTE, CONSTRUIRLA

*S*e le atribuyen a usted, Fidel —que ha cubierto las páginas de todos los diarios y revistas, que ha estado en todas las pantallas, que ha sido testigo de los estremecimientos que produce su palabra a las multitudes—, todas las virtudes.

Conozco anécdotas asombrosas, que me han referido algunos de sus amigos y compañeros, sobre su sensibilidad a prueba de desilusiones, de fracasos, de ingratitudes, de días de gloria, de proyectos de asesinato, y de entregas ajenas y absolutas.

Decía alguna vez la madre de Camilo Torres, refiriéndose a usted: “Es un hombre de lágrima fácil”. Se dice también que es la figura más relevante del mundo contemporáneo. Hay que ser maniqueísta: a usted o se le odia o se le ama.

Quienes lo aman lo consideran intachable. Creo, en efecto, que lo es, porque nunca miente, ni siquiera cuando es autoritario y obcecado. Son los defectos que lo hacen todavía más humano. Creo, además, que a veces descuida algunos detalles de su vestimenta, pero nadie se lo dice.

Tengo la impresión de que sus compañeros, con más prudencia de lo debido, no se atreven a cuestionar algunas de sus tesis, aun cuando las consideren erradas; sin embargo, Fernando Ravelo, Embajador de Cuba en Nicaragua, dice estar seguro de que en las reuniones del Buró Político se vierten opiniones discrepantes.

Según Carlos Rafael Rodríguez, usted tiene el mérito de escuchar esas opiniones con gran atención y de asimilar críticas y sugerencias. Nuestro común amigo, veterano esgrimista de la discusión, afirma que usted oye, habla, vuelve a oír y hablar, hasta agotar el tema y tomar una decisión colectiva.

Es común que quienes rodean a un líder lo imiten en algo: la voz, los gestos, el estilo. A usted nadie lo imita, porque entre usted y los otros hay la misma distancia que hubo entre San Francisco y sus frailes.

Lo respetan incluso quienes lo odian. Buscan una palmada oportuna, una mirada de reconocimiento, hasta escritores famosos. He sido testigo de cómo a la gente común, que sintetiza la sensibilidad de los pueblos de América Latina, agradecidos con Cuba, se les ilumina el rostro cuando se acercan a darle la mano.

Muchos llegan hasta usted, amigo mío, con la esperanza de decir una frase para la historia, y apenas pueden balbucear: “¿Cómo está, Fidel? Mucho gusto de conocerlo”... A usted le dicen los lugares comunes más tiernos e insólitos, y algunos no dicen nada porque quieren decir mucho.

Usted se niega a hacer pública su vida privada. Creo que hace bien. Sin embargo, este silencio ha dado origen a diferentes versiones, en general fantasiosas, sobre mujeres bellísimas, apasionadas hasta el delirio.

Ningún otro ser humano de la historia contemporánea, según afirmaciones apocalípticas, ha sido capaz de tanta coautoría —la guerra de Viet Nam, la liberación de Nicaragua, el Watergate y un extenso etcétera— con los mejores y peores acontecimientos de los últimos treinta años.

Usted estuvo también en lugares tan conmocionados como la Bogotá de 1948, cuando fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán, y participó en una incursión armada contra Trujillo, desafiando tiburones y aguas tumultuosas.

Su historia está por escribirse. Será inevitable que alguien intente relatar, en forma objetiva, su vida privada, por muy celosa que sea su decisión de resguardar la única propiedad que afirma poseer.

T.B.

Usted me adelantó, Comandante, que no quería romper el silencio alrededor de algunos aspectos de su vida privada, y yo voy a ser respetuoso de esto.

Tomás, tú me dijiste que ibas a tocar ese tema, y te hablé de cuál es mi filosofía y mi idiosincrasia sobre eso; porque, realmente, lo único privado que tengo es mi vida privada, no tengo nada más, y es algo que conservo como cosa exclusiva de mi fuero personal. La vida privada, a mi juicio, no debe ser instrumento de la publicidad, ni de política, ni nada de eso, como es tan común y corriente en ese mundo capitalista que tanto detesto, y como es tan común y corriente en ese mundo politiquero, farisaico e hipócrita que tanto rechazo. Tengo esa mentalidad y he llevado esa norma durante toda mi vida. Es así, cada hombre tiene su manera de pensar y de ser. Dejemos a la historia que se encargue de esas cosas.

Estoy convencido de respetar la propiedad privada de su intimidad.

Se ha planteado que los dirigentes políticos deben retirarse una vez cumplidos los 60 años. ¿Qué opina usted de eso?

Tomás, ojalá tuvieran razón en que los dirigentes políticos se retiraran a los 60 años. El problema no es sólo retirarse, sino poder retirarse, que son dos cosas diferentes.

Filosofando un poco sobre el tema, ciertamente puedo coincidir con los partidarios de la teoría de que los dirigentes sean lo más jóvenes posible; puedo coincidir, a pesar de que Platón en La República habló de que ningún hombre debía encargarse de los asuntos del Estado hasta los 55 años, y que debían prepararse durante todo ese período de tiempo para asumir funciones estatales importantes después de esa edad. Como me imagino que en la época de Platón los promedios de vida serían de 50 años y hasta menos, calculo que, según el concepto de Platón, el hombre para asumir funciones en el Estado debía tener, más o menos, lo que hoy serían 80 años. Pienso que 80 años son demasiados años para cumplir funciones del Estado.

Para hacer una revolución, yo recomendaría que los que hicieran la revolución fueran gente joven, porque cuando organicé el ataque al cuartel “Moncada” tenía 26 años. Incluso, cuando me enrolé en la expedición de Cayo Confites para ir a liberar a República Dominicana de la tiranía trujillista, tendría entre 20 y 21 años; cuando participé en el alzamiento de Bogotá, como joven que era, y me incorporé a las fuerzas que se habían sublevado a raíz del asesinato de Gaitán, creo que tenía 21 años. Es decir que uno cuando tiene 20, 25 ó 30 años hace cosas que no puede hacer a los 60 años.

Yo no podría a los 60 años haber desembarcado en el “Granma” ni haber iniciado la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, hacer lo que hice entonces. Tal vez cuando nuestros frentes hubieran estado constituidos, organizados y tuviéramos ya un sólido embrión de ejército, podría haberlo hecho. Pero recordando lo que hice desde el año 1956, en que tenía 30 años, hasta el triunfo de la Revolución, en que tenía 32 años, me parece que esas cosas que hice no las podría hacer con la edad que tengo en este momento. Es decir, para cumplir ese tipo de tareas y de funciones, yo recomendaría más juventud. Ya para las funciones de dirigir el Estado, para las funciones de llevar a cabo un proceso revolucionario, pienso que se necesita más madurez.

Nosotros alcanzamos el poder con demasiada poca experiencia y, sin embargo, al cabo de los años hemos adquirido alguna. Yo diría que ahora contamos con el máximo de experiencia con que se puede contar en infinidad de aspectos y de cuestiones, y eso tiene un valor muy grande.

Realmente, lo que quisiera en este tiempo es tener la experiencia de ahora y la juventud de cuando se inició la Revolución. En estos momentos tan difíciles, en que se requiere tanto esfuerzo sobre todo, me gustaría tener aquellos años, puesto que las energías que se necesitan son muy grandes y me veo obligado a un especial esfuerzo para hacer lo que estoy haciendo. Y lo hago muy gustosamente; pero, en realidad, creo que si pudiera combinar las dos cosas sería mucho mejor.

Me gustaría, además, que mi tarea la pudieran hacer otros, te lo digo con toda franqueza. Cumpló mis tareas no como una cuestión de satisfacción de deseos personales o de afanes personales, sino como un deber, y las cumpló gustosamente. De

modo que tengo conciencia de que mi trabajo es útil y mientras mi trabajo sea útil tengo que consagrárselo a la Revolución. No tengo las energías de la época de las montañas, o de los primeros tiempos de la Revolución, pero tengo suficiente fuerza para continuar en la batalla, y mientras mis compañeros estimen que hago falta en esa batalla, estaré al pie del cañón. No estoy satisfaciendo una ambición de tipo personal, sino cumpliendo un deber.

Por último, te puedo decir que la cuestión de los años es relativa. Eso depende mucho de la persona, del estado de salud de la persona. Hay personas que tienen que retirarse muy jóvenes porque no tienen suficiente salud para soportar la tarea; hay personas que, incluso, a los 70, a los 75, y hasta a los 80 años están ejerciendo con eficacia funciones públicas porque tienen una salud suficientemente buena para ejercer esas funciones. También depende de las tareas. Hay tareas que son más fáciles, hay tareas que son más difíciles; unas que son más duras, otras que son menos duras; unas más suaves, otras menos suaves. En el socialismo, en una revolución, las tareas son duras, las tareas son difíciles, el esfuerzo que se exige es grande, realmente, y, por lo tanto, uno tiene que darlo todo de sí mismo y hacer un gran esfuerzo para poder cumplir.

Pienso por eso que todo es relativo, todo depende también de las motivaciones del hombre. Si uno no tuviera motivaciones muy fuertes, no podría hacer realmente lo que yo hago; eso se hace solo si se tienen motivaciones muy fuertes y, sobre todo, si hay una necesidad muy grande de que tú lo hagas.

Desde luego, en el mundo ha habido en los tiempos modernos una gran cantidad de estadistas de mucha más edad que yo. El problema mío no es tanto los años, sino el olvidarme de que no tengo 30 años, ese es mi problema; tengo la mente adaptada a la edad de 30 años y no tengo 30 años, ya tengo 65. Es lo que te puedo responder sobre eso. Considero que no se debe prohibir o negar el derecho de los viejos a hacer política, y creo que por primera vez en toda mi vida me llamo viejo con motivo de tu pregunta.

El viejo más joven que he conocido.

Hay una frase muy difundida que a lo mejor vale la pena comentar: El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente. ¿Cómo ha logrado usted escaparse?

Yo estaría de acuerdo con esa afirmación, en principio. Pienso que el poder corrompe —llamémoslo poder, pero pudiéramos decir el ejercicio de importantes cargos, de importantes funciones, de importantes responsabilidades, que es lo que se suele llamar poder, que también es un concepto muy relativo—, lo he visto en los hombres y lo he visto más de una vez. Cuando se habla de corrupción incluyo la arrogancia, la prepotencia, la falta de humildad, los abusos de poder. Hay hombres que apenas tienen un poco de responsabilidad y ya empiezan a cambiar, comienzan a deformarse —con un poco de poder, no con mucho poder—, y estimo que el riesgo es mayor cuanto más poder tienen los hombres, es una realidad; creo que esto exige, primero, tener una conciencia de la cuestión y estar siempre alerta, estar siempre vigilante contra ese riesgo.

Por mi parte, como no he visto nunca el poder como algo mío, no he visto nunca el poder como algo que se disfruta, sino he visto el poder o la autoridad, como la quieran llamar, como un instrumento de una causa justa, de una revolución, de algo que tú quieres, del objetivo que te propones, en lo cual te sientes absolutamente identificado con el pueblo; como no he perdido nunca el contacto con los hombres y mujeres sencillos del pueblo; como toda mi vida, desde que empecé, trabajé como un artesano, porque cuando empezamos a organizar el movimiento era un trabajador en la base, no delegaba en otros para que reclutaran las células, los combatientes... Yo mismo, personalmente, recluté a miles de personas, hablé personalmente con miles de ellas cuando estábamos organizando el movimiento revolucionario; lo pude hacer porque, valga decir, trabajé en la organización del movimiento revolucionario en la más absoluta legalidad.

Toda mi vida, desde antes del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, el trabajo con la gente lo realizaba personalmente, y tuve ese contacto, todo el tiempo, como estudiante universitario, cuando empecé a destacarme como dirigente estudiantil, más adelante como dirigente político, después del 10 de marzo de 1952 como organizador del proceso revolucionario, y en todas esas cosas

trabajé como un esclavo, personalmente. Y más tarde organizando la expedición del “Granma”, entrenando al personal. Después, durante toda la guerra, no me separé una sola vez de las tropas durante los 25 meses que duró la guerra; no me separé jamás de los soldados, estaba con ellos, vivía con ellos. Esos hábitos los he mantenido a lo largo de más de 30 años del triunfo de la Revolución, tengo mucho contacto con la gente, veo a la gente y la admiro, y tengo una perenne constancia del papel que desempeña la gente. El trabajo de uno es una parte pequeña, modesta, de la gran obra que constituyen todas estas cosas en las que he participado, donde el papel fundamental lo desempeñan los hombres y mujeres del pueblo.

Si uno es honrado, verdaderamente honrado, no tiene por qué corromperse. Si uno es modesto, si tiene una dimensión exacta del valor de los hombres, del valor de sí mismo, no tiene por qué corromperse.

En toda mi vida he mantenido una eterna vigilancia en eso y he sido muy autocrítico conmigo mismo. Siempre he examinado cada cosa que he hecho, si es correcta, si no es correcta, si me dejé llevar por el impulso o no, si me dejé llevar un poco por el orgullo o no, y creo que he aprendido a dominarme a mí mismo. ¡Conócete a ti mismo!, puede ser otra máxima: ¡Domínate siempre a ti mismo!

He tenido la suerte de albergar estas ideas que están asociadas con la otra pregunta que tú me hiciste acerca de la historia, del papel de los hombres, de los méritos de los hombres; pienso que eso me ha ayudado a seguir siendo como era, desde que di los primeros pasos por el camino de la Revolución.

Tú decías otra máxima: El poder absoluto corrompe absolutamente. Y yo podría suscribir también esa expresión, aunque realmente no he vivido la experiencia del poder absoluto, porque nunca he sido partidario de las decisiones unipersonales, o mejor digamos de los gobiernos unipersonales.

Desde que empezamos la Revolución constituimos un pequeño núcleo de dirección, dos cosas: una dirección de varios compañeros y un ejecutivo de tres. Así organizamos el Movimiento 26 de Julio, así reclutamos a la gente, la entrenamos, buscamos armas; desde luego, yo era al principio el único profesional. Fui un profesional, porque a partir de ese momento yo dedicaba todo

el tiempo a eso, no tenía dinero y los compañeros me sostenían a mí; la comida, el alquiler de la casa, el combustible del carro y esas cosas, me las pagaban los compañeros. Así que empecé siendo un revolucionario profesional con el ciento por ciento del tiempo dedicado a la actividad —y eran 15, 16, 17 horas todos los días— que, como te dije, la hicimos en la legalidad. Así organizamos todo.

Batista nos subestimaba, estaba preocupado por otros líderes, por otras organizaciones políticas que tenían millones de pesos, que tenían armas, y a nosotros nos menospreciaba, lo cual nos ayudó muchísimo a hacer todo el trabajo en la legalidad antes del asalto al cuartel “Moncada”; itodo en la más absoluta legalidad, yo no estaba clandestino! Por demás me alegro muchísimo, porque a mí siempre me costó mucho trabajo estar clandestino, puesto que me descubrían por la figura. Yo podía pintarme el pelo de un color o podía hacer cualquier otra cosa, pero mis experiencias como hombre clandestino fueron siempre un fracaso, porque inmediatamente me descubrían. Así que yo solo podía trabajar en la legalidad.

Cuando después del Moncada y de la prisión tuvimos que organizar la expedición del “Granma”, entonces me trasladé al exterior, y desde el exterior organizamos la expedición, desembarcamos, y ya después nunca más estuve clandestino.

En México, ¿estuvo clandestino?

En México discreto. Trabajé con mucha discreción, no trabajé clandestino.

Te estaba explicando, Tomás, sobre la idea que tú planteaste del poder absoluto, que ya desde el principio teníamos una dirección colectiva, aunque realmente los compañeros me daban muchas atribuciones, tenían una confianza plena y poseía gran autoridad. Tuve gran autoridad durante todo el proceso desde que comenzamos; después del Moncada, cuando reorganizamos el movimiento con otro nombre —que desde entonces se llamó el Movimiento 26 de Julio—, se constituyó una Dirección Nacional, y funcionaba esa dirección estando nosotros en prisión y éramos parte de ella, pero los miembros de la Dirección Nacional fuera de prisión actuaban con mucha autonomía.

Cuando estábamos en México seguía existiendo una Dirección Nacional, nosotros éramos parte de la dirección, y esa Dirección

Nacional en Cuba actuaba igualmente con mucha autonomía; y nosotros, el grupo que estábamos en México, actuábamos por nuestra parte con bastante autonomía en las funciones que estábamos realizando.

Un ejército necesita un jefe, en todas las guerras hay un jefe, hay un comandante en jefe de esa fuerza, de la fuerza militar. Cuando empieza la guerra, yo era comandante y jefe; de ahí nace el título de Comandante en Jefe, porque yo no traía grado de coronel, ni de general, ni de mariscal, ni de nada de eso, y no he sido ascendido, en más de 30 años no he ascendido un solo grado. Sigo siendo comandante, y Comandante en Jefe es como me llaman los compañeros. Creo que después en la ley convirtieron ese grado en un grado superior, pero sigue llamándose Comandante en Jefe, no general en jefe o mariscal de campo, ni nada parecido a eso.

Es decir que yo no he ascendido desde que desembarqué en el “Granma”, mas era el jefe de las fuerzas militares, era una responsabilidad que me correspondía a mí. Pero seguía existiendo una Dirección Nacional del Movimiento, y nuestro ejército se subordinaba al Movimiento. Entonces, durante toda la guerra hubo una Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y la dirección, cuya mayoría estaba en las ciudades y llanos, tenía grandes facultades, una gran autonomía y tomaba infinidad de decisiones.

Cuando triunfa la Revolución, teníamos el Movimiento con su dirección, pero había otras organizaciones: estaba el Partido Socialista Popular, estaba el Directorio Revolucionario. Claro, la fuerza del 26 de Julio era abrumadora con relación a los demás, pero no tuvimos una actitud sectaria ni mucho menos. Invitamos y compartimos la autoridad, compartimos el poder con las demás organizaciones revolucionarias, e hicimos desde el principio una Dirección Nacional coordinadora de la actividad, y cuando las organizaciones se fusionaron creamos un Comité Central. Es decir, organizamos una dirección colectiva, toda la vida de la Revolución hemos tenido una dirección colectiva, y esa dirección colectiva ha ejercido funciones siempre. Las cosas fundamentales, claves, decisivas, siempre se han discutido colectivamente en el Comité Central o en el Buró Político; en cosas fundamentales, cosas trascendentales, yo no tomo decisiones unipersonales.

Ahora, tengo una esfera de actividad, un grupo de prerrogativas, una esfera de acción en muchas cosas en las que puedo tomar decisiones, como todo el mundo tiene facultades aquí, porque en un proceso revolucionario y socialista la gente tiene muchas facultades en su campo de acción.

En un municipio la dirección del Partido y la dirección del Gobierno tienen muchas facultades, en una fábrica la dirección de la fábrica tiene muchas facultades, en una provincia tienen muchas facultades, en un ministerio tienen muchas facultades. En el Comité Ejecutivo tenemos determinadas facultades, en el Buró Político tenemos determinadas facultades; por encima del Buró Político está el Comité Central que, como es natural, no se reúne cotidianamente, se reúne como norma dos veces al año.

La Asamblea Nacional tiene las máximas facultades constitucionales, pero no se reúne todo el año. Cuando no está reunida la Asamblea Nacional, cualquier decreto-ley, cualquier decisión legislativa importante, tiene que acordarla el Consejo de Estado; existe el Consejo de Estado, que tiene determinadas pero importantes facultades, cuando no está reunida la Asamblea Nacional.

Entonces toda la vida, desde el primer momento, me adapté a las decisiones de tipo colectivo y nunca a las decisiones unipersonales. He tenido una idea también muy clara, muy precisa, y todo eso me ha librado de lo que se pueda llamar cualquier forma de poder absoluto.

Autoridad grande sí, no te podría negar que he tenido una autoridad muy grande; es decir, una autoridad grande dentro de ese colectivo, de todas esas organizaciones, pero nuestras decisiones fundamentales son analizadas y discutidas con profundidad, y no decididas unilateralmente por mí. Yo le presto mucha atención al criterio de los demás, y en más de alguna ocasión te digo, incluso, que se han hecho cosas con las cuales no he estado de acuerdo, pero he respetado y he acatado siempre el criterio mayoritario de los organismos de dirección. Te podría citar ejemplos. Aunque, en general, yo siempre procuro buscar el consenso de los compañeros y rara vez una decisión nuestra se toma por mayoría o minoría de votos, porque en general, cuando hay un consenso y es amplio, todos los demás acatamos ese criterio mayoritario, aunque nuestros criterios no coincidan en parte con lo que se

esté acordando, o no coincidan, sencillamente, con lo que se esté acordando. No es cuestión de principio, son cuestiones tácticas, decisiones. Si un día se presentara una cuestión de principio en la que uno estuviera en desacuerdo, bueno, ya sería un problema, una cierta forma de crisis. Pero ese tipo de cosas no se ha producido en nuestra Revolución y siempre hemos buscado el consenso, es de la forma en que nosotros tomamos las decisiones fundamentales.

¿Usted afirma que en Cuba no se practica el culto a la personalidad?

No. Hay cosas que pueden estar asociadas con esto, como es, por ejemplo, todo lo del culto a la personalidad, porque los poderes absolutos suelen ir acompañados de determinados atributos. Y en un país como este es muy difícil que exista alguna forma de poder absoluto, porque el cubano, con su idiosincrasia, su mentalidad, lo discute todo, lo analiza todo, bien sea de pelota, agricultura, política, de todo; los cubanos discuten de todo, tienen un carácter, una idiosincrasia especial.

Creo que la historia de nuestro país ha estado llena de políticos vanidosos, la historia anterior a la Revolución; sin embargo, una de las primeras cosas que hicimos al triunfo de la Revolución —y te digo que el caldo de cultivo para un enorme poder personal existía, pero jamás me dejé tentar ni me dejé arrastrar por eso, todo lo contrario—, una de las primeras leyes de la Revolución —y me pregunto si otros lo han hecho en otras partes— fue prohibir los retratos oficiales.

En Cuba, en más de 30 años de Revolución, nunca ha habido retratos oficiales. A mí a cada rato me pide un retrato algún visitante, algún amigo, algún extranjero, algún ciudadano. Los retratos míos que la gente puede tener en sus casas son sacados de revistas, de pancartas de propaganda de algún acto nacional. De los retratos que tiene la gente, ni un solo retrato mío es oficial, son retratos que han recogido en publicaciones, y a veces han pedido: “Por favor, manden un retrato”, y tú has buscado un retrato y lo has enviado. Pero no existe el retrato oficial en Cuba, fue prohibido en los primeros meses de la Revolución.

Otra cosa, se prohibió terminantemente ponerles el nombre de personas vivas a escuelas, instituciones, instalaciones, fue prohibido de modo terminante; solo se les podía poner el nombre

de personas muertas. Por último, se prohibió terminantemente todo lo que se refiere a estatuas, bustos y todas esas cosas. Es decir que ni calles, ni escuelas, ni nada, podían tener nombres de revolucionarios vivos, ni podía haber estatuas de revolucionarios vivos, ni bustos de revolucionarios vivos; fue una de las primeras cosas que hizo esta Revolución tan temprano como en el año 1959, cuando todavía no se había hablado en la Unión Soviética, ni en esos lugares, con mucho énfasis del fenómeno del culto a la personalidad. Incluso, la frase “culto a la personalidad” empezó a tener particular connotación bastante después del triunfo de la Revolución Cubana, y ya nosotros habíamos tomado todas estas medidas.

Siempre nos hemos expresado contra toda manifestación de culto, de endiosamiento a los líderes; es una tradición que realmente hemos establecido. ¿Tú no ves que incluso nuestros grados, los grados militares de nuestros compañeros del Ejército Rebelde, se mantuvieron en comandante, y estábamos inventando cosas para no pasar esa barrera?

Tuvimos un montón de años los grados de capitán, primer capitán, mayor, comandante, primer comandante, porque teníamos un ejército enorme y no teníamos generales, y todas aquellas unidades no cabían dentro de los pocos grados que teníamos, en que el más alto era el de comandante, hasta que un día la necesidad nos obligó a utilizar los grados por nuestras relaciones, incluso, con los países socialistas y otros muchos países; no había quien entendiera la nomenclatura nuestra de comandante para abajo, ¿y quién tenía similar grado en otro ejército? Un día tuvimos que olvidarnos del sentimentalismo y aceptar los grados de coronel y de general, y dividir, incluso, por una necesidad, los grados de general: general de brigada, general de división, general de cuerpo de ejército y general de ejército. No obstante, tuve el privilegio de conservar el nombre original de mi grado y no ascendí; por lo menos, en lo que se refiere al título no ascendí; seguí siendo comandante, que en este caso es Comandante en Jefe, que tengo entendido, como te dije, que por ley lo convirtieron en un grado, pero se llama así. Fíjate si nosotros en todas estas cuestiones hemos sido cuidadosos y hemos tenido siempre una actitud modesta. Me parece que ese es un factor fundamental

que nos ha permitido mantener la integridad de los primeros días en que nos iniciamos como revolucionarios.

Yo también soy comandante, y me siento muy halagado por tener el mismo grado que usted.

¿Cómo se ve Fidel Castro a sí mismo? ¿Se arrepiente de algunos de los actos que hizo en su vida? ¿Se considera un hombre realizado?

Hemos cometido errores tácticos, me puedo arrepentir de errores tácticos cometidos. Ya te contaba cómo, incluso, si no hubiéramos cometido un error táctico, no hubiéramos tenido el revés de Alegría de Pío el 5 de diciembre de 1956. Y me habría gustado que no hubiésemos cometido errores de tipo táctico. Pero tengo plena conciencia de que no hemos cometido ningún error estratégico a lo largo de la historia de la Revolución, que no hemos cometido ninguna violación de principio. Por tanto, no tenemos remordimientos o arrepentimientos de ese tipo.

En cuanto a la decisión que tomamos de seguir un camino en la vida, no me arrepentiré jamás, y si volviera a nacer volvería a escoger el mismo camino revolucionario.

No me puedo considerar un hombre totalmente satisfecho de lo realizado. Pienso que soy y seré un eterno inconforme. Pero tengo conciencia de todo lo que hemos llevado a cabo, no yo, sino los revolucionarios cubanos y el pueblo cubano, y tengo un alto concepto de todo lo que hemos hecho.

¿Cómo definiría usted la categoría de ser cubano, en que tanto han insistido los poetas de Cuba? Expresado de otra manera, ¿qué es para usted ser cubano?

En estos momentos es algo que vale para mí más que nunca. Siempre he pensado que antes que la patria está la humanidad, y soy, por encima de todo, internacionalista, sin dejar de ser patriota. Pero hoy, cuando vemos que nuestra patria encarna los más altos valores de la nación, los más altos valores de un pueblo noble, combativo, heroico, y cuando nuestra patria encarna los más altos valores del internacionalismo; cuando la patria se

enfrenta al imperio en un gesto sin precedente y sin paralelo, cuando la patria se ha convertido en la primera trinchera de la defensa de América, cuando la patria es lo que Martí quiso hacer en vísperas de su muerte en Dos Ríos, una trinchera contra el expansionismo del imperio del Norte revuelto y brutal, cuando nuestra patria simboliza todo eso, para mí, más que nunca, no solo es un orgullo, sino un verdadero privilegio ser cubano. Tengo un concepto muy alto, muy alto, no de la tierra, no es del amor a la tierra, es del amor al pueblo al cual pertenecemos y que vive en esta tierra.

Martí decía: “El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la yerba que pisan nuestras plantas; / Es el odio invencible a quien la oprime, / Es el rencor eterno a quien la ataca.”

Pero para mí, por encima de todo, la patria es el pueblo, y yo siento una enorme admiración por nuestro pueblo y cada vez más, porque nuestro pueblo cada vez es mejor. Porque este es un pueblo que hizo la Revolución y un pueblo que ha sido forjado, a la vez, por la Revolución. Ese pueblo que conozco tan bien, al que me siento tan vinculado y me siento tan comprometido, es un pueblo al que amo y admiro extraordinariamente, y siento orgullo de ser parte de ese pueblo, hijo de ese pueblo.

Muchos seres humanos hemos soñado con la consumación de las utopías. ¿Cree usted que vale la pena que sigamos soñando con un mundo mejor en las actuales condiciones y circunstancias que vive la humanidad?

No tenemos otra alternativa que soñar, seguir soñando, y soñar, además, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla.

Martí decía también que los sueños de hoy son realidades de mañana, y nosotros, en nuestro país, hemos visto convertidos en realidades muchos sueños de ayer, una gran parte de nuestras utopías las hemos visto convertidas en realidad. Y si hemos visto

utopías que se han hecho realidades, tenemos derecho a seguir pensando en sueños que algún día serán realidades, tanto a nivel nacional como a nivel mundial Si no pensáramos así, tendríamos que dejar de luchar, la única conclusión consecuente sería abandonar la lucha, y creo que un revolucionario no abandona jamás la lucha, como no deja jamás de soñar...

UN GRANO DE MAÍZ

Quisiera, Fidel, que aceptara ser miembro del Consejo de Amigos de “La Verde Sonrisa”, fundación que creamos en Nicaragua para atender niños abandonados en situación de riesgo, que piden limosna, andan limpiando parabrisas, desnutridos, tristes, y a familias en estado de indigencia. Queremos involucrar a los niños en la lucha por la preservación de la naturaleza, y seleccionamos personalidades de todo el mundo con el fin de que ingresaran a este territorio de la ternura.

Tomás, me siento muy honrado por tu invitación a formar parte del círculo de amigos de esa noble institución que estás promoviendo. Por supuesto, no hacía falta esperar mi respuesta; no podía eludir, de ninguna manera, la aceptación a formar parte de ese círculo, e incluso de colaborar en lo que sea posible con ese esfuerzo.

Hermano, hemos concluido una jornada de tres días. Lo menos que puedo hacer es expresarle mi gratitud por su paciencia, por sus expresiones de afecto, por haberme permitido este sueño de que nuestras conversaciones tengan la posibilidad de divulgarse.

Con muchísimo gusto he dedicado algunas horas a esta tarea, a responder tus preguntas. He tratado de hacerlo lo mejor posible y lo más ampliamente posible. Si me he extendido a veces te ruego que me excuses, pero si con alguna persona gustosamente accedo a contestar cualquier pregunta, es precisamente contigo.

Creo que fue oportuna la calidad y la extensión de lo dicho, estoy seguro de que va a esclarecer malos entendidos.

Una parte de los malos entendidos. No podría abordar todos los temas, pero con relación a una parte de ellos, por lo menos he

podido exponer mis pensamientos. Te he dicho algunas cosas que no he expresado en otras ocasiones.

Quiero señalarte que, realmente, mi trabajo es grande; como te digo, me consagro a las cosas, y no me ocupo solo de las estratégicas, a veces me ocupo también de los detalles, y en estos tiempos estoy muy ocupado. He tenido muchas solicitudes de entrevistas; me las he arreglado, de alguna forma o de otra, para no comprometerme, ya que si yo accediera a todas las entrevistas que me solicitan, tendría que dedicarme única y exclusivamente a eso, y comprenderás que no puedo. Pero me resultaba ineludible acceder a tu solicitud de entrevista.

Creo también que sus palabras van a contribuir a borrar algunas de las cortinas grises inventadas por la pornografía política para ocultar verdades sencillas y rotundas.

En mi opinión, Fidel, al margen de su voluntad y de su modestia, usted ocupará un lugar en la historia como caballero andante, cuyas armaduras no se sabe bien si salieron de la forja de la lucidez o del coraje.

Creo, en efecto, que usted el día de hoy está más interesado en el resplandor de los tomates, en ponerle las espuelas a la genética, en reducir aún más la ya impresionante baja tasa de mortalidad infantil de Cuba, que en rebasar las fronteras del grano de maíz donde cabe toda la gloria del mundo.

No tengo duda, por lo que he presenciado, de su alegría cuando se le acercan hombres, mujeres, ancianos, niños, para hacerle, incluso, el dulce reproche de su ausencia en alguna escuela, en alguna fábrica, y de su compromiso de llegar un día, promesas que ellos saben que serán cumplidas.

Lo he visto, a lo largo de los años —nos conocemos hace ya más de una década—, interesarse en cuestiones tan cotidianas como los resultados de un encuentro deportivo, la levedad de los vinos, los milagros de las fibras en la salud. Lo he visto reír y llorar, asombrarse por la ingratitud, marginar el rencor, indignarse por la felonía, el egoísmo, la corrupción y la arrogancia.

Luego, deseo reiterar que no soy imparcial, pues mis afectos y convicciones están de este lado de la frontera. Fui por varias horas un periodista, pero nunca dejé de ser un compañero, un amigo.

Me voy impresionado por la implacable organización de sus ideas, por su sinceridad. Convencido de haber hablado con el discípulo de Martí. De haber hablado con un grano de maíz.

